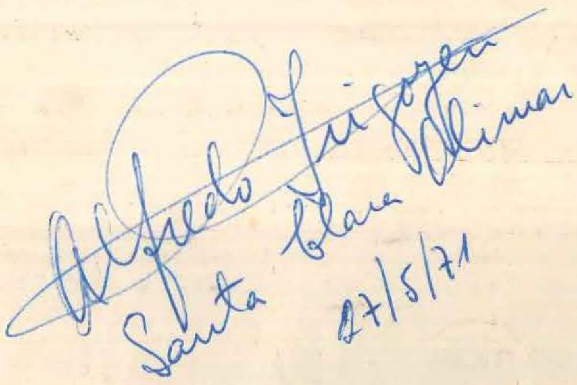
CRISTIANOS
Y MARXISTAS

FRENTE AMPLIO

★ ★

NUMERO 47 / MARZO 1971 / PRECIO $ 120.00

CUADERNOS DE MARCHA



Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya mensual, editada por MARCHA en Tall. Gráf. 33 S. A.
Director: Carlos Quijano
Administrador: Laureano Sebé
Bartolomé Mitre 1414 - Teléf.: 8 56 60, 9 33 25 y 98 51 94.
Casilla de Correos Nº 1702
Montevideo - Uruguay
Copyright Cuadernos de MARCHA de los artículos originales y de las traducciones en castellano.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 47 MARZO 1971

SUMARIO

INTRODUCCIÓN 2

LAS LÍNEAS FUNDAMENTALES DEL PROGRAMA DEL FRENTE AMPLIO
Oscar H. Bruschera 3

TENEMOS GRAN CONFIANZA EN EL HOMBRE URUGUAYO
Hugo Villar 9

EL P.D.C. Y LAS RAÍCES DEL FRENTE
Juan Pablo Terra 13

AVANZADA HACIA LAS GRANDES TAREAS
Rodney Arismendi 19

LA TRANSFORMACIÓN EMPIEZA EN LAS BASES
Mario Benedetti 25

LAS MISMAS CELDAS, LOS MISMOS CUARTELES
Emilio Castro 29

MANO TENDIDA PARA LIBERAR AL HOMBRE
Ricardo Cetrulo, S. J. 33

UNIDAD QUE NACE CUANDO MADURAN LAS CONDICIONES
José Luis Massera 37

LAS DOS GRANDES CORRIENTES
UNA FORMA DE ENCUENTRO MUY NUEVA
CARTA APOSTÓLICA, CARTA ABIERTA
Héctor Borrat 41

REPORTAJES 49
Juan José Crottogini; José Pedro Cardoso; Luis A. Senatore; Oscar Pereira Henderson; Alfredo Alambarri; Arturo Dubra.

LA GRAN TAREA DEL FRENTE
Fernando Urioste Braga 66

FRENTE AMPLIO, EL CAMINO LARGAMENTE ESPERADO
Héctor Rodríguez 70

JUVENTUD Y OPINIÓN PÚBLICA. (Encuesta) 75

EL primer Cuaderno sobre el Frente Amplio reunió, principalmente, textos documentales. Este, sólo recoge opiniones. Desfilan así, Crottogini, Villar, Juan P. Terra, Arismendi, Dubra, Cardoso, Benedetti, Pereira Henderson, Senatore, Alambarri, Urioste Braga, Bruschera, Héctor Rodríguez, ciudadanos todos, hasta la fecha, de diversas militancias. Un capítulo especial está dedicado a estudiar uno de los grandes temas de nuestro tiempo: Cristianismo y Marxismo. Sobre él escriben, el padre Cetrulo, el pastor Castro, José Luis Massera y Héctor Borrat quien también comenta la última Carta Pastoral del Papa. Opinan pues, católicos, protestantes y comunistas.

Cierra el Cuaderno un trabajo de investigación —"Juventud y opinión pública"— basado en las encuestas realizadas por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad.

Todos los materiales de este número, con excepción del artículo de Bruschera y el reportaje a Pereira Henderson, ambos aparecidos en "Marcha", son originales.

Cinco de los seis reportajes que publicamos, fueron hechos por Guillermo Chifflet. Julio Castro entrevistó a Pereira Henderson.

OSCAR H. BRUSCHERA

LAS LINEAS FUNDAMENTALES DEL PROGRAMA DEL FRENTE AMPLIO

TODO programa de un movimiento político de masas que no se agote en una pura disquisición teórica y se proponga realizar cambios profundos debe partir de la realidad que se da en un país determinado en un momento también determinado de su historia, y fijarse los objetivos que procura alcanzar en términos que excluyan la fácil demagogia —desorientadora y falaz—, pero que ataquen decididamente los puntos estratégicos del sistema económico sin cuya recomposición aquella voluntad de cambio, está destinada a frustrarse.

La realidad la definió Seregni en su discurso del 26 de marzo: "El obstáculo decisivo para el desarrollo nacional es la oligarquía, es decir, la trenza bancaria, terrateniente y la intermediación exportadora, el grupo social que domina y acapara el crédito, y los canales de comercialización de nuestros productos". "La oligarquía dominante está ligada a poderosos intereses extranjeros, es la expresión interna de nuestra dependencia de las grandes potencias capitalistas que nos fijan precios, que nos imponen términos de intercambio adversos".

"Cuando el deterioro económico desembocó en un proceso inflacionario paralizante de toda posibilidad de desarrollo [dice la declaración constitutiva del Frente], la oligarquía encontró, en el gobierno actual, un coherente intérprete político de su propia respuesta ante la crisis. Ambos pretendieron establecer un orden basado en el despotismo, para mantener intactos los privilegios de una minoría apática y parasitaria en alianza con las fuerzas regresivas del poder imperial. La república camina hacia la ignominiosa condición de una colonia de los Estados Unidos".

La resistencia a los desbordes de un gobierno de fuerza, está signada por el convencimiento de que él es sólo la expresión política de un sistema, y que por tanto, el restablecimiento de las libertades será definitivo, sólo cuando cale en la conciencia colectiva la necesidad de cambios urgentes y profundos, de cambios en el sistema.

"La construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquistas de la efectiva independencia de la nación", la independencia económica que habrá de completar el ciclo comenzado gloriosamente por la gesta artiguista.

El programa tiene pues, un triple objetivo: "superar la crisis estructural; restituir al país su destino de nación independiente, y reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades y de sus derechos individuales, políticos y sindicales".

Los tres objetivos no son deslindables; su conquista no puede lograrse por etapas; inte-

gran en su conjunto, un todo indisoluble. Sin superar la crisis estructural no seremos verdaderamente independientes; si nos mantenemos bajo la dependencia del imperialismo, no podremos gozar de libertades y derechos individuales, políticos y sindicales.

La disyuntiva es, pues, clara: o la oligarquía liquida al pueblo oriental, lo sume en la dictadura, en el atraso y en la dependencia o el pueblo oriental liquida a la oligarquía. Y para liquidarla hay que abatir también simultáneamente, los tres centros fundamentales donde se asienta su poder: el latifundio, la banca particular y el complejo de succión de de la exportación. "Estos tres objetivos [volvemos a citar a Seregni], no son independientes entre sí, sino que conforman una unidad indisoluble. Sobre esta base se levantará el resto del edificio. Esta es la base de nuestra estrategia: reforma agraria, nacionalización de la banca, nacionalización del comercio exterior".

1) ¿Cómo lo vamos a hacer? Primero estableciendo "una planificación nacional independiente de la economía con objetivos sociales". Planificar supone fijarse previamente algunos objetivos básicos, elaborar programas para alcanzarlos y estructurar organismos adecuados para su cumplimiento.

Los objetivos están trazados. La planificación debe ser "independiente" porque los centros de poder extranjeros subordinados al imperialismo, jamás se allanarán a colaborar en una empresa cuyo propósito es justamente liberarnos de su tutela. Y tendrá objetivos "sociales" porque se propone "redistribuir en forma equitativa el ingreso", por razón de justicia y de filosofía política, en cuanto su espíritu se expresa en la custodia y defensa del hombre uruguayo que "es el capital más precioso de que disponemos".

El concepto "nacional" de la planificación la deslinda del mero estatismo. Por eso para dirigirla nos proponemos crear un instituto donde colaboren "los sindicatos obreros, los productores, los técnicos y los representantes del poder político", además de la universidad como depositaria de un acervo cultural, para determinar "la estrategia de planificación y del desarrollo". La modificación de las actuales estructuras sólo puede asentarse "en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la república", y por ello, quienes crean con su trabajo riqueza, tienen el inalienable derecho de participar en las pautas que fijarán el esfuerzo global de la nación entera para el bienestar, la paz y la esperanza colectiva.

2) La política de nacionalizaciones tomará la forma de empresas estatales o no, donde siempre se contemplará la participación de los productores privados y de los trabajadores, porque es ineludible alcanzar "la eficiencia y el dinamismo económico". Ya lo hemos dicho, pero conviene repetirlo hasta el hartazgo: ningún proceso revolucionario puede eludir su necesidad de formar la conciencia del sacrificio en la esperanza. Ésta es, sin duda, la base de la transformación económica de los países subdesarrollados. Todos los sueños de justicia, todas las aspiraciones de un mayor y más difundido bienestar, están destinados al fracaso, a ser expresiones retóricas si no demagógicas, si no se comienza por comprender, por hacer comprender, que la inmediata tarea sólo nos puede acarrear como decía Paul Baran, sangre, sudor y trabajo y que la revolución necesaria —cuando decimos revolución pensamos en la mudanza radical de la estructura misma de la economía—, no puede comenzar por el reparto, porque no puede haber más y mejor producción sin distribución más justa, pero tampoco puede haber mejor distribución, si no hay mejor producción.

El fin último de la economía es el hombre, y no la producción; pero el hombre feliz en la sociedad justa, sólo puede concebirse en el reinado de la abundancia. La eficiencia y el dinamismo económico son pues ineludibles, como es ineludible no sacrificar la inversión al consumo, porque hacerlo implica sacrificar la producción, que es detener la marcha hacia una completa y verdadera justicia.

3) Esa política de nacionalizaciones implica primero la defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio comercial e industrial del estado, insuflándoles espíritu de eficiencia y dinamismo y llamando a participar, en un verdadero cogobierno, a los trabajadores de los entes.

En segundo lugar, implica desarticular los pilares básicos del poder de la oligarquía: la banca, los grandes monopolios que controlan los puntos estratégicos del sistema económico, los rubros esenciales del comercio exterior y la industria frigorífica.

Esos centros vitales de poder económico hay que sustraerlos a la dependencia extranjera, a la usura y a la especulación, eliminar los grupos de poder nacionales o extranjeros y poner el ahorro interno, el crédito y las divisas al servicio del desarrollo nacional.

4) El punto anterior es esencial en la estrategia del Frente, respecto del inmenso problema de la financiación del desarrollo. Las divisas generadas por el trabajo nacional; el capital, producto de la acumulación del ahorro que se canaliza por los sectores bancarios —y no habrá ninguna otra forma de intermediación crediticia—, no pueden ser malbaratados en especulaciones, en asistir actividades antieconómicas, en consumos suntuarios. Esa masa de capital es la disponibilidad nacional para las reinversiones necesarias a fin de dinamizar la producción.

Igual designio exige que se convierta "la deuda externa, postergando los pagos y eliminando sus condiciones leoninas, para destinar, durante el período necesario, toda la capacidad del ahorro nacional a las finalidades económicas y sociales" del programa. Por ello habremos de negociar la ampliación de los pagos y suspenderemos las amortizaciones de la deuda externa, cuyos pagos están absorbiendo el 32% de las divisas generadas por las exportaciones; y si los acreedores se cierran a todo acuerdo honorable, no vacilaremos en adoptar medidas unilaterales o sea a la moratoria, que permitan alcanzar un objetivo insoslayable: el país no puede tolerar la emigración de su riqueza para nutrir la voracidad del capitalismo parasitario.

No rechazamos in límine el crédito externo, aun sabedores que el esfuerzo tenaz y constante en el frente interno, es el gran proveedor de recursos para financiar el desarrollo; pero no aceptaremos condicionamientos en los créditos, de tipo político económico que limiten el campo de maniobra de un comercio exterior absolutamente independiente de imposiciones foráneas.

Crédito externo respetuoso de nuestra soberanía y con adecuadas condiciones de pago, significa acelerar el incremento de nuestra capacidad energética, de la promoción de nuevas industrias que permitan explotar riquezas desaprovechadas, de la realización de obras, como un gran puerto atlántico que está ligado a nuestro futuro, para una integración de la cuenca del Plata, sin desdibujar nuestro perfil nacional; significa además, evitar que el sacrificio ineludible de la actual generación sea extremadamente penoso. Crédito externo, aun para realizar esas obras fundamentales, pero con la imposición de ataduras y condicionamientos políticos o económicos, o con perentoriedad en los pagos, comportan acentuar la dependencia, ligarnos a un neocapitalismo sin futuro, darnos ilusorios respiros que a la postre, nos traeran mayor miseria y atraso.

5) No creemos que una reforma estructural del agro y una política de industrialización sean incompatibles, al contrario, creemos que son igualmente imprescindibles y al mismo tiempo, complementarias.

Somos un país agropecuario y por ello, la industrialización se apoyará fundamentalmente en los procesos de transformación de las materias primas, de los productos agrícolas y de granja, y de modo especial, de la carne, la leche, el cuero y demás derivados de la ganadería; de las inexplotadas riquezas minerales y marinas. El peligro reside en la trustificación y en las variadas formas de penetración extranjera, como se ha ejemplificado en el caso de la industria frigorífica, como se insinúa en algunos planes de promoción de la pesca, por lo que se prevé un "claro control público" de este proceso y allí donde el mal se ha instalado, cortarlo de raíz, como ocurre con la industria frigorífica que debe volver integralmente a manos del país.

Industrias nacionales no significan industrias estatales; un ancho campo queda abierto a la iniciativa privada; pero en las industrias básicas, no nacionalizadas, el programa adopta la línea de una "decisiva participación del estado", en su racionalización, en su encuadre y administración, no como ocurre ahora en enjugar sólo las pérdidas, justamente para provocar su desarrollo y crecimiento y para hacerlas servir a los objetivos nacionales que impulsan su promoción.

6) "Nuestro hombre de campo y nuestros recursos del campo, están mal utilizados. Ahogados por el latifundio, aplastados por el minifundio. Pero nuestra realidad agraria se distancia de la de otros países. Por la índole de nuestra agropecuaria, por las características de nuestra campaña, no hay un campesinado numeroso como en otras partes. Nuestra reforma agraria tiene que ser profundamente a la uruguaya. Para hacerla tenemos que contar con el hombre de nuestro campo, con el trabajador rural, con los medianos y pequeños productores que son las víctimas de la especulación bancario-latifundista-comercializadora."

Una reforma agraria que tome en cuenta las condiciones excepcionalmente favorables de nuestros suelos para la ganadería, que sea capaz de montar mecanismos de integración

de la pecuaria con la granja y la agricultura, que "eleve la producción y la productividad" y al hacerlo "aumente los ingresos de los productores y los trabajadores"; pero que también contribuya al "desarrollo social", con un "sistema justo de tenencia y explotación de la tierra" para que constituya para el hombre que la trabaje, "la base de su estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y de su libertad".

Erradicar el latifundio y superar el minifundio es una cara que mira a los propietarios de la tierra; defender salarios y mejores condiciones de vida en el campo, significa llevar el progreso social al medio rural. La protección de la pequeña propiedad se complementa con una política cooperativista que establezca condiciones de productividad más adecuadas, que permita el avance tecnológico; que cree dispositivos de defensa a fin de eliminar la intermediación distorsionante, para las adquisiciones de maquinarias, de fertilizantes, de insumos y para la comercialización de los productos.

7) El fomento del cooperativismo es uno de los grandes tópicos de nuestra programática: cooperativismo de producción agraria —fórmula para superar las limitaciones del minifundio— y también industrial; cooperativismo en la intermediación comercial; cooperativismo social en la política habitacional, que permita hacer efectivo el impulso prioritario a la vivencia popular.

8) Planeando sobre ese esquema de desarrollo económico, una política social que atienda a la justa distribución del ingreso —por el impulso de la producción, por el adecuado uso del instrumento fiscal, por los efectos de una planificación global de la economía—, estableciendo una nueva y justa política de salarios, de intereses, de utilidades, teniendo en cuenta que deben coincidir las necesidades populares, con los requerimientos de la inversión, porque estas inversiones y el incremento de la producción que generarán, son, como ya hemos afirmado, la condicionante ineludible de la justicia verdadera, de la justicia definitiva y del progreso del país.

Y esa política social, también planificada, ha de cuotificar los esfuerzos para atender las inseguridades que quebrantan el bienestar y la paz del hombre a lo largo del ciclo vital: la salud, la escasez de viviendas, los problemas hogareños de la mujer trabajadora, la protección a la infancia, la ancianidad y la invalidez. Para ello un Banco de Previsión Social controlado por los afiliados activos y pasivos y las empresas contribuyentes; con un sistema de aportaciones igualitario, justo y de cumplimiento inexorable; con un estado que deje de ser moroso contumaz e irresponsable. Porque además, el desarrollo de la producción, implica el pleno empleo, y sólo el pleno empleo dota de estabilidad y firmeza al mismo sistema de seguridad social.

9) Una política educativa que respetuosa de los fueros de los institutos docentes y de su especialidad funcional, tenga contenido humanista, atienda al progreso científico y técnico y sirva de fundamental instrumento para impulsar las grandes transformaciones económicas. La educación al servicio del pueblo y del país, no como ejercicio para la vanidad de minorías intelectuales aristocratizantes, sino para preparar al hombre uruguayo a fin de hacerlo más eficiente en el trabajo creador; para formar científicos e investigadores; para irradiar sus efectos asistenciales sobre toda la población; para difundir la cultura como expresión auténtica del ser nacional oriental.

¿Cómo puede definirse un programa que se proponga alcanzar las metas indicadas? No es una concepción marxista, tampoco socialista. No se propone dominar todo el sistema productivo; no se propone colectivizar todos los medios de producción. Es un programa que proyecta planificar el conjunto de la economía, atendiendo a un requerimiento ineludible del mundo contemporáneo; que establece un área de propiedad social —la banca, la industria frigorífica, el comercio exterior, los complejos industriales o comerciales monopolistas, los entes que ya controlan la producción de energía y la refinación de los combustibles y que también deberán encargarse de la distribución, los servicios portuarios, el transporte aéreo y ferroviario—, que será acaso cualitativamente dominante, pero que será cuantitativamente minoritario.

Permanecerá intacto un vasto sector librado a la actividad privada. La pequeña y mediana propiedad rural, el comercio minorista, las industrias en general, los servicios. Ellos recibirán los beneficios de una planificación global de la economía; de un sistema crediticio orientador y selectivo, de una asistencia técnica adecuada; se liberarán de su dependencia del imperialismo y de la rosca monopolista; recogerán las ventajas de un sis-

tema tributario que otorgue seguridad y certidumbre y opere con criterio social. Y habrá un área mixta en el sector industrial, en donde a la iniciativa privada se agregue el apoyo del estado y su participación, para generar condiciones que impulsen un vigoroso desarrollo en aquellas actividades influyentes para el progreso económico del país.

¿Cómo se explica entonces, que participen en este movimiento y lo apoyen calurosamente, las corrientes socialistas y marxistas? Se explica porque la construcción del socialismo no es una tarea que tenga pautas dogmáticas para procesarse, y quienes tienen suficiente formación teórica en la materia saben que una reforma estructural profunda que aniquile el poder de las fuerzas alienadas al neocapitalismo, que es una forma de alienación al imperialismo, implica un avance en las condiciones objetivas de la sociedad, que abran la alternativa de transformaciones más radicales en el futuro.

Nuestro programa encara la realidad presente del país con una concepción definida muy precisamente, en la declaración constitutiva, como "nacional, progresista y democrática avanzada". Es decir: la economía dirigida al servicio del pueblo y en el interés nacional, no de una minoría oligárquica vendida al extranjero; el desarrollo del sistema productivo para hacer posible la auténtica seguridad social; el acceso del pueblo al poder, para que la democracia no sea una gárgara en el vacío, sino una realidad concreta que al vencer las limitaciones que asfixian la libre determinación del hombre, lo hacen dependiente de las poderosas fuerzas económicas. Un programa que en fin, rompa con el capitalismo y su consecuencia insoslayable, la dependencia del imperio; que alcance la efectiva independencia económica de la nación.

Semejante concepción progresista y avanzada puede ser para algunos, para muchos, el esquema de la ideal sociedad del porvenir; puede ser, para otros, sólo un paso para construir la sociedad socialista; pero para ambos, es, hoy, la disyuntiva impuesta por la hora histórica: o el país dominado por la oligarquía y satélite del imperialismo o el país, independiente y soberano, dirigido por su pueblo, al servicio de él, para la conquista definitiva de su verdadera identidad nacional.

HUGO VILLAR

TENEMOS GRAN CONFIANZA EN EL HOMBRE URUGUAYO

EL gobierno departamental de Montevideo habrá de realizarse en acuerdo a los lineamientos políticos generales, establecidos en las bases programáticas elaboradas por el Frente Amplio para el gobierno nacional.

A su vez, una comisión integrada con representantes de los diversos partidos políticos, procede en estos momentos a elaborar las bases programáticas para el Municipio de Montevideo. Las mismas habrán de expresar los criterios políticos que servirán para orientar el gobierno de la ciudad desde la Intendencia y servirán de base para elaborar luego los planes y programas para cada una de las grandes funciones que tiene a su cargo el Municipio.

La Intendencia Municipal es el organismo que tiene la misión de gobernar y administrar un Departamento; para nuestro caso, Montevideo. El gobierno debe ser ejercido con acuerdo a una política claramente definida. Para el nivel gubernamental *la política* puede ser definida como la actividad que tiene por finalidad la formulación de normas generales de acción que sirven para guiar y canalizar el pensamiento y orientar en la adopción de decisiones.

La política debe estar inspirada en una *doctrina*, es decir en un cuerpo sistematizado de conocimientos y de ideas generales, que armoniza los aportes de tres disciplinas fundamentales del campo teórico: la ciencia, la técnica y la moral.

La política es la adecuación de la doctrina a las condiciones del medio en que se va a aplicar.

Si la doctrina indica lo que *debe* hacerse, la política decide sobre lo que *puede* hacerse en una situación actual dada.

Si se considera que la política es diseñada por hombres que están viviendo una realidad que hay que encarar con urgencia, cuanto más compenetrados están esos hombres de una doctrina sólida y cuanto más principios doctrinarios hayan incorporado a su saber, más acertada será la política formulada. (1)

Es por esa razón que el Frente Amplio concede importancia fundamental a la elaboración de sus bases programáticas, donde están definidos los lineamientos generales de su política de gobierno.

Ese hecho lo distingue nítidamente dentro del panorama político nacional. Por contraste, los lemas tradicionales, que agrupan núcleos humanos muy diversos, no tienen ni pueden tener una política definida que sirva de base para la elaboración de los diversos programas de gobierno.

Naturalmente que ello es un hecho trascendente; por cuanto el ciudadano que vota por el Frente Amplio no sólo da su voto a un grupo de hombres, sino que fundamentalmen-

1. Servicios de atención médica. Hugo Villar, Julio C. Ripa y Aron Nowinski. Imp. Comunidad del Sur. Montevideo. 1970.

té está realizando un acto voluntario de afirmación política, pues se está definiendo por objetivos bien determinados, en favor de una política claramente expuesta, y que constituye para los candidatos del Frente Amplio un compromiso de honor ante la ciudadanía.

Pero la diferencia con el estilo político de los lemas tradicionales es mucho más profunda aún, porque las políticas ya definidas y los programas en curso de elaboración, son el resultado de un proceso auténticamente democrático, que recoge y es la expresión del pensamiento de amplios sectores de nuestro pueblo.

A su vez, concebimos la *Administración* como una actividad sistemática, desarrollada por un grupo humano que emplea un conjunto de recursos, para lograr una finalidad en forma eficiente, legítima y con beneficio social para quien va dirigida y para quien la genera.

Destacamos de esta concepción de la administración, que de esa actividad tiene que surgir un beneficio social para la comunidad y para el grupo de funcionarios que la lleva a cabo. Es decir que consideramos que no puede haber auténtico beneficio social, si la actividad se lleva a cabo a expensas de un grupo humano explotado.

Nuestra misión será pues, asumir la responsabilidad de gobernar y administrar el Departamento de Montevideo.

No vamos a intentar en esta oportunidad, pues no es el propósito de esta publicación, realizar un diagnóstico detallado de la situación actual. Pero está en el conocimiento de toda la ciudadanía que padecemos una situación de profundo deterioro.

Una ciudad con un estado higiénico altamente deficitario, sucia como nunca, sembrada de basurales constituidos en otros tantos focos de insectos, de roedores y de gérmenes causantes de enfermedad; con sistemas inadecuados de recolección y eliminación de basuras; con graves problemas habitaciones: escasez de viviendas y alto porcentaje de viviendas insalubres, sin adecuado abastecimiento de agua potable, con instalaciones sanitarias de desagüe insuficientes e inadecuadas; con una gran superficie de pavimentos destrozados; con áreas extensas carentes de alumbrado público; con deficiencias en el control sanitario del tráfico de alimentos tanto en cuanto al abasto, como a la elaboración y el expendio; con problemas de tránsito y transporte aún no resueltos; sin una buena programación de actividades culturales y recreativas; con servicios asistenciales mal organizados y padeciendo todo tipo de carencias; y fundamentalmente con una población empobrecida, con porcentajes crecientes de desocupación, con capacidad de consumo progresivamente reducida y sometida a un régimen oprobioso de represión, con libertades anuladas y derechos restringidos. Por supuesto que las causas fundamentales de esta profunda crisis, son las mismas y comunes a las que generan situaciones similares a todo lo largo y ancho del país.

La política del Frente Amplio y sus programas de gobierno van dirigidos a atacar esas causas y realizar en el país las profundas y radicales transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, indispensables para el progreso de la nación.

Es un hecho notorio que la Intendencia Municipal de Montevideo no es un organismo prestigioso para la población. Existe la opinión generalizada de que se trata de una institución ineficaz por los resultados e ineficiente por los rendimientos; con sistemas de trabajo y procedimientos administrativos excesivamente complicados, lentos y engorrosos. La experiencia de mucha gente es que parecen trámites montados para ocasionar molestias e incomodidades en lugar de buscar el beneficio social y estar al servicio de la ciudadanía.

Esa opinión por otra parte no alcanza únicamente a la Intendencia, sino que se extiende a casi todos los organismos de la administración pública. Con mucha frecuencia hemos oído en nuestro país la opinión de que los organismos de administración pública son ineficaces e ineficientes y que sus funcionarios son incapaces y holgazanes.

Pero es interesante anotar que muchas veces esa opinión es sustentada por políticos que son precisamente los verdaderos responsables de esa situación. Las fallas actuales son fundamentalmente imputables a la falta de una auténtica política orientada por el interés público, pues ella ha sido sustituida por un criterio politiquero partidario orientado a satisfacer menudos intereses de grupo.

La ausencia de una política basada en el bienestar general, la corrupción administrativa en los cargos superiores, la falta de conocimientos en administración, la ausencia de una adecuada administración de personal (malos procedimientos de selección y promoción), la falta de estímulos al personal, malas remuneraciones, condiciones de trabajo insatisfactorias, son algunas de las causas determinantes de la actual situación.

¿Puede cambiar esa situación? ¿Cómo lograrlo? La situación puede cambiar radicalmente. Somos profundamente optimistas. Porque nuestro país tiene una enorme riqueza en su capital humano; y tenemos una gran confianza en el hombre uruguayo. Esa confianza tiene fundamento, no es mera ilusión. Hemos actuado siempre dentro de la universidad; y por once años hemos tenido la responsabilidad de dirigir el Hospital de Clínicas. Y ello nos ha permitido comprobar que cuando las autoridades actúan sin politiquería, orientadas por el interés de la comunidad, honestamente, con conocimiento y aplicando normas de administración nacional, los resultados son excelentes y el personal responde en proporción a la confianza que se le otorga y a la participación que se le facilita.

Es un mal punto de partida, es una falsa premisa, pensar que el trabajador uruguayo es incapaz, indolente e irresponsable. La administración se realiza siempre a través de un grupo humano. Quien no tenga confianza en el hombre, no puede ser un buen administrador.

Porque creemos en el trabajador uruguayo, por ser uno de ellos, aceptamos nuestra postulación como candidato del Frente Amplio para la Intendencia de Montevideo.

Nuestra gestión habrá de procurar tres puntos de apoyo fundamentales: 1) el respaldo político de los grupos que constituyen el Frente Amplio, unidos en un programa de gobierno que es nuestro compromiso ante la ciudadanía; 2) la gestión de los funcionarios municipales, nuestros futuros compañeros de trabajo, conjuntamente con quienes, como productores de los servicios, habremos de asumir el compromiso de trabajar por el bienestar de la comunidad y recoger el desafío de crear para la Intendencia una imagen de organismo eficaz, eficiente y al servicio de la población; y 3) la participación de los vecinos, organizados en comités, en comisiones vecinales y de fomento, colaborando en la gestión comunal, como dueños que son de la ciudad, de su tierra, de sus casas, de sus calles, de sus plazas, sus parques, sus edificios públicos, sus lugares de esparcimiento, sus comercios y sus industrias.

Es necesario favorecer y desarrollar la participación directa del pueblo en el análisis de los problemas y en la elaboración de las soluciones que mejor convengan a los intereses de la comunidad.

Esta tarea, difícil pero desafiante, compleja pero apasionante, probablemente angustiante y dolorosa por momentos pero gratificadora y alegre si logramos cumplirla exitosamente, sólo puede ser emprendida mediante un instrumento político como el Frente Amplio, que es precisamente la expresión política del pueblo unido y organizado para asumir el gobierno de la nación.

En esa cruzada nos hemos incorporado: con fe, con entusiasmo, con esperanza y en la tarea habremos de actuar con dedicación, poniendo al servicio de la causa lo mejor de nuestros conocimientos y aptitudes, y nuestra firme vocación y decidida voluntad de servir a nuestro pueblo.

JUAN PABLO TERRA

EL P.D.C. Y LAS RAICES DEL FRENTE

TOS precedentes, condiciones y reflexiones que han conducido a la formación del Frente, forman una larga y ramificada hilación, como raíces en el pasado. Es un tema de estudio que no se presta a simplificaciones. Pero la proposición y estructuración del Frente Amplio, es un proceso mucho más definido y preciso, sobre el cual se puede escribir de un modo muy cierto y conciso, que evita todo el enojoso problema de modestias y sobrevaloraciones.

La proposición de formar el Frente fué formulada por la Democracia Cristiana el 23 de junio de 1968, exactamente a los 10 días de instauradas las Medidas Prontas de Seguridad que se convirtieron luego en régimen permanente. Las medidas se habían adoptado en medio de una inflación enloquecida, a raíz del clima de desastre creado en las semanas inmediatamente anteriores por el escándalo de Acosta y Lara, la devaluación y la infidencia, acumulado todo ello a la frustración del año de Gestido.

Algunos pensaron, en ese momento, que las Medidas de Seguridad eran un fenómeno transitorio. Para los Demócratas Cristianos significaban la confesión definitiva de impotencia de los viejos esquemas políticos. Nos tocó en ese momento, en nombre del partido, plantearlo públicamente en un mensaje de televisión en que está lo esencial del diagnóstico:

"El hecho de que se mantenga esta política económica y el modo y las condiciones en que se mantiene, nos obligan a reconocer que detrás de la crisis económica hay una crisis política. Y que no superaremos la crisis económica si no superamos la crisis política. Crisis de la democracia uruguaya, crisis del Parlamento, crisis del sistema electoral. Pero sustancialmente crisis de los partidos políticos.

Hoy todos la admiten. Basta recordar algunos hechos para comprender que esta crisis de los partidos es particularmente profunda.

1er. hecho. El Partido Colorado había criticado acerbamente 8 años esa política económica. La gente creyó votar contra ella cuando votó a los colorados. Vió con asombro todos los tanteos, las contradicciones, las marchas y las contramarchas del año pasado. Y ahora, desde noviembre ve instalarse de nuevo con decisión y firmeza la misma política que estaba antes. Esto provoca un tremendo desconcierto y una tremenda frustración. Algún diputado colorado ha llegado a gritar dolorido que era una estafa a la ciudadanía.

2do. hecho. El Partido Colorado sostiene al gobierno, salva sus ministros en las cámaras, vota las leyes esenciales, pero no defiende la política. El diputado Cigliutti, el senador Vasconcellos, el senador Michelini afirman posiciones diametralmente opuestas a la política del gobierno. El vice-presidente de la república hubo de encabezar hace pocos días una manifestación contra la política económica del gobierno, e hizo declaraciones a la prensa que significan la crítica más dura, más acerba a esta política. Del otro lado, si hay quienes, fuera del Partido Colorado, están acordes con

los grandes lineamientos de esa política, evidentemente los votos en la Cámara no lo reflejan. Se pierden entre las oposiciones políticas de menor tamaño. Nosotros pensábamos y todo el mundo piensa, que el respaldo parlamentario del gobierno debe arrancar de la convicción de los parlamentarios. Hoy vemos divorciadas convicción y voto.

3er. hecho. El Poder Ejecutivo cada vez más separado de las bases políticas, forma sus gabinetes con hombres de la banca, del gran comercio, y se muestra cada vez más fiel a su línea económica, atornillado a los organismos internacionales que son mucho más consultados, y mucho más informados, y mucho más oídos que el Parlamento.

El presidente, porque está en desacuerdo radical con personajes y dirigentes de volumen en su propio partido, o porque cree que éstos no le pueden dar una base para gobernar, flota sin respaldo ni apoyo parlamentario en un ambiente de inestabilidad que hace grave daño al país.

Los grandes partidos han perdido la capacidad de representar la voluntad del votante sobre los problemas reales que se debaten, y han dejado de ser instrumentos útiles de gobierno. Y ésto no es por casualidad: ésto es porque desde hace años se convirtieron, al amparo de la legislación electoral, de la ley de lemas, en grandes cooperativas de votación sin autoridades comunes, sin programa común, sin ningún elemento aglutinador de fondo. Y eso ya es irreversible. La agrupación de gobierno no funciona, no por casualidad sino porque no puede dar marcha atrás en el proceso de varios años."

E inmediatamente, viene la respuesta al diagnóstico, la única posible, que es la solución frentista:

"Ante eso debemos afirmar que es posible sin embargo hacer una política distinta. Pero, ¿qué pasa con los que hablamos de esa política? ¿Qué ve el público de quienes sostenemos que hay que gobernar sobre bases radicalmente distintas, de los que hablamos de emprender sin demora la Reforma Agraria, de los que hablamos de poner en manos del estado renglones fundamentales del Comercio Exterior, de los que hablamos de hacer un manejo dirigido del cambio por lo menos para los artículos fundamentales, de los que hablamos de sostener a toda costa el poder adquisitivo del salario, de los que hablamos de tantos temas coincidiendo en las expresiones? ¿Qué ve el público? Nos ve atomizados, pulverizados, repartidos entre distintos partidos, paralizados muchas veces por disciplinas partidarias, y entiende que eso no conforma una alternativa de gobierno. No forma una posibilidad real distinta.

Para nosotros es imperioso hacer esa política distinta. Incluso, decimos, hay más de una política opuesta a ésta que practica el gobierno.

Proponemos la nuestra pero coincidimos parcialmente con muchos otros, y es en razón de ese hecho que hoy venimos aquí a preguntar públicamente ésto que es una de las ideas centrales de este mensaje: ¿Es o no posible en esta grave emergencia nacional unirse en torno a un programa mínimo común, sumar los esfuerzos para proponer y sostener una alternativa distinta de política?

Es decir, los que discrepamos con la línea actual, ¿somos capaces de formular un programa mínimo común y unir nuestros esfuerzos para defender y sostener la sustitución de la actual política por una distinta?

Porque si nos siguen viendo totalmente dispersos, ineficaces para sostener una política diferente, el público, puede creer que no hay salida ninguna, y que seguiremos de elección en elección rotando los grandes partidos en el gobierno hasta la destrucción total. Y el país no soporta mucho tiempo más este camino."

Luego el partido llamaba a enfrentar al Ejecutivo con firmeza para provocar la disolución de las cámaras por los artículos 147 y 148 de la Constitución y la realización de nuevas elecciones.

"No nos parece que nos podamos dar el lujo de esperar 4 años más, deteriorándonos, para consultar al pueblo", decía el mensaje.

Esta salida, que al año siguiente estuvo a punto de concretarse cuando la censura a Peirano, apuntaba a un replanteo total de la base política, para el enfrentamiento de la crisis:

"Reafirmamos la fe en esa política democrática que hace del pueblo el juez. Pero para que este fallo tenga sentido, se requiere verdad política. Y ése es otro punto fundamental. A eso llamamos. Más allá de antiguas disciplinas partidarias el que concuerde con las grandes líneas de la política actual es imperioso que sostenga al gobierno, que lo apoye en las cámaras, que se juegue y se gaste con él, y dé la cara ante el pueblo. Y que el gobierno sepa con quién cuenta y el pueblo sepa quién lo respalda. Y que los que propongan una política distinta se pongan de acuerdo en un programa mínimo común y se jueguen a fondo contra el gobierno para cambiar la política, para dar otra solución distinta. Sin pasar por esta verdad política no tiene sentido la consulta popular y no hay salida democrática.

Se dirá: ¿qué pasa entonces con los grandes partidos? Muchas grandes decisiones en el país se han tomado al margen de los cuadros de los grandes partidos. En cierto modo dividiéndolos transversalmente. En el año 1933 el golpe de estado enfrentó blancos a blancos, y colorados a colorados. La reforma de 1942 también. El establecimiento del Colegiado del mismo modo. Y la última reforma constitucional, al alcance de la memoria de todos, fue hecha por acuerdo de grupos colorados y blancos contra blancos, colorados y otros grupos políticos. No es nuevo que hombres de distintos partidos se agrupen en torno a un problema real para darle una solución

real que requiere el país, cuando el partido entero no puede dar esas soluciones.

Pero aquéllas eran soluciones transitorias y éste es un problema mucho más durable.

Estamos convencidos de que las soluciones a la crisis uruguaya dividirán necesariamente en forma transversal los grandes partidos porque ya no representan soluciones. Este problema es muy durable y de gran dimensión. Hace años que giramos en torno a este perno de la crisis económica, sin poder liberarnos de él y durante mucho tiempo no nos liberaremos de él de ningún modo."

El mensaje no era una simple emisión de opinión, sino el comenzo de una operación política en que se iba a insistir pacientemente durante 3 años. Copias de ese texto fueron entregadas a representantes de los grupos políticos identificados como opositores y se solicitaron entrevistas formales algunas de las cuales se realizaron y otras no se pudieron obtener o se convirtieron en conversaciones informales.

La idea se volvió a manejar sistemáticamente en el curso de 1969, y en diciembre de ese año aprovechamos el ofrecimiento de un reportaje en "Marcha" para replantear públicamente la proposición avanzando ya más detalles, especialmente en materia de programa.

A la pregunta de si la encrucijada de la política nacional podía dar lugar a un gran frente popular, contestábamos:

"Puede, y a mi juicio debe, dar lugar a un frente común. La crisis económica y la respuesta a la crisis económica, la dictadura y la respuesta a la dictadura son los mayores problemas políticos actuales. Y no se agotarán en una temporada ni en un período de gobierno. Ocuparán al país durante un buen número de años.

¿Cómo hemos de salir adelante si no juntamos el máximo respaldo de pueblo en apoyo de una fuerza política capaz de cumplir la tarea? Hay que desplazar del comando a la derecha política blanca y colorada, a la oligarquía económica y a los poderes extranjeros que pretenden manejarnos como cosa suya. Pero no para caer en la anarquía y en las contradicciones de los últimos períodos de gobierno; tenemos que arancar al país de la crisis transformándolo profundamente por caminos democráticos y en una dirección auténticamente nacional y popular. Y ésto no se hace sin coordinación de programas y de acciones, y sin respaldo masivo de pueblo organizado.

Esa es la gran tarea. Si avanzamos en ese sentido, los sufrimientos y las amargas experiencias de este período pachequista, no estarán perdidos. Si confundimos a la gente, si pretendemos que el pueblo olvide, si a la hora de sacar y poner gobierno, permitimos de nuevo revolver y sumar votos gubernistas y opositores, votos sumisos y votos combativos, hacemos escarnio del sufrimiento de la gente y postergamos la solución de los problemas nacionales."

Después de recordar el mensaje del 23 de junio agregábamos:

"Alguien nos calificó una vez de ingenuos por este planteo, alegando que los grupos del mismo lema, diametralmente discrepantes en los gravísimos acontecimientos de este período, habrán sin embargo de sumar los votos al final. Yo no quiero hablar ahora de probabilidades. No soy yo quien debe en estos momentos, decir si otros harán, y cómo, y cuándo, gestos de libertad, de coraje, de creación de cosas nuevas, que yo juzgo beneficiosos. Simplemente afirmo lo que me rompe los ojos, como lógica. Y no me encierro en el fatalismo de esos alcohólicos que, como creen imposible desligarse de sus costumbres arraigadas se entercan en ellas hasta destruirse."

En cuanto a programa, proponíamos las siguientes orientaciones como base de discusión. Esta enumeración quedó con el nombre de "los nueve puntos".

"1) Restablecer la vigencia de los derechos y de las libertades, actuar por leyes y dentro de la Constitución y recuperar el parlamento. Sé que esto no entusiasma a todos: a los pachequistas porque están cebados, a otros porque prefieren pensar en desquites. Sin embargo lo creo indispensable. Lo actual ya hemos probado adonde lleva.

2) Establecer una política planificada de transformación estructural, y de desarrollo. Insisto: de transformación y de desarrollo, no de pura estabilización y congelación. Pero hacerlo aquí, en el Uruguay y con amplia participación popular (gremial y política) en la elaboración y en el control. En otras palabras: nacionalizar y democratizar la conducción del país. Mirado desde otro ángulo: acabar con el entreguismo y la dominación oligárquica.

3) Liquidar en la banca, la influencia extranjera, y el caos y especulación privados. Poner realmente la banca en las manos del país es indispensable para acabar con el monstruoso régimen de usura actual, y para canalizar los recursos de interés colectivo.

4) Iniciar una enérgica reforma agraria que posibilite a la vez la transformación técnica y social del campo, y liquide poderes y privilegios funestos.

5) Nacionalizar los grandes rubros del comercio exterior, y en particular la comercialización de los principales productos agropecuarios. Acabar así con los grupos de presión y focos de especulación que han dañado al país, y desorientado su desarrollo.

6) Provocar un fuerte impulso industrial. Implantar de una vez grandes industrias con recursos nacionales que como la siderurgia y la pesca, hasta ahora no han salido de los discursos. Reorganizar ramas en crisis, como la carne. Abrir mercados extranjeros por la integración y la complementación industrial. El Uruguay futuro será industrial o no existirá.

7) Ampliar fuertemente, y con sentido popular, tres sectores sociales: la vivienda (aprovechando a fondo las posibilidades de la Ley de Vivienda), la salud (estableciendo un efectivo Seguro de Salud) y la educación a todos los niveles.

8) Redistribuir valientemente el ingreso, aumentando los salarios reales y planificando

una distribución más justa de retribuciones y pasividades. Y poner una parte creciente de la inversión en manos de los trabajadores.

9) Empujar la integración. Menos de tres millones de habitantes no pueden desarrollarse aislados. Pero integrarse no es hacer un mercado libre para los trusts extranjeros, sino un bloque de países solidarios para industrializarse, defender sus comercios, su posición frente a los acreedores, sus conquistas sociales y culturales.

Todo esto, y más, es fácil de decir. Pero exige reformas profundas de la administración pública y de las mismas empresas privadas y desde luego de la seguridad social y de la legislación laboral. Por cierto no pretendo con esto agotar el contenido revolucionario de nuestro programa partidario. Ni fijar una receta para que los otros la acepten. Habría que conversar. Una etapa inmediata no es todo el futuro del país."

Este reportaje dio lugar a una polémica lateral. El periodista preguntó si en caso que los sectores blancos y colorados no se avinieran a formar el frente, buscaríamos el acuerdo con "partidos de izquierda" y "sectores populares". Como esa pregunta tenía incuestionablemente un nombre, la respuesta fue:

."Yo le he contestado en relación a lo que usted planteó: un Frente Amplio (acuerdo o partido) popular, progresista, nacionalista y democrático. En esa dimensión hay que plantear la idea.

Si usted ahora pregunta sobre un posible acuerdo bilateral entre el Partido Demócrata Cristiano, de un lado, y el Partido Comunista o el F.I. de L., del otro, le contesto: no es posible. Las diferencias son demasiado profundas para olvidarlas por una combinación oportunista que a nada llevaría. Esto no incluye que coincidamos en ciertos casos, por ejemplo al resistir la dictadura de derecha, o al defender los sindicatos o los salarios.

No somos frentistas de cualquier frente. Si la idea ambiciosa no marcha, lo que nosotros haremos será, como ya lo he dicho, abrir nuestro lema a los que puedan ver en él un cauce para sus ideales y sus esperanzas."

La polémica posterior en la que intervino Bruschera que venía escribiendo lúcidamente sobre el tema, permitió clarificar mejor la posición. El llamado del partido no incluia listas de invitados ni exclusiones. Pero la idea del Frente Amplio no podía ser sustituida por un acuerdo bilateral Fidel-PDC, ni por una unión de izquierda clásica, y ni siquiera podía comenzar por ahí.

Indudablemente, más allá de la discusión sobre la pertinencia de una combinación bilateral o de una unión corriente de izquierda, quedaba expresada públicamente la posición favorable del Fidel al planteo frentista. De los demás grupos, tampoco esta vez hubo respuesta definitoria.

En el programa de actividades de 1970 se resolvió insistir una vez más en el planteo frentista. Un programa de entrevistas oficiales con los sectores opositores, recogida con nuevo interés por la prensa, se desarrolló en los meses del invierno. Las reacciones esta vez estuvieron muy lejos del escepticismo inicial. Dos años de pachequismo dictatorial habían convencido de la dimensión y profundidad del deterioro, y mostraban al Frente como la única apertura democrática hacia el futuro.

Naturalmente las respuestas fueron de naturaleza muy variada, incluyendo la colérica reacción de Alberto Heber al decir que el PDC era un cuadrito de la "B" que quería formar un combinado para jugar en la "A". Hoy, seguramente no tendrá dudas de que el "combinado" está jugando en la "A". Pero la apertura frentista del general Seregni y la posición de los cuadros directivos de la 99 de trabajar en el sentido del abandono del lema y la formación del Frente fueron incuestionablemente los hechos que volcaron la balanza. A partir de ahí la etapa de "la proposición frentista" terminó, y comenzó la de la "estructuración del Frente Amplio".

La Comisión Nacional del PDC del 28 de junio insiste en un llamado frentista. La Convención de julio ratifica la línea. Pero la Comisión Nacional del 3 y 4 de octubre ya autoriza concretamente a los dirigentes a estructurar con la 99 y otros grupos un primer aglutinamiento, habilitando a abrir el lema, y manteniendo la proposición original del Frente Amplio sin exclusiones. Las respuestas de otros grupos, claras en el caso del Fidel, menos definitivas en otros casos, muestran ya, las puertas abiertas.

A partir de ahí, los hechos públicos se precipitan. El 7 de octubre aparece el manifiesto de las personalidades que da lugar a la constitución del comité llamado por la gente "de los independientes". Y a fin de octubre se realiza el acto de la lista 99 en el cine Ateneo, que representa ya un pronunciamiento clamoroso.

El comité de personalidades anima, a partir de entonces un intenso movimiento de opinión apoyado por los diarios "Ya" y "El Popular" y caracterizado por la multiplicación de mesas redondas en Montevideo y en el interior donde todos los grupos frentistas vuelcan su apoyo y su militancia, pero que recoge también una respuesta de público muy grande y espontánea también entre la masa políticamente no comprometida. Durante un período se entrecruzan las gestiones políticas iniciales sustentadas por el PDC con las promovidas por el comité.

Los primeros días de diciembre el largo proceso se marca con un acontecimiento que ya le da carácter de irreversible. Los días 4 y 5 se

realizan paralelamente el congreso de la 99 para definir el abandono del lema y la decisión de formar el Frente, y la Comisión Nacional del PDC ratificando sus posiciones y en particular que el Frente será sin exclusiones. Una vez definidas bases programáticas, mínimas pero definitorias del tipo de Frente que se quiere construir, se hará un llamado abierto y se aceptarán las incorporaciones de todos los que compartan esas bases.

El 7 del mismo mes, el Movimiento Blanco Popular y Progresista hace también abandono del lema y anuncia su incorporación al Frente.

El 18 y 19 de diciembre la asamblea del Platense y la convención rubrican la decisión definitiva del partido.

Los pasos siguientes realizados conjuntamente con la 99 conducen al último acontecimiento preparatorio: la constitución del Frente del Pueblo con su declaración de principios, y el llamado del Frente del Pueblo para la reunión del 5 de febrero en que habría de constituirse el Frente Amplio. Ese documento es un elemento clave. La definición de las características del Frente y los 12 puntos programáticos definen la tarea a cumplir y permiten que en un llamado abierto, cada sector político decida por su cuenta la incorporación.

El 5 de febrero, cuando las delegaciones se reunieron en la sala del Palacio Legislativo, la etapa de estructuración preparatoria había terminado.

A partir de allí, el Frente Amplio se organizaría a sí mismo.

RODNEY ARISMENDI

AVANZADA HACIA LAS GRANDES TAREAS

MUCHAS veces hemos dicho —según una concepción íntegra y coherente de la revolución uruguaya— que la tarea central en el proceso de liberar nuestra patria del dominio de la oligarquía y el imperialismo, era y es la unidad del pueblo. Que esa unidad adquiere en cada país sus formas singulares y características, según sus tradiciones políticas y sociales y según el cuadro concreto de enfrentamiento y acciones que la clase obrera y el pueblo todo deberán librar. Y también hemos repetido que era menester descubrir y andar los más amplios caminos que nos conduzcan a una aproximación de esa revolución liberadora; que no somos la fuerza exclusiva de la revolución uruguaya, y que para llegar a ésta debemos caminar juntos las fuerzas sociales y políticas que sean capaces de cumplir esa ineludible tarea histórica de nuestro pueblo.

En tal sentido consideramos que el Frente Amplio es la avanzada que abre el paso a las grandes tareas que debe abordar el pueblo de nuestro país.

I

Vivimos en un mundo que marcha al socialismo, en una América Latina signada por el triunfo revolucionario cubano, por los diversos procesos de liberación nacional que conmueven el continente. El Uruguay no es ajeno a ello y, por el contrario, se ha ido incorporando, por sus condiciones objetivas, cada vez más a esa realidad continental.

Nuestro Partido —al que en 1955 cuando sus propias transformaciones le permitieron superar su crisis interna y comenzar a convertirse en un verdadero partido de masas orientado por los principios marxista-leninistas— se ha guiado desde entonces por una concepción teórica acerca de cual sería el proceso general de la revolución en América Latina y en el Uruguay. La base material de la revolución en América Latina es la explotación por el imperialismo y la oligarquía banquera y latifundista aliada a aquél, al imperialismo yanqui en particular, unida a los combates y luchas populares que conducirán a nuestros pueblos, por vías peculiares en cada lugar y momento histórico, a recorrer los caminos de la revolución.

Desde 1955, teniendo en cuenta las características de la sociedad uruguaya, trabajamos fundamentalmente en tres direcciones entrelazadas desde nuestro punto de vista. La unificación de la clase obrera y el pueblo, la unidad política de las fuerzas antimperialistas, democráticas, avanzadas, en particular de la denominada izquierda, y —porque somos marxistas-leninistas— por el desenvolvimiento de un gran Partido Comunista y de una gran Juventud Comunista.

Y planteado este desarrollo de nuestro Partido sin sectarismo ni en forma estrecha, sino

buscando siempre los más amplios caminos de unidad.

Consideramos desde entonces como el eje para la construcción de una nueva fuerza y de una distinta realidad política en el país, la tarea de consolidar la unidad de la clase obrera y del pueblo en torno de un programa avanzado.

En estos quince años, en medio de la agudización acelerada de la crisis de la sociedad uruguaya, se advierte como rasgo fundamental la continuidad de las luchas populares, la forja consciente de la unidad de la clase obrera y —en particular en los últimos tiempos— su alianza estrecha con otros sectores y organizaciones, la extensión de sus influencias. Con un programa que entrelaza las reivindicaciones inmediatas con firmes postulados revolucionarios, antimperialistas, de avanzada, ello significa la maduración de la conciencia revolucionaria en los sectores fundamentales de la clase obrera así como en los sectores progresistas de las capas medias.

Promovimos en el plano político y en las condiciones de hace poco más o menos una década, la unidad con el Partido Socialista y más tarde contribuimos fundamentalmente a la creación del FIDEL, ambos sucesos como parte de una consecuente política de unificar al pueblo en el plano político.

La vida ha ido probando lo justo de tal concepción en el proceso que hoy se hace más vasto.

II

Entre tantos documentos —citamos éste por considerarlo un documento del Partido— recordamos que en conferencia con los estudiantes en agosto de 1965 ("¿Insurgencia juvenil?, ¿revuelta o revolución?") nos referimos expresamente a la necesidad de buscar por todos los caminos la formación del Frente de Liberación Nacional y señalábamos al bipartidismo como el fenómeno negativo principal que se oponía a ello. Decíamos: "los datos indicadores de la eclosión de las masas trabajadoras y su irrupción a la escena político-social, estos síntomas ostensibles de la agudización de la lucha de clases que contradice el cuadro electoral bipartidista y presiona buscando otras salidas... La respuesta no consiste en buscar soluciones partidistas (a la vez de negar a los partidos y frentes de izquierda ya existentes) por la vía de los sindicatos, sino en saber reunir esa experiencia multitudinaria de las masas, lanzadas ya a la acción tras un programa avanzado con la construcción y desarrollo del frente independiente de las fuerzas antimperialistas y avanzadas que luchan por ganar políticamente a la mayoría de los trabajadores... Cuanto más extensa y profunda se vuelva la unidad de las masas, para lo cual es menester saber combinar siempre la acción de los sectores avanzados con la de aquéllos más atrasados, más perentorio resulta el proyectar vigorosamente todas las tareas de la conformación del Frente de Liberación Nacional." (Ob. cit., págs. 110 y 111.)

Agregando luego: "Existe ya una experiencia en nuestro país, en lo fundamental exitosa. La ceñida descripción del curso de las luchas de las masas que acabamos de efectuar, expresa la acumulación de tal experiencia. Vivimos el proceso de unidad del pueblo por todas las vías de su interés reivindicativo, a los diversos niveles de su comprensión política y la conexión de sus acciones en torno a una plataforma que apunta contra las clases dominantes y el imperialismo y resume propagandísticamente las ideas esenciales de un cambio social y nacional-liberador. Pero en segundo término, esa experiencia tiene también histora en cuanto al empeño por unir los partidos, grupos o personalidades antimperialistas y avanzadas —lo que se ha dado en llamar la izquierda, en término convencional e impreciso—y por arraigar cada vez más esa unidad en el emergente y torrencial movimiento obrero y popular. Hace menos de una década sólo era posible plantear esa unidad en los términos prácticos, como alianza de los partidos Socialista y Comunista. Hoy existe la experiencia de la constitución y consolidación del FIDEL, forma embrionaria del Frente de Liberación y es posible pensar de modo concreto —pese a numerosas retrancas—, en el nacimiento de un frente mucho más amplio, tanto por la incorporación al FIDEL de otros sectores, como por la participación del FIDEL en otra coalición ensanchada de corrientes antimperialistas, capaz de proyectar su acción revolucionaria en todos los campos: económico-social, político, electoral, etc." (Ob. cit., págs. 111 y 112.)

Y nos planteábamos como tarea inmediata, seguramente ya en coincidencia con otros, que "desde el punto de vista programático y del accionar político reivindicativo, nuestra amplitud debe llegar hasta las fronteras de ese campo contradictorio de clases y capas sociales susceptibles de ser naturales puntos de apoyo, o participantes de un frente de liberación; pero en el plano de su conformación

inmediata debemos desde ya agrupar a todas las fuerzas antimperialistas y avanzadas, capaces de ser el núcleo de su futura y plena constitución".

Poco más adelante decíamos: "¿Quién puede dibujar hoy las líneas arquitectónicas definitivas de ese frente, si concibe dialécticamente la evolución político-social del Uruguay? ¿Si ese alguien, como nosotros, prevé un sobresaltado curso político y no un desarrollo más o menos pausado y gradualista? Tanto la brutalidad imperialista yanqui —su intervencionismo estúpido y cruel, su táctica gangsteril, su gorilismo metódico— como la ineluctable agudización de la lucha de clases y la emergente presencia popular, irán poniendo cada vez más su sello en los vaivenes de esta presunta «Suiza de América». El camino de nuestra historia inmediata puede ser abrupto, frecuente de barquinazos y susceptible de vuelcos. Por consiguiente ciertos datos acerca de qué forma plena y definitiva deberá adquirir el frente de liberación nacional, pertenecen al futuro, están librados al camino y a sus vicisitudes."

Pero —todavía agregábamos a esa altura de 1965 y cuando aún estábamos lejos del pachecato en la realidad nacional— "por lo tanto, tampoco debe excluirse de modo apriorístico, que a una altura determinada de agudización de las contradicciones sociales y políticas, o en una circunstancia crítica peculiar, ésta o aquella combinación de partidos políticos pueda ser en nuestro país un factor condicionante de una más extensa y profunda unidad del pueblo, o una manifestación muy amplia de ésta". (Ob. cit. págs. 114 y 115.)

Advertíamos acerca del peligro principal para esa unidad del pueblo, acerca del bipartidismo como instrumento político de opresión mediante el cual el imperialismo y la oligarquía pretendían mantener la artificiosa división del pueblo; con él cargaron más de una vez la atmósfera de la república con la amenaza del golpe de estado gorila o el vuelco hacia la derecha constitucionalizada. Pero ello no obstaba entonces —como los hechos se han encargado de demostrar— para trabajar en procura de abrir brecha en "la tramposa maquinaria político-burocrática" del bipartidismo y proseguir "la perentoria faena de agrupar a los sectores antimperialistas y avanzados con miras a erigir una fuerza independiente que sea la osatura del frente liberador... sin descuidar torpemente los matices (¡todos los matices!, derivados de la filiación social que distingue en los llamados partidos tradicionales a ciertas alas, grupos o personalidades), es claro que hoy por hoy, la formación del frente de liberación nos exige enfrentar el bipartidismo por un doble y simultáneo proceso de agrupamiento de las fuerzas antimperialistas y avanzadas —la izquierda— y de emancipación política e ideológica de las grandes masas a través de su experiencia, de todo contralor de las clases dominantes y sus partidos." Negábamos por absurda la negación que algunos hacían en cuanto a la perspectiva de que grupos, alas o personalidades de esos partidos pudieran participar positivamente en el proceso de la liberación nacional ("esta clausura anticipada de puertas, olvida el carácter heterogéneo de tales partidos; las clases dominantes aseguran precisamente su dominio, aprovechando de esa heterogeneidad real encerrada en la unidad artificiosa") y señalando que "con ese criterio contribuimos a la formación del FIDEL", decíamos que "sólo por esta senda se logrará algún día el deslindamiento de grupos importantes de tales partidos". (Ob. cit., págs. 116 y 117.)

III

El período de Pacheco caracterizado por sublimar —sin mascarones ni pudores— el predominio de la oligarquía en todos los rasgos de su política, el ahondamiento de la crisis, la represión, etc., mostró asimismo y precisamente, la complicidad de buena parte —la mayoría— de los dirigentes del Partido Nacional; pero permitió comprobar cada vez con mayor plenitud esta doble cara de la acción popular: por un lado la presencia combativa de las masas obreras y populares en las más diversas confrontaciones contra los rasgos de la política del pachecato, en las calles, en las huelgas, en los paros generales, etc., y por otro, la coincidencia en la defensa de las libertades que el pueblo uruguayo ha impuesto en su historia de grupos y personalidades importantes de esos partidos políticos dando por resultado una nueva conciencia política y un nuevo alineamiento en la realidad del país.

Cuando el PDC lanza su iniciativa de creación de un frente democrático, cuando se pronuncian en forma similar el Movimiento que orienta Rodríguez Camusso, la 99, el Partido Socialista (Movimiento Socialista), el núcleo de destacadas personalidades que preside el general Baliñas y, más tarde, en reportajes sensacionales el general Seregni definía acertadamente las grandes tareas del momento, evidentemente culminaba un proceso histórí-

co de deslinde de los campos, entre la oligarquía y el imperialismo por un lado y del otro las fuerzas unificadas del pueblo. La incorporación del Partido Socialista que encabeza Cardoso, y de otros grupos de izquierda y tradicionales, demuestran el avance total de las tareas unitarias. A la vez la crisis histórica del bipartidismo, su incapacidad para enfrentar los grandes problemas del país, su carácter de instrumento de la oligarquía, se volvía crisis política.

IV

Un nuevo período histórico se abrió para la República.

Para nosotros la nueva realidad confirmó el acierto de nuestra previsión teórica y de nuestra esforzada contribución al proceso de unidad del pueblo. Y esto lo decimos sin sectarismos ni pretensiones de artificiales primacías. Simplemente: nos integramos al Frente Amplio con la alegría de haber contribuido a la formación de esta alternativa de poder, tanto en la lucha unificadora de la clase obrera y el pueblo como en el esfuerzo por la creación de una conciencia de fraternidad entre los grupos políticos que, pese a las diferencias de sus concepciones filosóficas y otras, podían y pueden coincidir en la tarea histórica de liberar al pueblo de la oligarquía y el imperialismo y abrir paso a la construcción de un nuevo Uruguay.

Desde este punto de vista el acto del 26 de marzo y el paro general del 1º de abril convocado por la CNT y otras fuerzas, los vemos como dos hechos que son dos caras de un mismo proceso de liberación de la patria. En ambos estaban presentes, primordialmente, las multitudes que fueron protagonistas de las grandes luchas contra el pachecato en todas sus consecuencias. Lo vemos en la coincidencia esencial de sus programas, lo vemos como expresión de los sentimientos unificadores del pueblo por lo que durante tanto tiempo hemos trabajado.

Se dice a veces que las masas ardientes y combativas que rodearon la tribuna del 26 de marzo se integraban principalmente por ciudadanos independientes. Es posible que sectores importantes estuvieran allí no como participantes de un grupo político determinado. Pero su inmensa mayoría no eran lo que clásicamente se han llamado independientes. Eran los miles de obreros organizados bajo las banderas ya gloriosas de la CNT, los miles de estudiantes reunidos en la FEUU, la CESU y otras, los miles de docentes, profesores, maestros, las madres conmovidas por los jóvenes muertos, las masas de jubilados, etc., todos los que han protagonizado las luchas de estos años.

Es decir el pueblo uruguayo, con su programa, con su experiencia dura y sistemática de lucha en la gran confrontación frente a Pacheco, de la que saliera más fuerte en materia organizativa y mil veces más firme en definición ideológica y política.

En el XX Congreso de nuestro Partido proclamamos el nacimiento de un nuevo período histórico, señalado principalmente por la apertura de una alternativa de poder para el pueblo y caracterizábamos ese nuevo período por la presencia del Frente Amplio al que definíamos como un frente democrático avanzado. "Entendemos por tal un movimiento político que tenga por base social de sustentación la alianza de la clase obrera y de los demás sectores de trabajadores con las amplias capas medias de la ciudad y del campo; pero que sea apto, a la vez, para arrastrar tras de sí a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía y al imperialismo, en particular, a todos aquellos lesionados por la política que hoy personifican Pacheco Areco y su corte. [...] No será, por lo tanto, una coalición formada con ocasional finalidad electoral, sino un auténtico movimiento popular, relacionado en la vida diaria con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo, en la que deberá basarse para el logro de sus objetivos de transformación social y política. Participarán, por lo tanto, no sólo fuerzas políticas perfectamente diferenciadas como las que ya se enuncian y posiblemente otras, sino también personalidades, blancas y coloradas, marxistas y no marxistas, religiosos o sin religión, intelectuales, líderes sindicales, militantes estudiantiles, mujeres, figuras juveniles, hombres del campo, ciudadanos de origen civil o militar. [...] Todo lo cual reflejará tanto la presencia múltiple del pueblo como el pluralismo propio de un frente." ("Estudios", nº 58, págs. 42 y 43.)

Y en la misma circunstancia del Congreso decíamos: "Coincidentemente, hemos referido más de una vez, en la situación uruguaya, la advertencia señera de Lenin: «Quien quiere ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político». Como también hemos afirmado que no existe en el marxismo-leninismo ninguna

razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional liberadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo.

Por lo tanto, nuestro apoyo y participación en un frente democrático de tales características no obedece sólo a razones tácticas, menos a motivaciones estrechamente transitorias. Lo consideramos una respuesta consciente a las peculiaridades del momento uruguayo, pero inserta en las perspectivas de los cambios revolucionarios que el Uruguay necesita. Por lo tanto, toda oposición entre los avances democráticos actuales, que además y primero es menester conquistarlos, y las perspectivas revolucionarias futuras, sólo llevaría a incurrir en las ridiculeces metafísicas a que son afectos algunos olfateadores del marxismo. Lenin aconseja «investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda» la solución de las grandes tareas históricas. Y en este sentido, nosotros, que sostenemos permanentemente los principios del marxismo-leninismo, creemos que el momento nacional nos reclama concertar todas nuestras energías en la tarea común de unir al pueblo, ya unificado poderosamente en el plano gremial, también en el plano político. Y esto sólo es posible en torno a un programa y a una alternativa de poder democrático avanzado." ("Estudios" nº 58, págs. 43 y 44.)

V

Rápidamente —nos atenemos a los hechos— el Frente Amplio se ha transformado en un fenómeno de multitudes, avanzando ahora a la conquista de amplios sectores de las capas medias y también amplios sectores del campo.

En esta circunstancia, el Frente se aboca a las elecciones. Desde luego su esfuerzo electoral coincide y se acompaña con todas las luchas de nuestro pueblo, objetivamente coincidentes con la campaña del Frente y parte de la gran lucha unificadora del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.

Sería sin embargo ridículo perder de vista la enorme importancia que adquiere la elección como posibilidad cierta de que el Frente llegue al gobierno.

Permítanme volver a nuestro gran maestro Lenin quien dice que en cada instante de la lucha, una u otra particularidad de la táctica pasan a primer plano.

La victoria electoral es, sin duda, la más importante tarea táctica del movimiento obrero y popular de nuestro país. Ello no se opone —como se hace a veces en falsa contraposición— con las luchas de las masas por sus reivindicaciones y su programa. Ambos aspectos se conjugan. Sin embargo es menester repetirlo: es necesario ganar la elección.

Se dice a veces que las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo, ante el avance del Frente, precipitarán al país —antes de la elección— en nuevas fases del terrorismo y la violencia regresiva. Sería ingenuo descartar esa posibilidad y ese riesgo. En este sentido no pueden causar sino satisfacción, por un lado, la afirmación reiterada de la CNT y otras organizaciones de ir a la huelga general revolucionaria como respuesta al golpe gorila o a la agresión fascista y, por otro, cabe repetir lo dicho por el general Seregni en la Explanada Municipal: no amamos la violencia, pero tampoco la tememos cuando se trata de no dejarnos trampear nuestro destino.

Lo mismo cabe decir frente a las preguntas que algunas personas se formulan acerca de si le entregarán el poder al Frente si éste gana la elección.

Por todo ello, el triunfo del pueblo, que siempre ha sido obra combativa del pueblo unido, debe subrayar la amplitud, la ausencia de sectarismo, la fraternidad militante que caracteriza al Frente que precisamente se autodefinió en el nombre de Amplio.

Con la alegría ya dicha, los comunistas caminamos con él y en él, hacia el nuevo Uruguay que debemos conquistar, defender y construir.

MARIO BENEDETTI

"LA TRANSFORMACION EMPIEZA EN LAS BASES"

NO cabe duda de que el Frente Amplio es una buena noticia para el destino del país.

Sin ser aún la radical transformación que nuestra sociedad necesita para realizarse como tal, para reestructurarse en la justicia, significa de todos modos una aproximación verosímil y realista. Es además una ocasión inmejorable para que las masas adquieran una conciencia solidaria y dinámica con respecto a su papel rector y a su responsabilidad histórica en la eventual asunción (y el consecuente ejercicio) del poder político; y asimismo para que todos nos vayamos fogueando en el cotidiano y duro enfrentamiento con una oligarquía que, como era previsible, ha de utilizar todos los recursos y todas las armas (desde la represión, sádica y ciega, hasta la calumnia más abyecta y desleal; desde la hipocresía tecnocrática hasta la estafa lisa y llana) para no perder sus privilegios y sobre todo para no defraudar al Imperio, lujosa garantía de su inamovilidad y, en particular, de su caja de caudales.

Que el Frente Amplio es buena noticia, es algo que a diario puede comprobarse con la simple lectura de la "gran prensa" y sus reiterados agravios a las distintas organizaciones políticas que integran el Frente y a las personas que han ido adhiriendo al mismo. Si el Frente Amplio tuviera el carácter de las tradicionales —y no muy eficaces— formaciones de izquierda de épocas anteriores, es obvio que no despertaría esta histeria de la reacción.

Hay un aspecto que me parece importante señalar, no sólo como sostén incuestionable del Frente mismo, sino también como factor de pánico para la clase dominante: la noción de que el Frente Amplio es un formidable instrumento de movilización popular, no es exclusiva de sus dirigentes sino que se ha convertido en entrañable convicción del pueblo. Quienes asistimos al estupendo acto del 26 de marzo, pudimos comprender, más claramente que nunca, qué era lo que efectivamente estaba cambiando en este país tan peculiar. Como lo señalé oportunamente en "Marcha", bastaba calibrar las reacciones del público frente a la oratoria de los dirigentes para entender que la mayor radicalización estaba en las bases; que eran éstas las que presionaban a sus dirigentes para una asunción integral de sus responsabilidades. Por cierto, me parece un cambio sensacional, y profundamente estimulante, positivo, ya que, frente a un reclamo semejante, frente a esa presión poderosa, ¿qué dirigente que sea auténticamente sensible a la voz de su pueblo, no querrá hacerla suya, sobre todo si en verdad aspira a convertirse en su vanguardia? Aquí sí la alternativa es clara, ya que de lo contrario el pueblo, este pueblo, lo dejará atrás.

Haya o no elecciones, este año puede ser decisivo para la consolidación de un Uruguay que deseamos asumir como patria, no en la acepción cursi y grandilocuente de los que besan la bandera y luego la venden al mejor postor, sino en el sentido modesto y profundo de los que reclamamos una dignidad de vida

que nos realice como nación y como seres humanos. Haya o no elecciones, este año puede ser igualmente decisivo para el fortalecimiento de un proceso, ya auspiciosamente iniciado, destinado a acabar de una vez por todas con ese otro Uruguay (manipulado y manoseado por el Imperio) cuyos mayores rubros de exportación son dólares y gente; ese Uruguay-mordaza que no quiere oir determinadas palabras, determinadas verdades, determinadas inculpaciones, como si realmente no quisiera oír la voz de su conciencia; ese Uruguay viejo, deteriorado, contumaz, cuyos últimos y falsos prestigios van cayendo como cáscaras.

Haya o no elecciones, será decisivo. Si las hay, porque el Frente Amplio, al profundizar su acción, al ser evidentemente mucho más que una simple colección de votos, adquirirá una fuerza que puede ser contundente, aun dentro del mancillado sistema de la democracia representativa; y si no las hay, porque a partir de esa nueva y manifiesta estafa, el pueblo sabrá que la transformación que urge, no le será otorgada por la vía pacífica, y en consecuencia sabrá a qué atenerse y cómo actuar.

Aunque los "Cuadernos de Marcha" me han pedido opinión a título simplemente personal, y en tal carácter formulo mi respuesta, no puedo dejar de mencionar el Movimiento de Independientes "26 de Marzo", desde cuyas filas brindo mi apoyo al Frente Amplio. Como lo expresara nuestra declaración constitutiva, "llegamos al Frente Amplio desde todos los sectores. Hay entre nosotros obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales. Llegamos al Frente a ocupar un puesto de lucha. El que sea. Entramos al Frente Amplio a combatir codo con codo, junto a cristianos y comunistas, a los que tienen raigambre batllista o herrerista, a los hombres del ejército dispuestos a marchar junto al pueblo, a los hombres del pueblo que nos han dado su sangre y su libertad enfrentando como nadie a la oligarquía. Entramos al Frente entonces, a ocupar un lugar en la trinchera, junto a todos, sin integrar ninguna de las corrientes políticas organizadas. Somos independientes. Y como tales nos organizamos. No aspiramos a cargos electorales. Apoyamos sencillamente los candidatos comunes del Frente. Sólo reivindicamos nuestro derecho a participar donde nos toque, y como sea, en esa gran patriada que pegó su primer grito en el acto del 26 de marzo".

¿Cuáles son los propósitos y el sentido de nuestro Movimiento? "El programa del Frente Amplio es nuestro programa. Será punto fundamental de nuestra acción la formación de numerosos comités de base del Frente Amplio como instrumento permanente de lucha. Nuestros militantes y los que vengan, los independientes que quieran combatir y no aspiren a ser candidatos, militaremos junto a todos, por la libertad de los presos políticos y sindicales que atestan cárceles y cuarteles; por la reposición de los destituidos y sancionados en el marco de las medidas de seguridad; por la libertad de prensa y la reapertura de "Ya"; junto a los cañeros de Artigas y sus consignas de tierra; contra el policíaco Registro de Vecindad, apoyando la campaña del Movimiento Nacional de Resistencia; por el cese de las intervenciones en la Enseñanza; por la solidaridad militante con los que luchan".

El hecho de que pongamos nuestro acento de las candidaturas comunes, no debe ser entendido (como parece haber sido mal interpretado por algunas personas) como una actitud negativa en lo electoral. Justamente, al dejar a nuestros militantes en absoluta libertad para que voten cualquiera de las listas del Frente, estamos afirmando nuestra posición frentista, unionista y positiva con respecto a las elecciones. Por supuesto, no consideramos que las mismas sean un objeto fundamental sino un episodio (un importante episodio, es cierto) en el proceso revolucionario del país. Es claro que nuestras miras están puestas más allá de las elecciones; no se detienen en lo que pueda acontecer el 28 de noviembre. Pero ésta no es una opinión clandestina, ni solapada, ni mucho menos antifrentista; muy por el contrario, entendemos que con esta posición somos estrictamente fieles al punto 4º de la declaración y el llamamiento del Frente Amplio, donde se declara que "el objetivo fundamental del Frente Amplio es la acción política permanente y no la contienda electoral" (el subrayado es del original).

El general Seregni dijo certeramente en el acto del 26 de marzo: "Hoy, o el pueblo elige sus sacrificios para salvarse, o la oligarquía lo sacrifica a sus intereses". Consideramos que ése es también un acto eleccionario, un acto de elección. Elegir los sacrificios para salvarnos es tan o más importante que elegir candidatos. Nosotros nos sentimos perfectamente representados en los ya proclamados candidatos comunes del Frente Amplio (trataremos, además, de que los haya a todos los niveles); por lo tanto nuestras energías, nuestra acción, nuestra capacidad, nuestra cuota de imaginación, estarán centradas en el modesto y fecundo trabajo en las bases y desde las bases.

Creo que este aspecto aparece tratado en sus justos términos en el manifiesto que hizo

público el sector estudiantil del Movimiento "26 de Marzo": "Sostenemos que el Frente Amplio debe organizarse democráticamente desde abajo; sostenemos que los comités de base deben tener incidencia en la línea del Frente: sostenemos que la organización debe ser permanente y no desaparecer con las elecciones; sostenemos que los comités de base deben impulsar todas sus reivindicaciones específicas y apoyar todas las luchas populares. Si el F. A. no se organiza democráticamente desde abajo para la lucha, no cumplirá su rol histórico y defraudará la confianza popular. Por todo eso será objetivo central de nuestra acción la formación de numerosos comités de base del Frente Amplio como instrumento permanente de lucha".

No hay que olvidar que, durante décadas, la vida política uruguaya fue maniobrada desde arriba. Durante décadas, esos retóricos del acomodo, esos tapones de la historia, le ordenaron al pueblo qué debía hacer, por quién debía votar, por qué debía asentir; en fin, consiguieron que el pueblo sirviera a los intereses de la oligarquía. El ciudadano común fue de algún modo involucrado en la maniobra; de algún modo pecó por consentimiento, enajenó su rebeldía. Hasta los partidos menores (que no tenían para ofrecer puestos públicos ni canonjías) sufrieron hasta cierto punto el contagio de esa óptica paternalista.

En 1971, el Frente Amplio es la primera oportunidad de romper con ese esquema de imposición y bochorno. En la estructura política tradicional, un candidato es un rostro que se le impone a las masas: el voto, cuando no va acompañado de una toma de conciencia, es el modo más pasivo de la militancia. En la nueva estructura que propone el Frente, el candidato (y luego, el gobernante) debe ser el portavoz de esas masas, la figura a través de la cual las masas canalizan su acción creadora. Es cierto que, gracias al esfuerzo de muchas generaciones de nefastos oficiantes, la palabra democracia ha sido desinvestida de su poder, desgajada de su sentido primigenio. Pero eso no debe desalentarnos. Debemos reconquistar el sentido genuino de palabras como libertad, paz, democracia, etc.; debemos rescatarlas de la prostitución; debemos bregar por que un legítimo sentido de la democracia rija la vida interna del Frente Amplio. Y para ello es imprescindible que las bases sepan que el camino de la transformación empieza en ellas y no en una remota plataforma. Es por eso que el Movimiento de Independientes "26 de Marzo" pone tanto énfasis en ese aspecto que considera fundamental; es por eso que a sólo dos meses de creado, ya cuenta con casi cien agrupaciones de base, cuyos militantes trabajan dentro de los Comités de Base del Frente Amplio. Es junto a esos militantes de base, junto a todos los militantes del Frente Amplio, que elegiremos nuestros sacrificios para salvarnos.

PASTOR EMILIO CASTRO

"LAS MISMAS CELDAS, LOS MISMOS CUARTELES"

ESTÁBAMOS acostumbrados a plantearnos el tema del encuentro o del diálogo cristiano-marxista. Los hechos se precipitan de tal manera que hoy tenemos que explicar a posteriori una colaboración que ya es un hecho en todos los planos de la vida nacional. Hace ya mucho tiempo que militantes sindicales, cristianos y marxistas, han conocido las mismas celdas, los mismos patios de cuarteles. La pregunta por su colaboración ha dejado de ser teórica para convertirse en vivencia práctica. Ésta es la mejor dimensión de toda colaboración humana, cuando la misma se da en el plano del servicio a la comunidad, del amor al prójimo, de la lucha por su libertad.

Personalmente estaríamos dispuestos a dejar que esta experiencia se multiplique para que se evidencien las verdaderas razones de esta colaboración. Sin embargo, tenemos que enfrentar el problema de la justificación teórica de la misma, no porque la precisen quienes ya han encontrado un punto de contacto en la común preocupación por la justicia, sino porque en medio de esta campaña electoral, con la lucha partidaria consiguiente, las convicciones religiosas son invocadas y utilizadas como argumento en pro y en contra de posiciones políticas. Como corremos el riesgo de un uso interesado de la religión, tenemos que despejar el terreno de malos entendidos. En un país en el cual el debate político mantuvo tradicionalmente un lenguaje secular, es pintoresco e interesante escuchar a distintos candidatos haciendo manifestación de fe cristiana, y leer, en diarios tradicionalmente conocidos por su ataque demoledor a la religión, editoriales recordando a las iglesias cuáles deben ser las actitudes cristianas a asumir en tales o cuales circunstancias!!! Debido a este uso de la religión, con fines político-electorales, nuestro tema se impone y exige una explicitación.

No nos interesa convencer a los cristianos que deben votar al Frente Amplio. Esa decisión debe ser tomada por los cristianos, como por todo otro ciudadano, en el plano, en el nivel de la argumentación política. ¿Cuál es el mejor instrumento para sacar a nuestro país del pantano en el cual se encuentra y llevarlo a una situación más decorosa y humana? La respuesta es decisión estrictamente secular que el ciudadano, cristiano o no, debe tomar usando su libertad responsable. El ciudadano cristiano, en virtud de su fe, tiene que preguntarse por las formas más eficaces de expresar su amor al prójimo a través de las estructuras políticas del país. Pero su respuesta política concreta corresponde al ejercicio de su libertad personal. Lo que nosotros intentamos en este artículo es mostrar que el argumento religioso para vetar tales o cuales posturas políticas se basa en errores de apreciación del problema o es falaz, interesado, y revela el intento de utilizar la religión como un instrumento en la lucha por

el poder político. ¡Por cierto que ejemplos no faltan de este uso a lo largo de la historia de la humanidad! Va sin decir que nuestro diálogo se hace prácticamente intra-cristiano, ya que nos referiremos a argumentos que se escuchan en estos círculos a favor o en contra de determinadas posiciones políticas. Imagino que otros colaboradores de este número de Cuadernos de Marcha estarán enfrentando el mismo problema desde el ángulo marxista, tratando de aclarar los argumentos que dentro de los círculos marxistas pueden darse a favor o en contra de la cooperación con los cristianos.

¿Cuáles son las dificultades que se mencionan en círculos cristianos para una colaboración con los marxistas? Básicamente dos:

La primera es la crítica marxista a la religión y lo que se denomina el "ateísmo marxista". Éste no es un ensayo teológico ni filosófico sobre crítica de la religión, de manera que no interesa entrar en la discusión de la cuestión en sí. Interesa preguntar si esa actitud crítica del marxismo y la fundamentación materialista de su filosofía son obstáculos insalvables para la cooperación de los cristianos que centran sus afirmaciones fundamentales sobre la vida y la historia en la fe en un Dios trascendente y en una práctica religiosa constante.

Recordemos que es una dimensión permanente del Antiguo Testamento considerar los agentes históricos que aparecen desde fuera de la historia de Israel como portadores de un juicio purificador de Dios sobre los pecados de Israel. La crítica religiosa que el marxismo formula, en cuanto se dirige a una caricatura de la religión, es compartida básicamente por los mismos cristianos. El pecado mayor de toda la Biblia es el de la idolatría, cuando los hombres se hacen dioses a su imagen y semejanza. Cuando el marxismo critica a una religión que se ha convertido en justificadora de la opresión de los más sobre los menos y que funciona como un calmante para los más, invitándoles a resignarse a su situación de dependencia, no está más que ofreciéndonos una versión secularizada del mensaje de los profetas del Antiguo Testamento. La religión que se critica es una distorsión de la religión, una caricatura de la misma. ¿Cómo vamos a corregir esa imagen? ¿Cómo vamos a mostrar el error de generalizacion de juicio en que caen nuestros amigos marxistas? Únicamente en la medida en que nuestra **praxis** religiosa muestre que los esquemas marxistas no responden a la realidad de una genuina vida cristiana. Un estilo de vida caracterizado por la proyección hacia la esperanza, hacia la construcción de un mañana histórico nuevo, hacia la unión de todos los hombres, es la única manera de superar la seriedad de la crítica marxista.

¿Qué diremos del ateísmo marxista? El ateísmo se convierte en una obligación moral cuando la imagen de Dios que es proyectada por los creyentes se hace repugnante a la conciencia humana. La única manera eficaz de dar testimonio de la fe cristiana en el día de hoy es con una praxis de la misma que provoque la pregunta sorprendida: "¿Y éstos por qué actúan así?" ¡Qué mejor oportunidad para este testimonio que es capaz de destruir caricaturas y preconceptos que militar lado a lado con aquellos que, discrepando con nosotros en afirmaciones fundamentales, son capaces de correr y luchar junto a nosotros por causas humanas concretas que, para nosotros, son expresión de nuestra preocupación trascendente!

Hasta aquí la respuesta fue por vía positiva y dirigida hacia quienes en verdad enfrentan dificultades de conciencia. Si se encuentran de acuerdo en un programa y una metodología de trabajo, pueden colaborar sin problemas, pues están sacando las consecuencias naturales de una fe que les invita a amar al prójimo y se están colocando en la mejor posición testimonial: "Que vean vuestras obras buenas y glorifiquen al Padre..." (Mateo - 5:16). Pero debemos ser todavía más claros. No podemos ignorar que este temor, comprensible en cristianos sinceros, es utilizado hipócritamente por quienes no lo son tanto. Aquí debemos decir que los cristianos hemos compartido actividades de todo tipo con personas de las más diversas creencias y de ausencia de creencias, y hemos permitido que el nombre de Jesucristo sea utilizado hipócritamente por quienes al pretender defender su evangelio estaban defendiendo sus intereses clasistas o personales. De tal manera que levantar ahora la pregunta por la colaboración con el ateo es, por lo menos, sospechoso. Si nuestro mun-

do occidental y cristiano hubiera sido más cristiano y menos occidental no hubiéramos conocido los campos de concentración de Dachau y Buchenwald! ¡Si nuestro mundo "cristiano" lo fuera un poco más no conoceríamos el abismo creciente entre las potencias desarrolladas y las subdesarrolladas! Convivimos pues con ateos explícitos y ateos implícitos, pero lo que es más grave, hemos convivido en colaboración con hipócritas e idólatras sin hacernos muchos problemas de conciencia. El ateísmo del marxista tiene para nosotros una ventaja: sabemos dónde están parados nuestros amigos, discrepamos con ellos en cosas esenciales, no hay peligro de confusión ni de mezcla. Son útiles en cuanto nos obligan a definir más inteligentemente nuestra fe, en cuanto nos exigen una mayor autenticidad de vida cristiana. No hay engaños, aquí. Nadie posa de santo, ni de santurrón; desde nuestras diferentes perspectivas filosóficas venimos a colaborar en tareas humanas muy concretas. En el camino de esa colaboración los cristianos creemos que si hay algo de auténtico en nuestra fe, ganará el respeto de nuestros compañeros de lucha y eventualmente podrá disipar dudas y caricaturas. Pero lo fundamental es la tarea que une.

El segundo argumento es la denuncia de la limitación o la libertad de cultos en los países socialistas. ¿Cómo puede un cristiano cooperar políticamente con quienes comparten un enfoque ideológico que en diversos países significa limitaciones al pleno ejercicio de la libertad religiosa? Se asumen aquí dos cosas: la primera, que toda colaboración con grupos marxistas —y el argumento se refiere fundamentalmente al Partido Comunista— va a terminar por el dominio final de ese grupo; y la segunda, que lo que se busca en la colaboración de cristianos y no-cristianos —sean marxistas o no— es la repetición de un tipo de sociedad modelo existente en algún otro lugar, y a la cual se querría imitar.

Hemos visitado algunos países socialistas y reconocemos con toda franqueza que todavía hay mucho que dialogar y cambiar allí para el pleno reconocimiento de la libertad religiosa. No se puede hablar de persecución, pero sí de limitaciones enojosas. Creo que este tema debe estar permanentemente en la agenda de quienes se preocupan por buscar formas superiores de convivencia humana. No justificamos esas limitaciones, aun cuando en buena parte podemos comprenderlas. El socialismo ha triunfado en lucha contra sectores dominantes que contaban con la ayuda y protección de las iglesias. No es extraño que una vez en el poder, prevalezca por un buen tiempo un sentimiento de desconfianza hacia las autoridades eclesiásticas, una actitud defensiva que se atrinchera en leyes limitativas de la libertad. ¡No ignoramos tampoco la existencia de sectores dogmáticos que consideran a la religión un subproducto de la sociedad clasista y que se irritan al comprobar la continuidad del fenómeno religioso aun después de 50 años de gobierno socialista!

Sin embargo insistimos en la cooperación cristiano-marxista (siempre hablamos desde la perspectiva cristiana) por diversas razones.

1. La primera es obvia: los cristianos —la iglesia— no existe para buscar su propio bien. A nadie le gusta ser perseguido y nadie debe buscar la persecución. Pero el juicio sobre una empresa político-humana debe hacerse tomando en consideración cómo le va al prójimo hoy marginado y y explotado. Si la cooperación en un programa de justicia contribuye al bien del prójimo, esa posibilidad de eficacia en el amor es más importante como motor para la acción que el temor a lo que pudiera sucedernos por ser cristianos.

2. Si alguien tiene temor de ser "cretino útil", de que la colaboración sea utilizada para "engullirlo", para servir a una ideología y una estructura política bien determinada, tendremos que aconsejarle que milite más y mejor, que se organice, que busque otros que puedan sumarse al esfuerzo común y de esa manera asegurar que se realice lo que se proclama: el surgimiento de una nueva realidad.

¡Bueno sería que frente a todo peligro de ser "utilizado" el cristiano o cualquier hombre optara por retirarse! ¡Entonces sí que estaría siendo magníficamente aprovechado por quienes se benefician de la situación imperante!

3. En una situación como la uruguaya, donde los objetivos comunes que tan bien delineara años atrás el Congreso del Pueblo ya han sido aceptados como plataforma de acción por grupos y personas de las más diversas extracciones filosóficas, tenemos

todas las posibilidades de crear una nueva realidad social que no tiene por qué repetir los errores, obligados o no, de otros países. No se trata de imitar y repetir. Se trata de aprender de las más diversas experiencias sociales de la humanidad y utilizar nuestra imaginación para desarrollar un modelo capaz de impulsar nuestro progreso social en el marco del mayor respeto a las convicciones individuales y a las formas comunitarias en que se expresan esas convicciones.

4. No se ha dado, que sepamos, en la historia de la humanidad, un ejemplo tan inclusivo de colaboración política por grupos y personas de diferente cosmovisión como el que se ve hoy en el Uruguay. Esta amplitud puede abrir el peligro de dominio de un grupo sobre otros, pero puede también permitir una sana tensión y el surgimiento de un modelo de sociedad que pueda servir de inspiración a otras comunidades. Los que estamos seriamente preocupados por las limitaciones a la libertad religiosa en tal o cual país, podemos colaborar eficazmente a la superación de ese problema mostrando en la acción las posibilidades creadoras de la cooperación en libertad.

5. No perdamos de vista que nuestra primera responsabilidad es por el establecimiento de la libertad y la afirmación de la dignidad del hombre en nuestro propio país. Nos preocupa la suerte del mundo, pero tendremos autoridad moral para discutir con propiedad problemas de otras sociedades únicamente si enfrentamos con seriedad el problema de la libertad en nuestro medio. Mientras escribimos estas líneas el padre Mauricio García, junto a muchos otros, está prisionero "a disposición" del Poder Ejecutivo, por el delito de haber hecho suya la suerte de los marginados de nuestra sociedad. ¡Si en verdad nos preocupa la causa de la libertad religiosa, aquí tenemos una buena ocasión para demostrarlo, luchando por la libertad de estos hombres!

Repetimos que pensamos este artículo para beneficio de los cristianos que tienen dudas en cuanto a los alcances de su opción política. No estamos escribiendo sobre una comparación cristiano-marxista, que estaría completamente fuera de lugar por tratarse de planos distintos: el cristianismo afirma ser evangelio, buena noticia de amor de Dios que se recibe por fe y se proclama en el amor al prójimo: el marxismo se define como ciencia de la sociedad y —en la medida que prescindimos de sus afirmaciones filosóficas supuestamente materialistas— provee herramientas intelectuales para la comprensión y el cambio de la situación social.

Después de visitar el cementerio de Leningrado, en el cual se veían quinientas mil tumbas de civiles muertos en la resistencia al nazismo en aquella ciudad, visitamos una pequeña parroquia campesina de la Iglesia Ortodoxa Rusa, con cuyo pope discutimos el problema de las limitaciones a las actividades religiosas de las iglesias cristianas en aquel país. El pope nos miró con profundidad, y nos dijo: "Mucho de eso es verdad, pero cristianos y marxistas descubrimos que teníamos una tarea en común: la defensa de la madre patria frente a las hordas del nazismo". Esa frase viene hoy a nuestra mente, pero resistimos a la tentación de hacerla explícita. Creo que habla por sí sola a nuestra condición.

En política no se trata de cristianismo y marxismo. Lo fundamental es que haya hombres preocupados por la justicia, por la superación humana, que se dan metas generosas y sabias, y crean las herramientas sociales necesarias para poderlas implementar.

Este artículo no quiere ser proselitista, procurando convencer a los cristianos de asumir tal o cual línea política. Que cada cual siga los dictados de su propia razón. Quienes optamos por apoyar el experimento político del Frente Amplio, lo hacemos convencidos de que en el aquí y el ahora del Uruguay es la mejor herramienta política para superar la violencia imperante y marchar hacia una plena justicia y participación popular. Pero respetamos a quienes, como cristianos, hacen una opción política distinta a la nuestra. Todo cristiano decidirá el lugar y el modo de su militancia política **sin odios teológicos**. Que cada cual se pregunte por el bien de la comunidad para hallar la forma eficaz de producir los cambios que ella misma necesita, y que luego siga los dictados de su conciencia. Que nos entreguemos con tal pasión a la causa del hombre uruguayo que, para nuestra sorpresa, nuestro mismo testimonio del evangelio se haga creíble.

RICARDO CETRULO, S. J.

"MANO TENDIDA PARA LIBERAR AL HOMBRE"

No es un puro azar que los CUADERNOS DE MARCHA hayan tomado como uno de los temas del presente número un problema ya viejo y con una historia relativamente larga, particularmente en el continente europeo, que se suele enunciar bajo la fórmula general de "marxismo y cristianismo". No es un azar, por cuanto si bien es cierto que el tema tiene una dimensión fundamentalmente teórica, históricamente ha surgido siempre en un contexto político tal que ha desplazado el acento hacia la pregunta: ¿es posible una colaboración en la acción entre cristianos y marxistas (o más exactamente, comunistas)?

La invitación de Maurice Thorez en su célebre discurso de 1937: "Nosotros los comunistas tendemos la mano a los católicos", y las discusiones a que dió origen, no pueden ser separadas de la experiencia del Frente Popular del 36. La "mano tendida" del testamento de Palmiro Togliatti, secretario general del partido comunista italiano, (y las respuestas oficiosas o no de la Iglesia), no es independiente de una revisión estratégica motivada por el fenómeno iniciado en la Iglesia católica por el Papa Juan (como él lo llama).[1]

Nuestro país no es una excepción: la constitución de un Frente pluripartidista con la inclusión del partido comunista, reactualiza aparentemente entre nosotros el viejo problema polarizando la atención en la pregunta señalada, que se concretiza, en términos caseros, en la fórmula: ¿puede un cristiano participar en el Frente Amplio del cual forma parte el partido comunista?

Este tipo de pregunta, por el contexto polémico en el cual surge y por las respuestas pasionales por un lado, o simplistas por otro, que suscita[2], tiende a oscurecer los términos reales del problema y los desafíos que él plantea a la conciencia cristiana (y probablemente también a la conciencia auténticamente marxista).

Sin embargo, vamos a tomarla como punto de partida para desentrañar progresivamente las ricas dimensiones del tema y despejar los equívocos que implica.

En primer lugar y sin pretender hacer historia, sino lo suficiente para evitar anacronismos, es necesario evaluar las diferencias de contexto político y de contexto eclesiástico en que se fué desarrollando el interrogante sobre la posibilidad de una acción entre cristianos y marxistas, o mejor, comunistas.

Nótese que hago esa precisión —"comunistas"— porque de hecho los primeros interlocutores de los cristianos fueron partidos comunistas lo cual, unido al hecho de que José Stalin dominaba en Moscú, da a los primeros acercamientos un clima de táctica política más que de apertura e interés sincero por un diálogo. Si a esto agregamos el Pontificado en Roma, de Pío XI y a partir de 1939 de Pío XII, muy poco dialogales por temperamento y por la situación doctrinal de entonces, comprenderemos

la respuesta del jesuita francés Gaston Fessard a la invitación de Thorez: "No, el diálogo católico-comunista es imposible".

Y en realidad lo fué durante muchas décadas, al menos mientras se mantuvieron las condiciones señaladas (salvo esa especie de laboratorio de diálogo que fué la resistencia y los campos de concentración).

Dos sistemas considerados como cerrados y definitivos (así aparecían al menos el uno al otro), opuestos además en puntos sustanciales (así lo entendía cada uno), ¿podían plantearse con realismo la posibilidad de una colaboración en la acción política sin que uno de ellos, —en este caso el partido político— apareciera como utilizando tácticamente al otro? [3]

Del lado católico, por lo tanto, la pregunta no tenía un sentido solamente ético —¿es lícito?— sino además táctico —¿es posible tal colaboración desde el punto de vista de la eficacia, de lo que el cristiano cree que debe aportar en el proceso político? ¿o se verá dominado por una organización política con metas muy concretas que terminarán por imponerse?—.

En todo caso queda claro, como balance de este primer "impasse", que no puede haber colaboración en la acción sin diálogo, y no puede haber diálogo sin una desmistificación previa que asegure la apertura y la confianza de los interlocutores.

Esas condiciones se fueron dando, lo cual permitió entrar en una nueva etapa en la que se aborda una nueva dimensión del problema. Del binomio Iglesia - partidos comunistas se pasó al más general de marxismo y cristianismo; del ámbito de la gran política, se desplazó el acento hacia los contactos interpersonales en una reflexión común. Cambio de cuadro importante por cuanto elimina la mutua desconfianza aneja al planteo de una acción política común. Pero a su vez, este cambio de cuadro es expresión de una evolución interna profunda de los interlocutores capaz de crear el clima necesario para abordar las relaciones en términos nuevos.

Del lado cristiano-católico se produce, en primer lugar, el desbloqueo oficial de la Iglesia en aquél ya célebre texto de la encíclica Pacem in Terris de Juan XXIII (1963). Con lenguaje cauto se dice allí que "no se puede identificar las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen y la finalidad del mundo y del hombre, con los movimientos históricos fundados con un objetivo económico, social, cultural o político, aun cuando estos últimos hayan tenido su origen y se inspiren aún en esas teorías. Una doctrina, una vez fijada y formulada, no cambia más, mientras que los movimientos que tienen por objeto las condiciones concretas y cambiantes de la vida no pueden sustraerse a una influencia profunda de esta evolución. Por lo demás, en la medida en que estos movimientos están de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana, quién podría negarse a reconocer en ellos elementos positivos y dignos de aprobación?" Y agrega luego que "ciertos encuentros en el plano de las realizaciones prácticas, que hasta el presente habían parecido inoportunos o estériles, pueden presentar ahora ventajas reales o prometerlas para el futuro."

A esa primera apertura siguió la profunda transformación conciliar que un marxista francés, Roger Garaudy, califica como el paso "del anatema al diálogo". [4] No pudiéndonos detener en esto que constituiría por sí sólo un largo capítulo, nos limitamos a señalar su aspecto más original: la revalorización de la historia como lugar privilegiado en que Dios se manifiesta a través de los acontecimientos como un designio liberador de toda esclavitud; y la reformulación de la función del cristiano al servicio de la sociedad como activo colaborador junto a los no-cristianos en la tarea de humanización y liberación. El diálogo con el mundo, con todas sus realidades, expectativas e intentos se convierte así no en una tarea de supererogación sino en la exigencia misma de la fe.

Por su parte el marxismo, a través de algunas personalidades importantes, se abría a la problemática nueva, rompiendo los viejos dogmatismos impuestos más por las tácticas políticas partidarias que por las exigencias de la reflexión. Así se expresaba en 1966 Garaudy al analizar las condiciones históricas que hacen necesario el diálogo entre cristianos y marxistas:

1. La descolonización del mundo y la independencia de los países en desarrollo crean problemas similares a los cristianos y a los marxistas. La iglesia está tratando de reconocer y practicar un genuino pluralismo. El marxismo tiene también un problema de adaptación en esos países.

2. Cristianos y marxistas están ambos afectados por la construcción del socialismo. Se está formando una nueva comprensión del proceso y de la vida social. En la iglesia, por ejemplo, está cambiando la concepción sobre la propiedad como consecuencia de la influencia de la realidad socialista. Pero esta última, a su vez, proporciona nuevas experiencias a los marxistas. Ellos admiten ahora que aun una economía con planificación centralizada puede conducir a nuevas alienaciones.

3. La creciente velocidad del desarrollo

técnico y económico confronta a cristianos y marxistas con el problema de controlar el futuro inmediato. Por lo cual debería tener prioridad la lucha para evitar los peligros del dogmatismo para poder enfrentar las tareas reales y escapar a nuevas alienaciones. [5]

El resultado de estas nuevas actitudes se tradujo en una serie de encuentros: participación de cristianos en las Semanas del Pensamiento Marxista de París y Lyon (enero y febrero de 1964): participación de dos marxistas en la Semana de los Intelectuales Católicos en París (marzo de 1965), y finalmente los encuentros de cristianos y marxistas del Este y del Oeste organizados por la Sociedad de San Pablo (Paulus-Gesellschaft), el primero de los cuales tuvo lugar en Salzburgo en abril de 1965 con asistencia del R. P. Miano de la Secretaría para los no creyentes del Vaticano.

Tampoco nos podemos detener, lamentablemente, en los contenidos temáticos de tales encuentros y de los posteriormente realizados, pero sí nos interesa destacar el proceso que se ha operado en ellos, y la apertura hacia el último punto de nuestra reflexión.

En primer lugar, las conversaciones se han centrado en la confrontación de dos humanismos, de dos concepciones del hombre y la historia. ¿Son incompatibles? ¿Es posible una liberación total del hombre si subsiste el cristianismo? ¿Es posible conciliar la noción cristiana del porvenir absoluto del hombre (Karl Rahner) con la seriedad de la tarea histórica? Y viceversa, ¿es posible la seriedad del hombre en su tarea histórica sin una trascendencia que le dé su sentido último?

En segundo lugar, a través de la confrontación se fue tomando conciencia de que el diálogo, lejos de ser una amenaza para las propias posiciones, era una condición para vivirlas con autenticidad. Así, volviendo a Garaudy, al citar un poema de Aragón sobre San Juan de la Cruz, recuerda que "el marxismo se empobrecería si San Pablo y San Agustín, Santa Teresa de Ávila, Pascal y Claudel, si el sentido cristiano de la trascendencia y del amor, fueran ignorados por él". [6] Y, por su parte, el P. Rahner: "Nos entendemos mejor a nosotros mismos cuando nos encontramos con el marxismo". [7]

Esta segunda etapa, que hemos llamado del diálogo entre marxistas y cristianos, lleva a muchos a formularse una serie de preguntas. Desde el punto de vista cristiano se suelen plantear así: cuando se confrontan marxismo y cristianismo, ¿se está haciendo justicia a lo que es cada uno de ellos? ¿O más bien se están confrontando dos dimensiones que no tienen necesariamente por qué estar representadas por personas distintas que dialogan? Es cierto que tanto el marxismo como el cristianismo pueden traducirse en filosofías que expresan una visión global del mundo, pero, ¿son eso sólo, más aún, son eso primordialmente?

Las respuestas son múltiples. Sugerimos simplemente aquí una línea de reflexión. El Concilio ha afirmado claramente que el cristianismo no se identifica con ninguna cultura, con ningún sistema político o económico, aunque la Iglesia y el cristiano vivan siempre encarnados en una situación concreta, por lo tanto, en una cultura y en un contexto social determinado. Pero se encarnan en ellos como un fermento, con una exigencia de fidelidad a una Palabra que han aceptado y que los lleva a un compromiso serio con la realización progresiva del amor, en la historia, hacia su realización definitiva.

Cuando el cristiano se pregunta: ¿qué significa mi tarea de contribuir a la humanización de la sociedad hoy? ¿qué significa la liberación del hombre hoy?, no tiene, en función de su ser de cristiano una teoría política prefabricada. Debe realizar un juicio de situación. ¿Con qué instrumentos? Las ciencias humanas, y más particularmente, las ciencias sociales.

Ahora bien, estas ciencias, particularmente en América Latina, se hallan en un proceso crítico de sus propios presupuestos ideológicos y tarde o temprano en ese proceso encuentran al marxismo como "ciencia del dominio de la historia por el hombre", como un instrumental de análisis que señala más una tarea a realizar (el enfrentamiento de realidades distintas de la Europa del siglo XIX) que la repetición de fórmulas ya adquiridas y convertidas en slogans. ¿Es posible esa distinción entre el marxismo-ciencia, y el marxismo-visión global del hombre y del mundo?

El análisis de este problema cae fuera de los límites de este breve artículo. Simplemente nos interesa dejar como interrogante a este último nivel al que hemos llegado en nuestra reflexión. Partiendo de la pregunta ética y táctica de la colaboración en la acción de los cristianos con los partidos comunistas (primer nivel) pasamos luego al diálogo entre cristianos y marxistas (segundo nivel) para culminar en el tercer nivel con lo que podríamos llamar el diálogo del cristiano con el marxismo, con las distinciones ya apuntadas.

Son etapas que se han dado históricamente, y ninguna de ellas anula las anteriores. Como en toda evolución, la flecha que avanza hacia nuevas realizaciones no elimina lo que la precedió, pero sí le da un nuevo sentido.

NOTAS

1. "En el mundo catolico organizado y en las masas católicas, hubo, en tiempos del Papa Juan, un desplazamiento hacia la izquierda. Ahora los dirigentes se inclinan hacia la derecha, pero en la base permanecen las condiciones y el impulso hacia el desplazamiento a la izquierda, que nosotros debemos comprender y ayudar. Con este fin, la vieja propaganda atea, no nos sirve ya de nada. El problema de la conciencia religiosa, de su contenido, de sus raíces en el seno de las masas y la manera de sobrepasarla, debe ser planteado de manera diferente que en el pasado, si queremos acercarnos a las masas religiosas y ser comprendidos por ellas. Si no, sucederá que nuestra «mano tendida» a los católicos, será interpretada como un expediente y casi como una hipocresía."

(Del Testamento de Palmiro Togliatti. Cit. en Informaciones Católicas Internacionales Nº 224 pág. 37.)

2. ¿Cómo puede catalogarse el suelto aparecido en varios diarios bajo el título: "Los obispos recordaron que está prohibido favorecer el comunismo" en el que recién al final se nos dice que se trata de una pastoral de 1962 (!) firmada por monseñor Barbieri, entonces Arzobispo de Montevideo? Se agrega luego del texto que ésa fue la última Pastoral Colectiva sobre el problema electoral. Como si las Cartas Pastorales posteriores, aunque no escritas con motivo de las elecciones, no tuvieran una relación con la opción política de los cristianos. Y sobre todo, como si al nivel del Magisterio Pontificio, desde 1962 hasta nuestros días no hubieran documentos de la importancia de Pacem in Terris de Juan XXIII, Ecclesiam Suam y Populorum Progressio de Pablo VI, el documento conciliar Gaudium et Spes, y a nivel del Episcopado Latinoamericano, los documentos de Medellín (!).

3. Aun en 1964, el P. Dubarle, en una comunicación a la Semana del Pensamiento Marxista, recogida luego en su libro "Pour un dialogue avec le marxisme", expresaba aun su desconfianza y su escepticismo, respecto a una acción común de cristianos "con ateos militantes ligados con tal o cual movimiento inspirado por el marxismo". Ver I.C.I. Nº 240 pág. 18.

4. Tal el título de su libro: De l'anathème au dialogue. Un marxiste tire les conclusions du Concile. Paris. Plon. 1965.

5. Citado en resumen por Herder Correspondence en su Nº 8 de agosto 1966 bajo el título "Christians and Marxists at Herrenchiemsee", pág. 245. Éste fue el segundo encuentro organizado por la Paulus-Gesellschaft.

6. Garaudy, Op. cit., pp. 11-12.

7. Citado por I.C.I. Nº 240, pág. 21.

ING. JOSE LUIS MASSERA

"UNIDAD QUE NACE CUANDO MADUREN LAS CONDICIONES"

LA práctica política en el seno del Frente Amplio —desde mucho antes, la práctica social, en el sentido más amplio de la palabra— ha colocado vivamente sobre el tapete, en forma positiva —¡enhorabuena!— el tema de la relación entre marxistas y cristianos; no casualmente la reacción hace de ello uno de los centros principales de sus ataques contra el Frente. Nada más natural, pues, que la preocupación por esclarecer teóricamente el tema y consideramos nuestro deber abordarlo con la máxima seriedad y conciencia de que somos capaces, dentro de los límites, ciertamente muy estrechos, del espacio de que aquí disponemos. Por eso mismo, no seguiremos en esta ocasión caminos relativamente fáciles como el del señalamiento de ciertos paralelismos históricos que, en algunas ocasiones, siguió el propio Engels, en estudios de carácter estrictamente científicos teñidos, por momentos, con su proverbial sentido del humor.[1]

Creo que es importante afirmar, desde el comienzo mismo, que la posición de los marxistas en esta materia no está dictada, en absoluto, por consideraciones oportunistas o meramente tácticas. Es importante, no simplemente en tanto expresión de autojustificación, excusa o escrúpulo de conciencia por parte de los comunistas, sino por cuanto esa afirmación tiene relevancia fundamental para la unidad que estamos construyendo y, más aun, para su destino futuro. Lenin decía: "Constituiría un craso error pensar que la aparente «moderación» del marxismo frente a la religión se explica por sedicentes razones «tácticas», por el deseo de «no espantar», etc. Al contrario: la línea política del marxismo frente a la religión está indisolublemente ligada a sus bases filosóficas también en esta cuestión."[2] Para entender esto mejor creo que es útil distinguir tres planos o aspectos del problema: 1) Teórico-ideológico; 2) Estatal; 3) Político-social. La distinción, como en toda situación análoga, es relativa y los tres aspectos están mutuamente condicionados y entrelazados, pero será por lo menos útil para arrojar claridad sobre un problema ciertamente muy complejo.

En el primer aspecto, como se sabe, el marxismo integra la corriente materialista en filosofía; concretamente, desde el punto de vista teórico, se define como materialismo dialéctico e histórico. Naturalmente, ello implica la negación de la existencia de Dios, la negación de toda religión, el ateísmo. Pero, a diferencia de otras tendencias materialistas, el marxismo no se detiene allí, sino que indaga en las bases sociales e históricas de las creencias religiosas y explica éstas por aquéllas. En sus célebres "Tesis sobre Feuerbach", Marx dice: "Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia *humana*. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de las relaciones

sociales" (Tesis V); "Feuerbach no ve, por tanto, que el sentimiento religioso es también un *producto social* y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad" (Tesis VII) [3]. Desarrollando este punto de vista, Marx afirma: "El fundamento de la crítica antirreligiosa es: *es el hombre que hace la religión*, no es la religión quien hace al hombre. Ciertamente, la religión es la conciencia de sí y el sentimiento de sí que tiene el hombre que todavía no se ha encontrado a sí mismo, o bien que ha vuelto a extraviarse. Pero *el hombre* no es un ser abstracto acurrucado en algún lugar fuera del mundo. El hombre, es *el mundo del hombre*, el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad producen la religión, *conciencia invertida del mundo*, porque ellos mismos son *un mundo al revés*." [4]

La tiranía del espacio nos impide abundar en estos conceptos. En cambio, sí es preciso extraer de las afirmaciones anteriores la conclusión lógica: "En efecto, el hecho de que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esa base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción" (Tesis IV). [5] "La fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía y toda otra teoría, no es la Crítica, sino la revolución." [6] Consecuentemente con este punto de vista, y sin mengua de la importancia y necesidad de la lucha por las posiciones materialistas en el plano teórico, esa lucha está subordinada a la tarea primordial, la de hacer la revolución; en definitiva, desde el punto de vista histórico, sólo será resuelto por ésta.

En cuanto al segundo aspecto, podemos ser sumamente breves. Del planteo teórico fluye naturalmente que la defensa de las posiciones marxistas en materia religiosa no puede hacerse por medidas coercitivas estatales ni cayendo en el anticlericalismo grosero. Éste, el "radicalismo" que consiste en escribir dios con minúscula, es ajeno al punto de vista realmente proletario, es una actitud burguesa o anarquista. Engels se burlaba del señor Dühring, que preconizaba la "abolición" de la religión por el estado socialista, diciendo que "le gana al propio Bismarck en bismarckismo." [7] "Nosotros exigimos que la religión sea un asunto privado con respecto al estado [...] Cualquier discriminación de los derechos de los ciudadanos, relacionada con sus creencias religiosas, es completamente inadmisible", afirmaba Lenin. [8] "La libertad de practicar los cultos religiosos y la libertad de propaganda antirreligiosa se reconocen a todos los ciudadanos", reza la constitución soviética (art. 124); inclusive, la proclamación enfática de esas libertades tiene su raíz histórica en el hecho de que *ambas* eran desconocidas por el zarismo. Entre nosotros, la reiteración de estos planteos en el primer punto del programa del Frente Amplio, hasta podría parecer superflua, si no estuviera dictada por la preocupación de disipar cualquier equívoco.

Por último, el tercer aspecto, el político - social, es el que, especialmente en estos momentos, tiene más importancia para nosotros. Aquí también, la consecuencia de los marxistas con sus posiciones de principios es total. Si, a fuer de materialistas, entendemos que la religión tiene sus raíces en las contradicciones sociales, si nuestro objetivo político principal, la transformación revolucionaria de la sociedad, es también, por lo tanto, la vía maestra para la superación de los problemas religiosos, es claro que la tarea esencial es unir a las clases y capas sociales llamadas a transformar la sociedad, esforzándose al máximo por apartar todos aquellos motivos secundarios que dificulten esta tarea, que promuevan la división en torno a cuestiones de segundo plano, entre ellos, los de orden religioso: "La unidad de esta lucha verdaderamente revolucionaria de la clase oprimida por la creación del paraíso sobre la tierra es más importante para nosotros que la unidad de opinión del proletariado acerca del paraíso en el cielo", decía Lenin [9]; y, en otra ocasión, ya después del triunfo de la revolución, combatiendo contra los excesos en la propaganda antirreligiosa, afirmaba: "Si enconamos la batalla, podemos exasperar a la masa; un combate así acentúa la división de las masas según su credo religioso, *cuando lo cierto es que nuestra fuerza reside en la unión*." [10]

Esa unidad no siempre es fácil. No sería honesto ocultar, en este punto, nuestra opinión de que, a lo largo de prolongados períodos históricos, la religión y la Iglesia han constituido trabas para una toma de conciencia revolucionaria de las masas y que, en los hechos, han apuntalado el régimen social dominante. Pero también es cierto que —en

concordancia plena con nuestro punto de vista teórico— cuando maduran las condiciones revolucionarias, no sólo una gran parte de las masas religiosas sino inclusive una parte de la Iglesia experimentan profundos cambios y abrazan, más o menos consecuente y militantemente, la causa de la sociedad futura. Tales cambios no son solamente un signo muy importante del avance de la revolución sino, sobre todo, un aporte invalorable a su desarrollo ulterior.

El que estamos viviendo —en el mundo, pero particularmente en América Latina y en nuestro país —es uno de esos momentos augurales. En su discurso de clausura del XX Congreso del Partido Comunista, R. Arismendi, aludiendo a esos cambios, al hecho trascendental de que la propia Iglesia "ya se ha pronunciado... acerca de que no existe incompatibilidad para resolver en común obras en la tierra entre marxistas y cristianos, entre religiosos y no religiosos", decía que, en esas condiciones, para nosotros comunistas, "ya no se trata sólo de la política de la mano tendida —para repetir la frase clásica de Thorez durante la lucha contra el fascismo—, ahora se trata de la unificación estratégica de las masas católicas con las masas comunistas y avanzadas para derribar el mundo de la oligarquía y entrar en la construcción de un mundo nuevo." [11]

La ulterior conformación del Frente Amplio y la unidad en su seno, en particular, del Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano, así como la unidad en sus organismos de base, en la militancia, de comunistas y cristianos, ha demostrado en la práctica la justeza de las previsiones teóricas, en un ejemplo vivo cuya trascendencia desborda considerablemente las fronteras nacionales. Esa unidad no sólo nos llena de alegría por lo mucho que aporta a la tarea inmediata de derrotar a la oligarquía y al imperialismo sino también porque en el ejercicio común de la lucha presente se irán forjando lazos de comprensión mutua cuya perdurabilidad allanará muchas dificultades de la construcción de la sociedad futura. La unidad actual es así, para nosotros, no un motivo táctico circunstancial sino el preludio de un lapso muy prolongado de entendimientos en la obra magna de plasmar la "pública felicidad" con que soñara Artigas.

NOTAS

1. Ver, entre otros, el Cap. I del artículo de F. Engels, *Contribución a la historia del cristianismo primitivo*, K. Marx - F. Engels, Werke, Bd. 22, págs. 497-473, Dietz Verlag, Berlín 1962-66 (en adelante, W); también en la recopilación, K. Marx - F. Engels, *Sur la religion*, Editions Sociales, París 1960, pág. 311-338 (en adelante, R). En ese artículo, entre otras cosas, Engels comenta favorablemente la frase de Renan: "Si queréis haceros una idea de las primeras comunidades cristianas, observad una sección local de la Asociación Internacional de los Trabajadores".

2. V. I. Lenin, Obras Completas. Tomo XV, pág. 382, Ed. Cartago. Buenos Aires 1958-60 (en adelante, OC); también en V. I. Lenin, Acerca de la religión. Ed. Progreso, Moscú, p. 18 (en adelante, R).

3. C. Marx - F. Engels. Obras Escogidas en Dos Tomos, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1951-52. Tomo II, pág. 377-378 (en adelante, OE); subrayados de CM.

4. C. Marx - Engels, W. Bd. 1, pág. 378; R. pág. 41; los subrayados son de CM.

5. Loc. cit. en (3).

6. C. Marx - F. Engels, La ideología alemana, EPU, Montevideo 1968, pág. 40.

7. F. Engels, Anti-Dühring. EPU, Montevideo 1960, pág. 384 y 386.

8. V. I. Lenin, OC, Tomo X, pág. 77; R. pág. 6.

9. V. I. Lenin, OC, Tomo X, pág. 79; R, pág. 9.

10. V. I. Lenin, OC, Tomo XXVIII, pág. 176; R. pág. 47; subrayado de JLM.

11. "Estudios", Nº 58, Enero-Febrero de 1971. pág. 207-208.

HECTOR BORRAT

LAS DOS GRANDES CORRIENTES

UNA FORMA DE ENCUENTRO MUY NUEVA

ABOCADO, meses atrás, a la evaluación de un cúmulo de respuestas que las bases estudiantiles de Pax Romana daban a una encuesta mundial, tenía ocasión yo de comprobar —una vez más— el prestigio que ha adquirido el marxismo entre un buen sector del estudiantado católico. "Los cuestionamientos y las propuestas de solución marxista —decía la rama alemana— funcionan casi como el principio hermenéutico a partir del cual el mensaje de Jesús es interrogado e interpretado". "La realidad concreta de nuestro país y de la estructura de dominación mundial del imperialismo —afirmaba por su parte la Unión Nacional de Estudiantes Católicos del Perú— nos demuestra cada vez con más claridad lo acertado de los elementos metodológicos marxistas en el análisis social y del socialismo como modelo social. En la medida en que adoptamos una actitud científica y desprejuiciada frente al marxismo, nos sentimos más cerca de él en los términos planteados. (...) De allí que muchos cristianos asuman el método de análisis marxista y la lucha por el socialismo como expresión de su compromiso de amor universal en la búsqueda de la liberación social e individual".

Signo de estos tiempos: mientras los universitarios alemanes se ocupaban del "casi" principio hermenéutico, la fuerza de las cosas empujaba a sus colegas latinoamericanos a entroncar el marxismo, directamente, con la acción política. Los primeros cosechaban los más recientes frutos de encuentros de frontera incentivados a lo largo de la última década por el impacto del Concilio, el robusto sentido común de Juan XXIII, las distensiones de la coexistencia pacífica, el policentrismo marxista, la apertura al Este de Willy Brand, las mediaciones de Bloch para que Moltmann lanzara su teología de la esperanza y Metz se acordara —por fin!— de la "teología política"; aquellos frutos habían madurado en coloquios plácidamente académicos y más recientemente en cierta iracundia contestataria que se probó de corto aliento al estallar en varias universidades europeas, e incluso cuando alcanzó a levantar barricadas en el Mayo francés del 68. Los latinoamericanos, en cambio, ya habían aprendido a apretar filas ante el recrudecimiento, a lo largo del continente, de una represión gubernativa que no hacía excepción de personas para perseguir, encarcelar, torturar, emparejando en la sospecha y la sanción por causa de "subversión comunista" a cristianos y marxistas de todas las líneas. No por azar dos de los más grandes muertos de la izquierda son un cura colombiano y un marxista argentino que alcanzaban, los dos, extensa proyección internacional.

Allá avanzaba el logos sobre "el diálogo", aquí el diálogo ya era praxis.

Más que "diálogo entre cristianismo y mar-

xismo" —expresión no del todo feliz que fragua homogeneidad en dos movimientos agitados por fuertes polémicas internas y que en nombre de la doctrina suele distraerse de la historia—, se había logrado ya una efectiva camaradería, en la lucha, de marxistas y cristianos. O, por lo menos, una nueva buena voluntad para comprenderse mutuamente, sin mengua, claro, de las irreductibles diferencias que implica la aceptación o el rechazo de nuestra afirmación de fe en Jesucristo, el Señor.

Sobre todo en las universidades, los encuentros se multiplican. El lenguaje de los cristianos cuando analiza la situación nacional bajo el peso de los poderes de este mundo se nutre del léxico y las perspectivas de los marxistas. La "doctrina social" de la iglesia es duramente cuestionada y con ella entran en crisis los movimentos de "inspiración cristiana". De la vieja pretensión de una "izquierda cristiana" pásase a la inserción de los cristianos en movimientos políticos de clara inflexión marxista. Y también —hecho no menos destacable en las áreas donde la democracia cristiana es una fuerza política—, a la secularización de los PDC con el concomitante incremento de sus alas de izquierda. Las polémicas internas del marxismo abren varias moradas a estas opciones revolucionarias de los cristianos. Algunas permanentes, otras de puro tránsito. Muchas quedan en los grupúsculos de ultras o acogen a huéspedes de paso, cuyo fervor revolucionario no sobrevive al trámite de una crisis sacerdotal o lisa y llanamente una crisis de fe. Pero también las hay de acción e integración sostenida, de efectiva comunicación con las masas, sin las cuales no hay vanguardia. Varias postulan la acción directa, algunas la llevan a cabo con más heroísmo que eficacia. Otras intentan —cuando pueden— la vía electoral.

En este último sentido, la experiencia chilena marca un virado decisivo. Las elecciones del 70 cuentan en efecto con una fuerte presencia de cristianos dentro de la Unidad Popular. Muchos de ellos integran el MAPU, que se segregara de los cuadros de la Democracia Cristiana bajo la presidencia de Frei. Pero la propia DC ha cambiado: su candidato presidencial, con el impulso de los sectores de izquierda del partido, dirige todo el fuego de su brillante oratoria contra la derecha mientras ejerce una coexistencia pacífica casi cordial, que nadie hubiera sospechado seis años atrás, con la coalición mayoritaria marxista que dará el triunfo a Salvador Allende. La jerarquía eclesiástica —que durante la campaña anterior optó e indujo a optar a muchos católicos chilenos por la Democracia Cristiana— se abstiene esta vez de un pronunciamiento partidista que empuje hacia el PDC y bloquee la campaña de la izquierda. El Cardenal de Santiago recibe al Presidente socialista, el día de su instalación en la Moneda, con un te deum ecuménico. Las muestras de apoyo que grupos católicos hacen llegar a Allende, antes y después que se dirimiera su elección en el Congreso Pleno, lo son no sólo respecto del candidato más votado y del nuevo presidente de la república sino también para el proyecto de sociedad más justa que postula el nuevo gobierno. El Movimiento Obrero de Acción Católica rechaza los dilemas democracia o marxismo, cristianismo o marxismo, que en la actual situación —dice— sólo pretenderían aumentar el confusionismo y mantener las actuales estructuras injustas. El provincial de los jesuitas destaca en el programa de la Unidad Popular algunas notas auténticamente cristianas. Los curas de Parroquia Universitaria dicen en noviembre último su entusiasmo por la posibilidad de un socialismo en Chile, atraídos por su valor ético, que —agregan— supera al capitalismo. Ochenta sacerdotes que conviven con la clase trabajadora comprueban a mediados de abril "la esperanza que significa para las masas la llegada al poder del Gobierno Popular y su acción decidida en favor de la construcción del socialismo". Y citan al propio Cardenal de Santiago para afirmar con él, que en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo.

No sólo en Chile pululan las declaraciones de adhesión al socialismo. Varias agrupaciones de sacerdotes —como ONIS en Perú, Golconda en Colombia, los curas de ISAL en Bolivia, los Tercermundistas en Argentina —optan explícitamente por él y hacen pública esta decisión: "Hicimos nuestra opción por un socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura", dicen las Coincidencias Básicas de los Sacerdotes del Tercer Mundo, dadas en Colonia Caroya, Córdoba, el 21 de mayo de 1969, y reiteradas en el Comunicado de Santa Fe, del 70.

El Concilio hablaba de "socialización"; estos grupos, y tantos otros cristianos, agrupados o no, quieren avanzar hacia el socialismo y se proponen, como los 80 chilenos, "destruir los prejuicios y las desconfianzas que existen

entre cristianos y marxistas". "A los marxistas —escriben los chilenos— les decimos que la verdadera religión no es opio del pueblo. Por el contrario, es un estímulo liberador para la renovación constante del mundo. A los cristianos les recordamos que nuestro Dios se ha comprometido con la historia de los hombres y que en estos momentos amar al prójimo significa fundamentalmente luchar para que este mundo se asemeje lo más posible al mundo futuro que esperamos y que desde ya estamos construyendo". Hombres de base, los 80 saben que "todavía queda un largo camino por recorrer para cristianos y marxistas". Los avances no son lineales, y el mismo MAPU ha complicado inútilmente el panorama al definirse a sí mismo como un movimiento marxista-leninista, lo cual así dicho, como una nueva profesión de fe, viene a poner en crisis la pertenencia de sus miembros católicos (entre los cuales el ministro Jacques Chonchol y todo el elenco de parlamentarios). Pero el trecho a andar, y los obstáculos, viejos o supervivientes, no obstan a que los 80 entiendan, con razón, que "la evolución que se ha realizado en medios marxistas y cristianos permite hoy una acción común por el proyecto histórico que el país se ha dado".

Hay una frase en la declaración de los 80 curas chilenos que parecería recapitular la argumentación más recibida, diría yo, en estos momentos, entre los latinoamericanos católicos de izquierda. Se refiere a dos "medidas" que, como tales, marcan límites a las perspectivas que cristianos y marxistas pueden aportar para entender —y hacer— la historia. "Esta colaboración será facilitada por un lado en la medida en que el marxismo se presente cada vez más como un instrumento de análisis y transformación de la sociedad, y por el otro, en la medida en que los cristianos vayamos depurando nuestra fe de todo aquello que nos impida asumir un compromiso real y eficaz." La primera "medida" es la misma que destacáramos en los estudiantes peruanos. La segunda, apunta a la continua necesidad que tiene el creyente —y la Iglesia— de dejarse ganar por una dinámica pascual que, arrancándonos de la opresión, encuentra su quicio siempre en el estreno, el avance, el éxodo hacia la tierra prometida. Ciertamente la fe nos impide identificar sin más esta tierra nueva prometida con la instauración del socialismo. La "terra nova" del Reino no nos deja otear su geografía: radicalmente aparece ante nosotros como "terra incognita". Como el cuerpo actual del Señor, la realidad física y social del Reino que esperamos los cristianos no puede ser objeto de re-presentación. Tampoco, por tanto, del proyecto nuestro. "Pues caminamos en la fe, no en la clara visión" (2 Co. 5,7). Dios ya no se manifiesta a la cabeza del éxodo, para marcar la ruta hacia el futuro prometido. Pero seguimos en éxodo. Esto es: en pascua. En tránsito —como la generación de Moisés— desde un presente de opresión hacia un futuro de liberación. Y a nosotros corresponde ahora desbrozar caminos, para continuar la marcha. El Señor de la historia va abriéndonos, al mismo tiempo, el futuro pleno del Reino. Tanto actúa sobre nuestro presente que Apocalipsis 1,4 le nombra, con entera propiedad, "El que era, El que es, *El que viene*". Adviento ya transcurre, aunque todavía no ha culminado. La política de Dios rige sobre la política de los hombres, a Dios gracias. Pero no sabemos cómo. El proyecto a estrenar para romper este presente lo hemos de hacer, entonces, con pautas y datos y previsiones que —no surgiendo de la fe— pueden ser no sólo compartidos sino elaborados por quienes no integran la iglesia. De ahí el rol central que ahora los cristianos reconocemos a los marxistas, en tanto nos aportan un método y un modelo. Y una realización política que ya comenzó a transformar radicalmente a este mundo.

El método y el modelo tomados del marxismo empiezan a incidir también en nuestra mirada hacia la interioridad de la Iglesia. "Por eso —escribe para "Víspera" uno de los 80 chilenos, el jesuita Gonzalo Arroyo— la opción tomada en favor de la clase obrera y en contra de la clase burguesa introduce en forma análoga, dentro de la Iglesia, la lucha de clases: por el bautismo pertenecen a ella no sólo los pobres sino también los ricos y los poderosos que tradicionalmente la han instrumentalizado, ayudándola materialmente para que cumpliese una misión que ellos percibían como de predicación de la mansedumbre y de la resignación y por lo tanto de legitimación de un «orden social» en gran medida expresión de su dominación económica, social y política. La frase de Cristo «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro» (Mt. 6, 24) tiene resonancias políticas en nuestro continente." Y en todas partes, diría yo. Sólo que aquí en América Latina la praxis las pone a la luz del día, aunque recién empecemos a tomarlas realmente en cuenta.

¿Qué representa, en medio de este vasto proceso, nuestro Frente Amplio? Una forma

de encuentro muy nueva. Por primera vez en la historia, un partido demócrata cristiano aparece como coautor y partícipe de un frente que, entre otros, incluye a los partidos comunista y socialista. No es el "partido católico" (aunque paradojalmente pasó a llamarse cristiano precisamente cuando se secularizó). No monopoliza los votantes católicos. Tampoco son necesariamente católicos todos sus miembros, ni siquiera la totalidad de sus cuadros dirigentes y sus candidatos. Sería pues un error grueso confundirlo con "el sector cristiano" del Frente. Pero es un hecho que por origen e integración representa, sin duda, una agrupación singularizada por la fuerte presencia de católicos. En esta medida, bien puede decirse que para la gestación del Frente ha resultado decisiva —junto con esa expresión de marxismo de masas que es el Partido Comunista— la acción de los democristianos, y entre ellos de los democristianos católicos.

Pero la novedad del Frente es más radical, todavía. Ya no se trata, como en el caso chileno, de la inserción de algunos cristianos en un movimiento mayoritariamente marxista, sino del encuentro de cristianos y marxistas dentro de un Frente que no se agota en esa doble participación sino que también reúne a colorados y blancos y a quienes, por indefinición partidaria, se ha dado en llamar independientes. Lejos de sectarizarnos, como en buena medida ocurrió con el MAPU chileno, los cristianos estamos en diáspora en las variadas agrupaciones y movimientos que componen el Frente. Para la candidatura presidencial daremos el voto a un colorado; para las listas parlamentarias disponemos de tantas opciones como listas existan. Compañeros, del Frente que no son miembros de nuestra iglesia los encontramos tanto en los partidos marxistas como en los sectores blancos o colorados como en los independientes como en los propios demócratas cristianos. El encuentro entre cristianos y marxistas viene a darse aquí pues dentro de cuadros mucho más amplios, en medio de una verdadera movilización nacional. La novedad radical del Frente está allí, en la reunión del *pueblo* —y no sólo de cristianos y marxistas— que el Frente realiza y pone en marcha. Como dijo el General Seregni en su proclama del 26 de marzo, "la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un régimen caduco, opresor, antipopular y aquellos que desean los cambios que el país exige". Por eso, "de un lado está la oligarquía blanca y colorada y del otro el pueblo, blanco, colorado, democristiano, marxista, socialista, independiente".

CARTA APOSTÓLICA, CARTA ABIERTA

CARTA apostólica sin el rango de encíclica, la dada a conocer el viernes último reviste, ello no obstante, relevancia muy especial. Por su fecha: en vísperas de un sínodo, en celebración de los 80 años de Rerum Novarum. Por su destinatario: el cardenal Maurice Roy, presidente del Consejo para Seglares y de la Comisión Pontificia Justicia y Paz (que es como decir dos órganos de directa y prioritaria competencia en los problemas políticos).

Carta apostólica, carta abierta: a través de Roy, el Papa habla a la iglesia y al mundo. No ambiciona pronunciar una palabra única ni proponer una solución con valor universal; tiene conciencia de no haber abordado todos los problemas sociales que se plantean hoy "al hombre de fe y a los hombres de buena voluntad". Pero estos límites que se impuso a sí mismo —y que expuso a su destinatario— no le impiden volver a trazar, de hecho, una panorámica globalizadora sobre el mundo entero. Con una prosa aligerada de citas pero igualmente ordenada según el movimiento pendular de este pontífice afecto a contrastar tonos, a calibrar matices, a sopesar posibilidades.

¿LA IMAGINACIÓN AL PODER?

Un renovado impulso prospectivo parece animarle esta vez. "Jamás en cualquier otra época había sido tan explícito el llamamiento a la imaginación social." Pablo VI comprueba y celebra el renacimiento de las utopías. Si bien advierte que con frecuencia ellas pueden resultar un cómodo pretexto para rehuir tareas concretas, un fácil refugio en un mundo imaginario, "esta forma de crítica de la sociedad existente provoca con frecuencia la imaginación, prospectiva a la vez, para percibir en el presente lo posiblemente ignorado que se encuentra inscrito en él y para orientar hacia un futuro nuevo; ella sostiene así la dinámica social por la confianza que da a las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano; y si no rehusa

ninguna apertura, puede también encontrar nuevamente el llamamiento cristiano".

Pareciera que el Papa no advierte la densidad ideológica de las utopías, entendiéndolas como si representaran, en cambio, una suerte de alternativa con respecto a las ideologías. Sobre estas últimas, por el contrario, hace caer el peso de uno de sus alertas mayores. Sobre todo cuando ellas se hacen sistema, y sistema cerrado: "En este acercamiento renovado de las diversas ideologías, el cristiano sacará de las fuentes de su fe y de las enseñanzas de la iglesia los principios y las normas oportunas para evitar el dejarse seducir, y después encerrar en un sistema cuyos límites y totalitarismo corren el riesgo de aparecer ante él demasiado tarde si no los percibe en sus raíces. Por encima de todo sistema, sin omitir por ello el compromiso concreto al servicio de sus hermanos, afirmará, en el seno mismo de sus opciones, lo específico de la aportación cristiana para una transformación positiva de la sociedad." Desdichadamente, el Papa no concreta cuál es este "específico". Ni advierte que la propia expresión de la fe, puesto que se da en la historia y para hacer historia, no puede ella misma sustraerse (o elevarse por encima) de la expresión ideológica. De ahí que haya teologías y pastorales y predicaciones que levantan muros, y otras que abren rutas a la acción revolucionaria

CONFIRMANDO PACEM IN TERRIS

"El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre: ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva; ni a la ideología liberal que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización social." Sería un error hermenéutico recortar este pasaje de la carta para pretender fundar, con él, una condena pontificia a cualquier acción común con los marxistas. Si algo hay que destacar en él es, por el contrario, la segunda parte: ya no se trata de advertir contra "los excesos" del capitalismo sino contra la propia ideología liberal hecha sistema. El rechazo a la ideología liberal se vuelve tan drástico como el del marxismo. Tanto cuanto la una y el otro encierren en el sistema. O —como dice en el contexto inmediato— construyan "un nuevo ídolo".

Aquí podría empezar a temerse que el Papa deslizara velozmente hacia la tesis (la ideología reaccionaria) de la "muerte de las ideologías". Pero el péndulo acompasa y modera: "Si hoy día se ha podido hablar de un retroceso de las ideologías, esto puede constituir un momento favorable para una apertura a la trascendencia concreta del cristianismo. Puede ser también un deslizamiento más acentuado hacia un nuevo positivismo: la técnica universalizada como forma dominante de actividad, como modo invasor de existir, como lenguaje mismo, sin que la cuestión de su sentido sea realmente planteada."

Confirmando (y citándola textualmente: es la más larga cita en un texto que, ya dije, no abunda en ellas) la famosa distinción de Pacem in Terris, desbroza ahora Pablo VI —como entonces Juan XXIII— los "movimientos históricos concretos nacidos de las ideologías y, por otra parte, distintos de ellas". Para dedicar de inmediato su más larga atención al "atractivo de las corrientes socialistas". Aquellas, precisamente, que conocen su auge en los sectores renovadores de la iglesia.

ATRAÍDOS, INSERIDOS: ¿TENTADOS?

Todavía el Papa echa mano a los verbos "tentar" o "seducir" para referirse a las "soluciones radicales y violentas" o las "ideologías revolucionarias" y muy desafortunadamente llama "tentación" la voluntad de los sindicatos de "tratar de obtener reivindicaciones de orden directamente político". Pero mucho más importante que estas inflexiones es la impostación que da a la cuestión (muy) disputada de las relaciones entre cristianos y marxistas. Lejos de negarlas, las reconoce como ya existentes, en proceso, para proponer entonces, sobre la marcha, algunas pautas pastorales.

Ellas no bloquean la acción común. Reconocen el "compromiso posible" y su "atractivo". Y a partir de este reconocimiento señalan sus "grados". Sus "diversos niveles", y "diversas formas". Y la necesidad de "un atento discernimiento" de parte de los cristianos, cuyos ejes rector ya venía desde aquella distinción entre "movimientos" e "ideologías" que Pablo VI recogió de Juan XXIII. Vaya aquí una larga cita para la exploración ulterior del lector:

"Hoy día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe. Se sienten inseridos en esta corriente histórica y quieren conducir dentro de ella una acción; ahora bien, esta corriente histórica asume diversas formas, bajo un mismo vocablo, según los continentes y las culturas, aunque ha sido y sigue inspirada en muchos casos por ideologías, incompatibles con la fe. Se impone un atento discernimiento. Con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienen la tendencia a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Ellos rehusan admitir las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen. Entre los diversos niveles de expresión del socialismo —una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre—, hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas. Sin embargo estas distinciones no deben tender a considerar tales niveles como completamente separados e independientes. La vinculación concreta que, según las circunstancias, existe entre ellos, debe ser claramente señalada, y esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible en estos caminos, quedando a salvo los valores, en particular de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo integral del hombre.

Otros cristianos se preguntan también si una evolución histórica del marxismo no autorizaría ciertos acercamientos concretos. Notan, en efecto, un cierto estallido del marxismo, que hasta ahora se presentaba como una ideología unitaria, explicativa de la totalidad del hombre y del mundo en su proceso de desarrollo y por tanto atea. Fuera del enfrentamiento ideológico que separa oficialmente las diversas tendencias del marxismo-leninismo en su respectiva interpretación del pensamiento de los fundadores, y fuera de las posiciones abiertas entre los sistemas políticos que apelan hoy día a él, algunos establecen distinciones entre diversos niveles de expresión del marxismo.

Para unos el marxismo sigue siendo esencialmente una práctica activa de la lucha de clases. Experimentando el vigor, siempre presente y que renace sin cesar, de las relaciones de dominio y de explotación entre los hombres, reducen el marxismo a una lucha, a veces sin otra perspectiva, lucha que hay que proseguir y aún suscitar de manera permanente. Para otros, será en primer lugar el ejercicio colectivo de un poder político y económico bajo la dirección de un partido único que se considera —él solo— expresión y garantía del bien de todos, arrebatando a los individuos y a los otros grupos toda posibilidad de iniciativa y de elección. A un tercer nivel, el marxismo —esté o no en el poder— se refiere a una ideología socialista a base de materialismo histórico y de negación de toda trascendencia. Finalmente se presenta, por otra parte, bajo una forma más atenuada, más seductora para el espíritu moderno: como una actividad científica, como un riguroso método de examen de la realidad social y política, como el vínculo racional y experimentado por la historia entre el conocimiento teórico y la práctica de la transformación revolucionaria. A pesar de que este tipo de análisis concede un valor primordial a algunos aspectos de la realidad con detrimento de otros, y los interpreta en función de la ideología, proporciona por lo demás a algunos, a la vez que un instrumento de trabajo, una certeza previa para la acción: la pretensión de descifrar, bajo una forma científica, los resortes de la evolución de la sociedad.

Si a través del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos y los interrogantes que ellos plantean a los cristianos para la reflexión y para la acción, sería ilusorio y peligroso el llegar a olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso."

DOS CRITERIOS BÁSICOS

Por más dura que en esta última parte pueda sonar la advertencia papal, no implica ella ni una detención ni un anatema contra un proceso ya irreversible. Por otra parte, los criterios básicos para ésta como para cualquier opción política surgen en otros trechos de esta larga carta: proceden —a la vez— de las "comunidades cristianas" de cada país y la "conciencia" de cada creyente, mutuamente.

La referencia a las "comunidades cristianas", naturalmente inclusiva de sus correspondientes pastores, implica la irrupción de la masa de fieles, llamada también ella a decidir, con

el pastor, cierta dirección que en esta materia ha de seguir la iglesia local. La asamblea de creyentes, y no sólo la curia, es el sujeto de la decisión. Dicho en los términos de la carta, "incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia y especialmente en esta era industrial, después de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre «la condición de los obreros», del cual Nos tenemos el honor y el gozo de celebrar hoy el aniversario. A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso." La movilización de las bases para entender —y servir— al país no ha de ser sólo deliberante sino decisoria. En comunión con Roma y con los obispos locales y —a la vez— "en diálogo" con los otros cristianos y con "todos los hombres de buena voluntad". Del "diálogo" a la acción común en ciertas áreas hay un paso que cada iglesia local ha de dar, o no, según su inteligencia —eclesial y política— de cada coyuntura.

El otro criterio, la "conciencia" de cada creyente, emergía ya de los propios textos del Concilio y tiene una larga tradición detrás. Pero siempre es oportuno reexpresarla: "En la diversidad de situaciones, de funciones, de organizaciones, cada uno debe situar su responsabilidad y discernir en conciencia las acciones a las cuales está llamado a participar", escribe Pablo VI. De donde se sigue que "es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes".

HACER FRENTE A LA TECNOCRACIA

Pablo VI entiende a la política como "un aspecto, aunque no el único, que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás"; la "acción política" es concebida "como servicio" y esta voluntad de servicio ha de prestar atención prioritaria "a los más pobres". Puesto que "ningún modelo de sociedad democrática satisface completamente" habrá que "inventar formas de democracia moderna". Exigencia esta última que contrapone a otra ideología: "para hacer frente a una tecnocracia creciente". La exaltación de la acción política va de la mano, pues, con la denuncia de este enemigo a enfrentar. El Papa extirpa las raíces del desarrollismo craso, aquel que pretendiendo el primado de los técnicos sobre los políticos tan pesado lastre significara en ciertos sectores del catolicismo latinoamericano durante la última década, en aras de la "revolución metafórica" de Roger Vekemans y sus elites de herodianos.

"De manera apremiante", Pablo VI culmina su carta dirigiendo a todos los cristianos "un llamado a la acción". "No basta recordar los principios, afirmar las intenciones, subrayar las injusticias clamorosas y proferir denuncias proféticas; estas palabras no tendrán peso real si no van acompañadas en cada uno por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva."

EL DEBER MÁS IMPORTANTE

¿Qué lugar ocupa en esta carta tan ceñida a la problemática mundial ese problema axial que la iglesia ya puso en su sitio, el neocolonialismo? La palabra no aparece a lo largo de todo el texto. Tampoco da el eje del documento, y es lástima, pues los varios problemas inventariados por Pablo VI, al no entroncarse con él, quedan descentrados y sin una gradación que los jerarquice. ¿Repetirá acaso Pablo VI la misma omisión que le señaláramos cuando llegó a hablarnos a los latinoamericanos en Bogotá? La primera alusión se limita a registrar "flagrantes diferencias" entre los estados ricos y pobres. La denuncia, luego, de "las soluciones malthusianas aguijoneadas por la propaganda activa en favor de la anticoncepción y del aborto" se restringe esta vez a ligar el control de natalidad con "el fatalismo" de quienes creen por esa vía resolver el drama de la desocupación. Es sobre la segunda mitad del texto donde, sin que comparezca su nombre, el neo-colonialismo exhibe algunas de sus más odiosas formas: "Queda por instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, tanto en el interior de las comunidades nacionales, como en el plano internacional. [...] Lo hemos afirmado frecuentemente, el deber más importante de justicia es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político. Ciertamente, la complejidad de los problemas planteados es grande en el conflicto actual de las interdependencias; se ha de tener también la

valentía de emprender una revisión de las relaciones entre las naciones, de tratar de la distribución internacional de la producción, de la estructura de los cambios, del control de los beneficios, del sistema monetario, sin olvidar las acciones de solidaridad humanitaria, de poner en interrogantes los modelos de crecimiento de las naciones ricas, de transformar las mentalidades para abrirlas a la prioridad del deber internacional, de renovar los organismos internacionales en la perspectiva de una mayor eficacia." Más todavía: "Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción, se vienen abajo las fronteras nacionales y se ve aparecer nuevas potencias económicas, las empresas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias autónomas, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y por consiguiente sin control bajo el punto de vista común. Al extender sus actividades, estos organismos privados pueden conducir a una nueva forma abusiva de dominación económica en el campo social, cultural e incluso político. La concentración excesiva de los medios y de los poderes, que denunciaba ya Pío XI en el 40º aniversario de la Rerum Novarum, adquiere un nuevo aspecto concreto."

REPORTAJES

Dr. Juan José Crottogini

"UNIDAD QUE NACE DEL COMPROMISO CON UN PROGRAMA"

Formidable —dice el doctor Crottogini al referirse al éxito del Frente Amplio—, y agrega: estoy sorprendido, entusiasmado, y no sólo por los actos: a cada lugar que llegamos se realizan mesas redondas con productores, educadores, comerciantes, empleados, trabajadores de la salud, y el intercambio de ideas —sencillo y veraz— deja enorme beneficio, no sólo para ellos, sino también para nosotros, y abre inmensas perspectivas para el trabajo futuro.

• Ustedes están recorriendo el país. ¿En el interior se observa, como en la capital, una disminución profunda del nivel de vida?

—Hemos retomado contacto con los problemas de siempre, agravados en los últimos años: problemas que tienen que ver con las condiciones de alimentación, de vivienda, de vestido. Los maestros, sobre todo, nos indicaron qué es lo que pasa con los niños. En Paso de los Toros, por ejemplo (que no es un área totalmente rural) me explicaron que los lunes muchos niños no atienden, no rinden lo suficiente, tienen un coeficiente intelectual disminuido. ¿Qué sucede? Que el domingo, en sus casas, son pésimamente alimentados, porque la situación económica de muchas familias es angustiosa.

En otros lados —como en Tacuarembó— un maestro rural nos informó que los niños de su escuela no toman leche; carecen de ese alimento. Sobre estos temas he hablado en las tribunas, y me dicen que un dirigente de primera fila de uno de los viejos partidos me ha atacado por eso. Pero se trata —corresponde destacarlo— de una denuncia planteada por prestigiosos educadores.

• Es una audacia que se haya pretendido negar ese hecho. Además de haberlo escuchado también nosotros en algunas reuniones del magisterio, recordamos que el 5 de junio de 1968, un diario casi oficialista publicó fotografías y una nota en la cual se indica que, en Montevideo, grupos de niños deben saciar su hambre diariamente en una "olla grande" instalada en un baldío del camino Maldonado. Y dicho diario agregaba textualmente: "El desdichado espectáculo tiene lugar apenas a veinte minutos del centro. El vertiginoso deterioro de la economía uruguaya ha colocado en poco tiempo a nuestro país a la altura de las más pauperizadas zonas del continente. Muchos de esos escolares se desmayaban en clase de debilidad —agrega— hasta que hace dos meses, aproximadamente, surgió la olla. Un verdadero cordón de piadosas, de providenciales «ollas grandes» bordean la capital de Carrasco a Aparicio Saravia, de la Unión a Peñarol." Hasta la prensa que guarda tradicional silencio sobre esos temas ha recogido, pues, testimonios sobre ese hecho.

—Naturalmente. Y no sólo en ese aspecto la situación es grave. Un médico, encargado de la policlínica en Quebracho, nos indicó que la morbilidad infantil es tremenda como consecuencia de la carencia de alimentación. Inclusive

se da el caso de muchachitos que recurren a formas particulares de mendicidad, obteniendo lo que pueden en las panaderías. La pauperización es gravísima y las carencias inciden fundamentalmente en la mujer embarazada y en el primer año de vida. De ahí que tengan tanta importancia —en todos los países— las estadísticas sobre mortalidad infantil. En Uruguay los problemas de la salud se han agudizado: indirectamente, por las carencias de alimentación, y directamente, por las insuficiencias, omisiones, errores, del Ministerio de Salud Pública (duplicación de servicios para atender la salud colectiva, etcétera), o por el aumento cada vez mayor de las cuotas del mutualismo, que atiende muchos miles de personas en el país. Como en la familia no alcanza el dinero para alimentación, vivienda, vestido y cuidado de la salud, mientras un hombre se siente sano no gasta, no invierte en el cuidado futuro de su salud: en todo caso hace socio de la mutualista a su hijo o a su mujer. Así, sumadas la pobreza, errores y dificultades, han agravado el panorama nacional desde el punto de vista de la salud. Y el país carece de un Plan de Seguro Nacional de Salud, a pesar de que están dadas las condiciones para implantarlo y hay, sin lugar a dudas, información suficiente y estudios serios, a distintos niveles, como para establecerlo de una vez.

Justamente en el programa del Frente Amplio se asigna gran importancia en materia de seguridad social a todo lo referente al seguro, que deberá cumplir con las tres normas básicas aceptadas por los comités de expertos de la Organización Mundial de la Salud, que son:

Primero: el principio de la universalidad, que establece que todo habitante debe tener derecho a la misma asistencia médica, sin que existan diferencias respecto a cuanta salud "pueda comprar", como sucede en la actualidad.

Segundo: el principio de la continuidad, según el cual esta seguridad social, esta atención, debe extenderse desde el nacimiento hasta la muerte del individuo.

Tercero: el principio llamado de la integralidad, o sea, la vigilancia de la salud, la asistencia médica, mediante la utilización de distintos equipos que cultiven disciplinas diferentes pero que todas ellas se integren en las mejores normas técnicas de esta asistencia.

Hemos derivado un poco hacia el tema específico de la salud, pero ha sido a título de ejemplo.

● Usted es del interior, y lo conoce bien. ¿Es exacto que aun en las cabezas de departamento que han visitado puede observarse un agravamiento de la situación?

—Los pobladores de los cinturones de las ciudades, por ejemplo, han aumentado notablemente en los últimos años, ya que ese fenómeno es paralelo a la despoblación rural. Es decir: el latifundio lleva a la disminución de la población rural global, principalmente del trabajador rural, del bracero, acentúa el éxodo de mujeres de las zonas rurales (en la estancia sólo permanece la que trabaja como doméstica), además de incidir en la desintegración de la familia. Para explotar un gran predio en forma extensiva basta con un capataz y cinco o seis peones. Y la gente desplazada va a la ciudad: en parte, ilusionada, y en parte porque no tiene otro remedio. Cuando la situación se agrava y el trabajo escasea, o los desocupados suman muchos millares, como actualmente, mucha de esa gente termina marginada, viviendo en ranchos de lata, en malas condiciones sanitarias, sin alimentación suficiente.

● Cuando se denuncian estos hechos, sin embargo, la derecha maneja dos argumentos: o bien dice —como un ex legislador y actual ministro: "La situación no es tan grave, porque en los cantegriles no hay más que ochenta mil personas" (lo que ni siquiera es exacto en la cifra), o bien mira hacia la realidad latinoamericana y señala que en otros lados el pueblo está peor. ¿Qué opina al respecto?

—En primer lugar, creo que todo lo que tiene que ver con los números, con las estadísticas, hay que ubicarlo en el panorama nacional en todos sus aspectos. No me importa que se diga, por ejemplo, que el índice de analfabetos es más bajo que el de otros países latinoamericanos, porque no se puede comparar lo que sería el "derecho" a tener analfabetos de un país con montañas, con lugares de difícil acceso, de países con un tercio de la población formado por indios, o mestizos, con Uruguay, que es un país casi experimental, en el que no hay nevadas, ni grandes incendios de bosques, o que registra una sola gran inundación en todo un siglo, además de constituir un conglomerado étnico privilegiado. La observación estadística no debe realizarse sólo comparando la longitud de una línea, sino tratando de apreciar la cuota de esfuerzo nacional que se hace, en cada caso concreto, para erradicar el problema: en el caso que consideramos, para superar la ignorancia. Y para no citar más que algunos hechos, debo indicar que en el país han crecido la mortalidad infantil, la tuberculosis, cincuenta mil niños no llegan siquiera al primer año, la deserción antes de llegar a sexto es muy alta, etcétera.

• Usted se ha referido —indicándolos como ejemplos de una realidad a cambiar— al problema de la salud, de la enseñanza, de la vivienda. Dentro de las coordenadas del actual régimen —con la actual situación económica del país— ¿hay posibilidades de cambiar profundamente esa realidad?

—Todo lo que tenga que ver con la salud la educación, el bienestar de la población, el el standard de vida, etcétera, está inmerso en una realidad para transformar la cual habrá que realizar un cambio de estructuras. Nuestro país no solamente es subdesarrollado sino que está cada vez más subdesarrollado. Y si no se erradica el latifundio, por ejemplo —entendiendo por tal no sólo las grandes extensiones de tierra sino la falta de explotación racional de las mismas— no se podrá encontrar una solución radical a los problemas. No podrá haber desarrollo verdadero mientras las estructuras capitalistas sigan siendo, como hasta ahora, dos veces dependientes: en lo interior y en lo exterior.

Ese cambio de estructuras tendrá que estar relacionado, además, al desarrollo industrial y al estímulo y apoyo técnico y económico imprescindible a importantes sectores industriales y agropecuarios, lo que no se concibe —y esto es una realidad en nuestro país— sin una banca nacionalizada.

Finalmente, no sólo toda esa transformación tenderá a producir más, sino que habrá que tratar de no dejarse succionar lo que el país produce. En eso consistirá la lucha contra la banca extranjera y los grandes monopolios. Es inconcebible que tierras del país, ganados nacionales, plantaciones nacionales, brazos nuestros, generen riquezas y dividendos que van a repartirse en sitios que no son nuestros.

Cualquiera de los grandes temas nacionales: carne, trigo, lana, el de los intermediarios —que dañan al productor y al consumo—; no hay problema concreto a tratar que no esté vinculado al cambio de estructuras.

• Una interrupción: a medida que los problemas del país se agravaron, la expresión "cambio de estructuras" se ha puesto de moda. Y a propósito de una medida que estaría incluída en ese cambio, la reforma agraria, permítame una anécdota: en un libro, el doctor Cardoso explica que, antes de un campaña electoral, una periodista extranjera le solicitó asesoramiento acerca de qué figuras de los distintos partidos debía entrevistar y cuáles eran los puntos de vista de los mismos. Indicó las personas y le proporcionó, además, los obstáculos que se encontraban para llevar a cabo una reforma agraria de fondo, indispensable para salvar el porvenir del país. Tres o cuatro días después, la periodista, al retirarse del país, agradeció al doctor Cardoso la colaboración, pero aclaró: "hay algo que no resultó acorde con lo que usted me informó", agregando: "todos son decididos partidarios de una reforma agraria inmediata". Y ese hecho sucedió hace veinticinco años.

—Efectivamente. Desde que me conozco, además, he sentido hablar —pero sólo hablar— de reforma agraria.

—¿Qué factores permiten afirmar que el Frente Amplio no reducirá su actitud favorable a un profundo cambio de estructuras también a simples palabras?

—En primer término su integración social. La reforma agraria ha sido frenada por la elite capitalista y ganadera, vinculada a los gobiernos o que los ha integrado directamente, o incidido indirectamente sobre ellos a través de toda la red que le pertenece, ya que el mismo grupo está ligado a la banca, a los grandes capitales extranjeros, a los monopolios, y actúa, en definitiva, con criterio antipatriótico.

El Frente Amplio, además, dará participación fundamental al pequeño y mediano productor, que no deberán ser espectadores sino actores, y entre los cuales se estimulará el cooperativismo y las explotaciones colectivas. Hay que cambiar el panorama actual que, en síntesis, es el siguiente: el pequeño productor tiene dificultades inmensas, se ha convertido prácticamente en un proletario rural. El mediano productor, sin crédito suficiente, sin dinero barato, no tiene lo imprescindible para producir. Y el gran terrateniente no se rompe la cabeza: gana lo suficiente mediante una explotación extensiva.

Otros aspectos de la reforma agraria a llevar a cabo se refieren a la educación agropecuaria, al estímulo de la enseñanza agraria —de institutos como la escuela agraria de Paysandú—, y a los importantísimos aspectos relativos a la comercialización.

• Y sólo mediante ese tipo de cambios podrá hablarse de la posibilidad de que se dedique mayor cantidad de alumnos a carreras como agronomía, por ejemplo, sin que esa exhortación se reduzca también a palabras.

—Sí. Porque se ha dicho, efectivamente, que la Universidad ha estado de espaldas al país porque no ha fabricado más agrónomos y veterinarios. Y los que dicen eso no saben, o saben y se lo callan, que el veterinario, por ejemplo, terminaba de empleado público, escribiendo en una oficina, en vez de poder dedicarse a las tareas para las cuales se había capacitado. Lo mismo el perito agrario, que no tiene frecuentemente

donde trabajar, porque el dueño de la tierra suele arreglarse con idóneos.

• **La línea de reformas radicales que propone el Frente, tanto como la línea de congelación y "estabilización" del gobierno actual, se reflejan en un enfoque radicalmente distinto del problema de las libertades. ¿Usted lo ve así?**

—Una línea de congelación, sin cambios económicos, lleva a impedir huelgas, y ésto a la prisión de trabajadores, al ataque a los gremios y a duros enfrentamientos, como los vividos en los últimos años. En cambio, una fuerza que levante una gran esperanza colectiva, trabajando por una justa redistribución de la riqueza, llevará, en consecuencia, a una disminución en el orden conflictual. El camino del Frente, por lo tanto, será el verdadero hacia la libertad real, ya que no hay libertad auténtica sustentada sobre un régimen que consagra la injusticia.

• **Cuando se habla de una organización no capitalista, los sectores de derecha —basándose en ejemplos que surgen de la propia administración de las cosas realizada por los viejos partidos— hablan de los peligros de la estatización. ¿Qué opina al respecto?**

—Hay que distinguir las situaciones. No se tratará de administrar mediante el 3 y 2, o el acomodo político. Y quienes estén al frente de los organismos deberán ser representantes de los que tienen interés en ella, y los conocedores de "la cosa". La nueva organización no significará, como ha sucedido en la política de algunos entes, un simple cambio de patrón, que se enfrenta a sus trabajadores y no atiende como es debido los intereses de la población.

• **Una objeción política: del Frente se ha dicho que está integrado por fuerzas de distintas concepciones filosóficas y de diverso origen. ¿Qué objetivos han permitido y hacen viable e imprescindible el surgimiento de una fuerza de tal índole?**

—Hay fundamentalmente, dos grandes líneas que han concretado esa unidad. Una de ellas es la que yo llamaría una etapa de higienización; todas las fuerzas que integran el Frente Amplio buscan terminar con los escándalos económicos, con los escándalos financieros, con el gran contrabando, con la banca y para-banca usurarias. Buscan un saneamiento administrativo en todos los órdenes, además de asegurar las libertades y los derechos, sin olvidar las obligaciones del ciudadano.

El segundo aspecto fundamental es que la unidad nace de la afirmación de un compromiso: el cumplimiento del programa del Frente Amplio que, aunque no está concretado en cada uno de sus puntos, sin embargo ya está perfectamente delineado en sus grandes directivas.

Todo esto hace que sectores que se apartaron de los partidos tradicionales se unan a católicos, socialistas, comunistas o a independientes como yo, ya que todos estamos de acuerdo en que es urgente e imprescindible modificar la tenencia de la tierra y su explotación, el funcionamiento bancario, la organización de la seguridad social del pueblo, el reconocimiento de los derechos obreros y sindicales y todo un conjunto de medidas que permitirá reconstruir un nuevo Uruguay.

José Pedro Cardoso

FRENTE AMPLIO Y FRENTE SOCIALISTA

• *Ya en 1946 el partido socialista hablaba de la necesidad de luchar "por un nuevo Uruguay", consigna que es hoy una exigencia colectiva. ¿Qué reclamaba, en su plan, el partido socialista? Pero, además: ¿no eran que la exigencia era prematura?*

—El plan socialista "Por un nuevo Uruguay", presentado ante el país en 1946 después de prolongados estudios técnicos y políticos, fue, en aquellos tiempos, un acontecimiento revolucionario.

Lo fue porque, como respuesta a los problemas que planteaba la postguerra, un partido político estructuraba, por primera vez en el país, un plan orgánico, detallado, de transformación de la economía nacional. Y lo fue porque se le concibió como un conjunto de soluciones para una fase —como se indicaba en la introducción— "entre la actual sociedad capitalista y la comunidad socialista futura". Por eso reclamaba lo que hoy consideramos un postulado básico de la revolución nacional; puede leerlo aquí, en este ejemplar que conservo: "el pueblo toma en sus manos los instrumentos básicos de producción y de distribución para garantizar su existencia física y espiritual".

Me pregunta si puede considerarse prematura la exigencia. Si pensamos que en aquellos años fue sólo una bandera de lucha y un instrumento para impulsar la maduración de la conciencia política, si comparamos aquella situación política con la de hoy (cuando un poderoso movimiento popular antioligárquico y antimperialista como es el Frente Amplio, avanza hacia la conquista del gobierno), podría decirse que fue prematura. Pero ¿puede considerarse prematuro algo que integra el conjunto de los signos precursores de una nueva realidad? Por otra parte, hoy resulta evidente que si el país hubiera llevado a cabo hondas reformas en esos años y en la década inmediatamente posterior, cuando la coyuntura internacional favorecía su situación interna, la crisis no habría caído con tanta violencia. La responsabilidad del estancamiento corresponde a las fuerzas capitalistas y tiene mucho que ver con los intereses que representan las fuerzas que dominan a los grandes partidos.

● *¿Qué contradicciones llevaron a los partidos tradicionales a la ruptura actual?*

—Fue un proceso en el que la contradicción principal surgió —aunque esto tenga la apariencia de una paradoja— del hecho de que dejaron de ser contradictorios uno frente al otro, fueron perdiendo su razón de ser como partidos opuestos. El acuerdo tácito, natural, entre el manifiesto de Gallinal Heber y el apoyo inmediato del presidente Pacheco Areco en el discurso de Paysandú, no es más que el resultado de ese proceso. Me refiero al proceso de indiferenciación o emparejamiento ante los problemas básicos del país, como el de la tierra, el de los empréstitos lesivos a la soberanía nacional, el sometimiento al Fondo Monetario Internacional, el de la seguridad social, el del comercio exterior, los monopolios, etc. Al desaparecer un factor que podía oponer a cada uno de ellos —la defensa de posiciones propias, opuestas a las del adversario tradicional— surgieron más fácilmente los intereses encontrados de grupos, los apetitos, las rivalidades en torno a candidaturas circunstanciales, a pujas electorales, al usufructo de posiciones administrativas, etc.

En los últimos años, bajo el gobierno pachequista, con el que se complicaron directa o indirectamente, en forma abierta o taimada, los sectores mayoritarios de los viejos partidos, cuando el país cayó bajo un régimen dictatorial crudamente clasista y sometido a las directivas económicas del imperio del norte, se definió en el partido colorado y en el partido blanco un proceso de clarificación política. Líderes y sectores que ahora integran el Frente Amplio afirmaron, con hechos, una correspondencia entre las posiciones que habían sostenido en la guía de sus bases populares y la conducta política que adoptaban al separarse del lema e incorporarse a un movimiento unitario definido como antioligárquico y antimperialista.

● *¿En qué puntos esenciales se fueron reflejando —cada vez más nítidamente— las diferencias o contradicciones que han llevado a los desprendimientos que se registran hoy en esos partidos?*

—Ya mencioné algunos grandes problemas nacionales ante los cuales fueron indiferenciándose las posiciones dominantes en los partidos llamados tradicionales. Evidentemente ahí empezaron a marcarse los motivos de la segregación de los grupos colorados y blancos más comprometidos con las clases populares, cuyos orientadores, al resistir la creciente tendencia a la derecha de los círculos dirigentes, chocaban con una sujeción política que los complicaba con una línea antipopular y antinacional.

El proceso de desprendimiento se aceleró cuando, bajo el gobierno de Pacheco Areco, la oligarquía advino al ejercicio directo del poder con el apoyo o la tolerancia cómplice de dirigentes de ambos partidos tradicionales.

Pienso —y con esto no quiero aparecer como intérprete de actitudes elaboradas y resueltas a la luz de hechos diversos— que han existido algunos factores de un especial efecto precipitante. Me refiero, por ejemplo, al cínico acoplamiento del uso de los resortes del Estado en provecho de una minoría económicamente poderosa y del ataque al nivel de vida de los trabajadores y otros sectores sociales; una conducta de blandura para los de arriba y dureza para los de abajo, como decía Vaz Ferreira; un proceso que profundizó y ensanchó la lucha de clases durante el cual la dictadura ha usado todos los modos de persecución política e ideológica, de opresión, represión y violencia, de los que no voy a hablarle porque son notorios y requerirían muchas páginas de indignación, de repulsa, de asco.

Corresponde destacar también, como factor precipitante de los desprendimientos producidos y del reagrupamiento multiplicado en el

Frente Amplio, los enfrentamientos de blancos y colorados rebeldes con el régimen pachequista y sus aliados, en el plano de las relaciones internacionales. Rebeldía y resistencia ante una política internacional que, desde la fidelidad a las directivas fundamentales del Fondo Monetario hasta el sometimiento, a pesar de algunos simulacros de desacuerdo a la OEA, pasando por los sombríos acuerdos con los dictadores vecinos, ha mostrado toda la gama de la entrega.

A la influencia de estos y otros factores en los grandes cambios que se han producido en la correlación de las fuerzas políticas, se ha sumado un elemento esencial que actuó sobre todos nosotros a lo largo de este período. Le hablo de las distintas formas de la lucha obrera, popular y estudiantil, que han tenido un papel preponderante en el despertar de una nueva conciencia social y política.

Hace casi veinte años ya señalábamos que "los grupos u hombres de ciertas izquierdas tradicionalistas, hallarían muy pronto obstáculos, surgidos de los intereses encontrados de sus propios partidos, obstáculos y contradicciones que van a surgir con más claridad en esta hora decisiva de la post-guerra". Señalábamos entonces que hay momentos en que la clase gobenante exige definiciones claras; cree que ha concedido demasiado y, atemorizada ante la crisis económica y financiera, impone a los representantes del tradicionalismo en el parlamento y en el poder ejecutivo que aprieten filas en torno a la vieja ciudadela; los campos se definen, las diferencias se marcan con toda claridad. Tenía que ocurrir así. La conducta de los viejos partidos tenía que adoptar esta dureza de hoy en cuanto a las masas obreras, y los sectores de empleados y funcionarios proletarizados, acuciados por la inseguridad de la hora, debían disponerse a actuar en defensa de sus intereses, fuera del "paternalismo" tradicional. Esto, que señalábamos a raíz de las medidas de seguridad votadas en 1952, se ha visto cada vez más claro en el proceso de ahondamiento de la crisis. Y quienes deseaban, en los partidos tradicionales, mantener una actitud de consecuencia con la prédica, han optado por apartarse del lema, incorporándose a las fuerzas sociales que apoyan y se comprometen a acatar estrictamente el programa del Frente Amplio.

● *El partido socialista cree en la vía electoral para llegar al poder?*

—Nosotros creemos que un movimiento antioligárquico y antimperialista, como en el caso del Frente Amplio, puede lograr las más altas posiciones de gobierno en una contienda electoral como la de este año en nuestro país.

Ahora, usted me habla de llegar al poder. En este último tiempo, a propósito del triunfo de la Unidad Popular en Chile, se ha insistido mucho en marcar la diferencia entre conquistar el gobierno y conquistar el poder pleno, que permita llevar adelante el proceso revolucionario. Bueno, para esto último son necesarias dos cosas: la primera, retener las posiciones de gobierno frente a todos los embates de la reacción; la segunda, eliminar las trabas que se opondrán a que el pueblo tome efectivamente en sus manos los resortes del poder político y económico. ¿Cuáles serán los caminos para lograr las dos cosas? Estarán determinados en gran parte por las formas que tomen la resistencia y la agresión de la clase dominante y dependerá sobre todo de la organización y de la capacidad de lucha del pueblo.

Recuerdo, a propósito del caso de Chile que en cuanto al problema de los caminos el partido socialista chileno ha señalado —le cito textualmente el párrafo de su informe— "el carácter esencialmente armado y continental de la lucha liberadora". Pero, al mismo tiempo, desde el enfoque de la realidad que está viviendo subraya, y también es correcto, que los métodos revolucionarios no se exportan ni se copian y que los caminos pueden ser distintos de acuerdo con las condiciones especiales de cada país latinoamericano.

● *Al plantear, como lo hace el partido socialista, la tarea sindical como el frente principal de lucha, ¿puede eso considerarse como una condena tácita a grupos que consideran esencial otro frente de lucha?*

—No se trata de oponer unos frentes de lucha a otros. La prueba de que esa es nuestra posición está en que, sin desmedro de la tarea sindical y por el contrario, complementándola, apoyamos, por ejemplo, el Frente Amplio, que abre un nuevo campo de lucha, de una indiscutible trascendencia, a las mismas masas trabajadoras sindicalmente organizadas, unidas a todos los sectores que sufren conjuntamente con los asalariados, las consecuencias de la política clasista de las clases dominantes. En una acción unitaria encuentran, naturalmente, el cauce del Frente Amplio al que dan, así, una ancha base social. Creemos, por eso, que los grupos que están en otros frentes de lucha hacen bien en apoyarlo.

● *¿Cómo y con qué fines concibe el Frente Amplio y, dentro de él, al Frente Socialista?*

—El Frente Amplio es expresión de la nueva conciencia social que ha surgido en el país; es el instrumento de la unidad popular no sólo para la lucha frontal contra el régimen dominante, sino también para el enfrentamiento, como lo establecen su declaración constitutiva y su programa, con todas las formas de la opresión oligárquica y de la expoliación imperialista.

Su formación responde a la necesidad de la unión, en un cauce nuevo, de los sectores sociales que son víctimas de los mismos intereses y cuyo esclarecimiento político ha marchado tan rápido como el deterioro económico e institucional del Uruguay.

Tenemos confianza en la eficacia de la herramienta por lo que significa como acción unida e inmediata contra el gobierno pachequista y por su definición inequívoca ante las grandes cuestiones nacionales.

Por otra parte, estamos seguros —es la lección del mundo— de que toda lucha liberadora, cuando es auténtica y no retrocede, conduce tarde o temprano a la organización socialista de la economía y de la vida.

Al procurar la formación de un Frente Socialista dentro del Frente Amplio, estamos seguros de hacer un real aporte al poderoso movimiento unitario. Se trata de unir para una acción política común a los grupos y ciudadanos que tienen el mismo enfoque socialista del futuro del país y que actuarán dentro del Frente Amplio con sujeción a sus bases, a su programa, a su organización, a su compromiso político.

Tenemos confianza en la fuerza de nuestras ideas y en las etapas mediatas e inmediatas que habrán de recorrerse a través de ese cauce que el pueblo por sí mismo está abriendo.

● *Uno de los temas centrales que se discute hoy es el de la violencia. En síntesis ¿cuáles son, a su juicio, las causas de esa violencia?*

—Nadie puede racionalmente negar —y esto tiene casi el carácter de un lugar común— que las causas de la violencia están en las raíces del sistema político-social capitalista. Y ella se mide en mortalidad infantil y en déficit culturales, sanitarios, etc., pasando por todos los grados de la injusticia, la opresión y la represión, reflejadas en Uruguay con una acentuada división de clases. Vea los sectores marginados, la agudización de la miseria, esta incorporación del país a una realidad continental que llega a extremos increíbles. En el nordeste brasileño, para citarle sólo algunos datos de la realidad latinoamericana, la expectativa de vida de cada persona no pasa de treinta años; en un solo barrio —Casa Amarela— de cada mil niños mueren quinientos antes de cumplir un año, como consecuencia de la pobreza, la desnutrición, y enfermedades curables. En Brasil —y esto puede observarse en otras zonas del continente—, muere un niño cada cuarenta y dos segundos. Esta realidad aterradora que cobra, en un año, más víctimas que las guerras más sangrientas que ha sufrido la humanidad, ¿es, o no, violencia?

Engels señaló alguna vez que "si la clase que posee el poder de la sociedad impide a millares de individuos las condiciones necesarias para la vida, si los coloca en un estado en que no pueden vivir, si los constriñe, con el brazo fuerte de la ley, a permanecer en un estado tal hasta la muerte, muerte que debe ser la consecuencia de ese estado; si esa sociedad sabe, y lo sabe muy bien, que esos millares de individuos deben caer víctimas de esas condiciones y, sin embargo, deja que perdure tal estado de cosas, ello constituye perfectamente un asesinato premeditado, como la acción del individuo, solamente que un asesinato más oculto, más pérfido, un asesinato contra el cual nadie puede defenderse, que no lo parece, porque no se ve el autor, porque es la obra de todos y de ninguno. Pero ello no deja de ser un asesinato premeditado". En el régimen, pues, están las causas de la violencia. No lo ven así quienes buscan frenar —en defensa de sus privilegios, la lucha liberadora.

● *¿Cuáles fueron, en líneas generales, las características del proceso de agudización de la crisis en Uruguay?*

—La situación fue agravándose con el estancamiento de la producción nacional, el desequilibrio del comercio exterior, el creciente endeudamiento externo, las devaluaciones, la ola inflacionaria de precios.

Cuando Pacheco llegó a la presidencia ("ungido por un síncope cardíaco", como se dice en una poesía que circuló clandestinamente) se agudizaban las tensiones y los enfrentamientos sociales y crecían los movimientos de protesta y resistencia ante el rápido incremento de las dificultades económicas.

Los dirigentes y personeros de las clases dominantes vieron con claridad que la defensa de sus privilegios, que significaba hacer caer el peso de la crisis sobre los sectores obreros y populares —como se vio después con la congelación de salarios— necesitaban un gobierno "de seguridad", de "orden", de "mano dura", de "pantalones puestos".

Los viejos partidos llamados tradicionales, aunque responsables del régimen de "la constelación del latifundio", como le llama Vivian Trías, aunque conductores fieles del sistema dominante, aunque emparejados por intereses comunes, eran ya conjuntos inorgánicos, constituídos por grupos que chocaban entre sí. Se produjo entonces el cambio político que condujo a la dictadura y los grupos económicos dominantes pasaron a estar representados directamente en el gobierno. Y así se desencadenaron la persecución política —entre cuyas primeras víctimas estuvo el partido socialista—, la agresión a la Universidad y a la enseñanza media, la violencia homicida, las cárceles, la extranjerización de la banca, la inseguridad, la mentira de la estabilización.

He hablado de dictadura. Y no crea que exagero al aplicar el término.

Un hombre que no pertenece al partido socialista, una personalidad dedicada al derecho, el doctor Alberto Ramón Real, decano de la Facultad, dijo claramente en una comisión de la Cámara de Diputados: "Debo decir con toda honestidad que hemos llegado a un punto en que es posible preguntarse si el estado de derecho en nuestro país es una realidad o una ficción, una máscara más barata de denominación que el empleo de la nuda fuerza". Y agregó: "creo sinceramente esto último".

Vea: en otra parte de esa exposición el doctor Real dice: "el fenomeno jurídico que se está viviendo no ofrece la menor duda en cuanto a que el régimen imperante es una dictadura extraconstitucional, además de ser, en parte, un régimen que funciona con arreglo a la constitución por ser legítimo en cuanto a su origen. Pero ya los clásicos, desde Santo Tomás y de más atrás, distinguían las dos maneras en que se incurre en la tiranía, o sea, por el modo de instituir el gobierno y por la degeneración del gobierno legítimo en gobierno arbitrario".

Aun quienes no recurren, pues, a un análisis marxista, denuncian que el país vive un régimen de dictadura. Lo que miles de perseguidos y la mayoría de los ciudadanos comprenden, sin necesidad de definición alguna.

• *¿En el plan del Frente Amplio figura una ley de amnistía?*

—Está expresamente incluída en el Programa del Frente Amplio, lo que significa un compromiso formal del Frente en cuanto a impulsar esa medida. El triunfo del Frente Amplio, por lo demás, significa la única posibilidad de pacificación del país, en la medida que sólo una fuerza política como el Frente estará en condiciones de erradicar las causas que han dividido frontalmente a los uruguayos. No pueden invocar la paz quienes trabajan contra ella, al sostener un régimen injusto. No habrá paz sino guerra —latente o desencadenada— en tanto el régimen funcione dentro de las coordenadas de la explotación capitalista.

• *(En la entrevista al doctor Cardoso, figuraba, además, un análisis del MLN y su gravitación en el proceso de los últimos años cuya publicación impide el reciente decreto.)*

Dr. Luis A. Senatore

EL PAÍS EN LA ENCRUCIJADA

¿Cómo comenzó su militancia política; qué factores le decidieron, cuáles eran sus esperanzas?

—Con total franqueza: me hice batllista en mi casa. Aprendí a deletrear en "El Día", por ese tiempo diario en el que escribían Batlle y Arena. Después, en la edad en que se comienza a razonar, sentí hondamente el ideario de Batlle. Y cuando, con dieciséis años, entraba a Preparatorios, me impactó el golpe de estado de 1933. De ese tiempo, toda mi generación recuerda la imborrable lección cívica de los estudiantes encerrados junto al decano, Emilio Frugoni, en la Universidad rodeada por las fuerzas de la Guardia Republicana. Los muchachos, eludiendo —cuando se podía— la vigilancia policial, ponían paquetes de comida en las cestas que balanceaban, atadas al extremo de cuerdas, los sitiados.

También entre los recuerdos sombríos y ejem-

pares de ese tiempo está la tarde de la muerte de Brum y el silencio indignado y conmovido de los que formábamos la multitud que siguió los hechos, apretujada sobre las aceras de 18 de Julio y Río Branco. Analizando hoy esos recuerdos, siento que fuimos chocados por la quiebra del orden constitucional; a los jóvenes nos impresionó hondamente la ruptura del orden jurídico y no referíamos el problema —con tanta claridad como lo hacen los jóvenes de hoy—, a las estructuras sociales y económicas. Eso a mi juicio tiene una explicación: veníamos de un tiempo de conquistas (encabezadas por un revolucionario como Batlle) que habíamos disfrutado como un regalo; de un extenso lapso en que se habían afirmado facetas de una nación cuyo avance pujante se logró por y dentro de los cauces legales. De ahí que la quiebra del orden constitucional haya sido el hecho que conmovió a los jóvenes de entonces. Ahora pienso que, sin saberlo claramente, cada uno de nosotros sentía que esa ruptura aparejaba la interrupción de un proceso de conquistas que estaba consustanciado con la organización civilista del país. Rememorando estos hechos, viene a mi recuerdo un detalle: hasta hace poco conservaba un clavel y un pedazo de cinta de una corona que traje del velatorio de Batlle, en el Salón de los Pasos Perdidos.

El enorme prestigio de esa figura —a mi juicio la más importante figura nacional en lo que va del siglo— y la experiencia de sus realizaciones, hacían que nos importara mucho la estructura jurídica dentro de la cual se habían alcanzado y que colocaba a nuestra nación en un lugar destacado. Hoy, el enfoque de las nuevas generaciones se dirige más a lo social y se confía menos en las formas, porque éstas representan sólo palabras que se han utilizado para ir postergando los profundos cambios que reclama el país y que ocurrirán inelu diblemente. De ahí el choque y el enfrentamiento de la juventud a un régimen y a una represión que —sinceramente— considero más grave que la sufrida por el país durante la dictadura de Terra, a pesar de que ahora se alega que se actúa dentro de la constitución.

• He leído en Zavala Muniz, que dos años antes de la revolución de enero ya los integrantes de la Agrupación "Avanzar" intentaban desde el seno del partido, "clarificar el ambiente, proponiendo una política de izquierda que restaría al partido dudosos concursos pero que daría la adhesión que los hombres precisan sentir para arrojarse al sacrificio hasta la muerte". En otros términos: Zavala Muniz analizaba los sectores sobre los cuales se había apoyado la dictadura (las empresas extranjeras, los dueños de la banca), denunciaba cómo la oposición se consideraba neutral en un grave conflicto entre capital y trabajo que Terra había decidido en favor del primero y preguntaba, claramente, antes de la revolución del 35, sobre qué bases sociales se levantaría la revolución.

—Es posible que se hayan realizado esos planteamientos. Pero en esa época no llegué a conocerlos, pues mi militancia sólo se trasuntaba en la firme adhesión a un ideario de avanzada. Pero eso confirma lo que le decía: en general, las coordenadas de aquella época se referían más a lo institucional. Las propias acciones del fascismo se nos presentaban esencialmente como violaciones al derecho de gentes, al derecho internacional, al principio de la autodeterminación de los pueblos, y en función de estas normas nacía en nosotros el repudio, por ejemplo, a la conquista de Abisinia, presentada por Mussolini como "una conquista civilizadora".

• El fascismo fue, sin embargo, la reacción de los sectores del privilegio frente a los avances del movimiento obrero. ¿Ese aspecto no se veía así?

—Efectivamente. Las movilizaciones referidas a los problemas internacionales cambiaban, en parte, ese planteamiento al que aludí en términos generales. Y en el problema de España, o de los países invadidos o dominados por el fascismo no se vio sólo un problema de orden jurídico o formal. El proceso fue clarificando las cosas.

En lo nacional, y para referirme sólo en síntesis a los hechos posteriores, muchos batllistas votaron después por Baldomir (que prometía una vuelta al cauce constitucional), determinaron luego el gobierno de Amézaga y el retorno de cierta bonanza nacional paralela al drama de la guerra mundial. Fueron años durante los cuales, en lo personal —ya que a ellos se refirió usted en su primera pregunta— ingresamos (corría setiembre de 1940) como auxiliar eventual de la oficina de Impuestos Internos y nos dedicamos al estudio, para recibirnos. Posteriormente pasé a la asesoría letrada de Impuestos Internos, entonces a cargo de la doctora Alba Roballo. En febrero de 1948, al ser designado asesor letrado conocía al doctor Vasconcellos, a quien sucedí cuando fue electo diputado. Desde esa lejana época se fue cimentando con él —en un plano de la más absoluta lealtad— una amistad que, a pesar de mi actual decisión en el plano político, siento con la misma intensidad

• **¿Cómo llegó a la decisión de incorporarse al Frente Amplio?**

—En la noche del triunfo colorado de 1966 Vasconcellos pronunció una frase que me quedó grabada y que examiné en más de una oportunidad. Dijo que había triunfado el Partido Colorado pero que había sido derrotado el batllismo. Ésa era la amarga verdad, disimulada por la euforia del triunfo. Después vino el gobierno, heterogéneo, a los bandazos, del presidente Gestido.

• **Que empezó por designar un gabinete integrado por hombres que enfocaban los problemas en forma totalmente distinta, y hasta creyó posible una conciliación entre puntos de vista económicos que son excluyentes.**

—Siento que Gestido tenía limpieza de propósitos, y que se equivocó, efectivamente, si partió del supuesto de que era posible que posiciones encontradas e inconciliables lograran alcanzar un punto de contacto y cristalizaran en una transacción. Volviendo al tema central: entiendo que no puedo volver a dar mi voto al lema que agrupa a hombres que aun invocan a Batlle, Brum, Grauert, pero apoyan o no levantan su voz de protesta cuando, regresando a etapas superadas de nuestra evolución política, se decreta —como se decretó— la supresión de partidos políticos, o cuando se coarta las libertades de expresión o reunión, o cuando el poder político viola, una y cien veces, nuestro ordenamiento jurídico y la división de poderes que consagra la actual constitución, a la cual debemos acatar, aunque personalmente esté libre de haber contribuido a implantarla con mi voto.

Cada vez que analicé las actitudes de la fracción en la que yo militaba junto a un hombre como Vasconcellos, firme en sus soluciones, pude comprobar que el sector remaba contra la corriente y que las medidas que proponía no tenían eco alguno en el Partido Colorado. ¿Acaso, por ejemplo, las denuncias sobre torturas comprobadas en la comisión del senado presidida por Vasconcellos tuvieron la repercusión debida en el partido?

Frente a cada hecho afirmaba mi convicción —y esto lo recordarán muchos integrantes de la 315— de que estábamos desubicados dentro del lema. En el tiempo de Batlle existían es cierto, tendencias dentro del partido. Pero no había discrepancia en las soluciones fundamentales. Había, desde una izquierda como la de Grauert hasta tendencias más moderadas; pero todas admitían lo esencial del ideario de Batlle. Hoy, el lema cubre la designación de cosas tan radicalmente distintas que permite resultados como el que recordaba y que se pueden definir, precisamente, como el triunfo del Partido Colorado y la derrota del batllismo.

• **Hay quien argumenta (y no entramos a analizar qué honestidad política puede haber en esta afirmación), que si la tendencia de Vasconcellos, por ejemplo, fuera mayoritaria en el lema, se utilizarían los votos de quienes piensan distinto para imponer la victoria del sector. ¿No queda, acaso, siquiera la remota esperanza de una victoria de Vasconcellos en el lema?**

—En primer lugar, la tendencia batllista que propicia Vasconcellos, como es notorio, no fue mayoritaria en 1966. De haberlo sido, sería muy distinta la situación del país. Personalmente entiendo, además, que no puedo volver a votar dentro de un lema que agrupa a ciudadanos que, desde las posiciones que obtuvieron invocando las tradiciones humanistas del batllismo, defendieron, aceptaron o no se conmovieron ante los atentados a la dignidad humana y a la integridad física que debieron soportar hombres y mujeres de esta tierra que no quieren someterse mansamente o que se levantan en defensa de los derechos gremiales. No me aparto de la 315 por discrepar con su ideario, o porque niegue las condiciones o la rectitud de Vasconcellos. Pero veo con total claridad que defendería esas ideas en un lugar equivocado si permaneciera dentro del lema Partido Colorado. En cambio, en el Frente Amplio, sectores que reconocen distinto origen y profesan filosofías distintas se han puesto de acuerdo y comprometido —ésto es lo trascendente— a cumplir un plan de soluciones concretas con un sentido de justicia. Por eso estoy en el Frente.

• **Desde sectores que podríamos definir como el pachequismo blanco, tanto como desde el pachequismo colorado, se habla frecuentemente de la violencia. ¿Cómo enfoca usted el problema?**

—En primer término, por formación y convicción soy contrario a la violencia. Y no es extraño que sea así, porque soy uno de los tantos beneficiados de las conquistas logradas durante la vigencia de un régimen civilista, mientras privó en el manejo de la cosa pública el ideario de Batlle.

Cuando los sectores que usted indica hablan de violencia se refieren casi exclusivamente a la "violencia «de abajo»". De más está agregar que yo no la comparto. Pero observe una cosa: esos actos —en cuanto encuadran en ilícitos tipificados en un título especial del código penal— son reprimidos como corresponde dentro del ordenamiento vigente, utilizando la estructura estatal organizada con ese fin. En cambio, cuando la violencia viene «de arriba», no tiene otra

respuesta ni otra sanción que el dolor de quienes la sufrieron y la indignación de los que se enteraron de tales hechos. Asistí, angustiado y asombrado, a las mesas redondas sobre torturas. Parecía imposible que hombres de esta tierra cometieran tales atropellos, con el agravante de la impunidad de quienes los ejecutaron.

Se ha privado de la libertad —y confinado— a cantidad de ciudadanos, sin que siquiera pudieran enterarse de la causa, ni dónde está ubicada la voluntad todopoderosa que iba a decidir el momento en que serían liberados. El poder judicial otorga la libertad a un procesado cuando corresponde, de acuerdo con las normas legales que aplica. El poder político, en clara desviación, lo confina. Y agrega otra arbitrariedad cuando niega a detenidos a optar por la salida del país, tal como lo establece la constitución.

Se habla de libertad de prensa, pero se clausuran diarios, superando todas las marcas en esa materia. Se secuestran publicaciones del exterior, se arrancan páginas de revistas, etcétera. Y lo que es más grave, se crea la figura de la clausura preventiva, impidiéndose, con sofismas jurídicos, la aparición del órgano de expresión de una nueva fuerza incorporada, en forma irreversible, al panorama político nacional. Nadie puede negar estos hechos, salvo que siga creyendo sólo en el valor de las palabras. Y éstas son, también, razones que me llevaron a apartarme —con mis ideas batllistas— del lema Partido Colorado. Sé que hay quienes piensan: ¿esa separación no importa abandonar los mártires, las banderas, nuestro ideario? Entiendo que no. Los odres vacíos no sirven para el culto de los héroes ni como instrumento para mantener la vigencia de sus ideas. A Batlle, a Brum, a Grauert no se les rinde homenaje recordando fechas, sino luchando por sus ideas de justicia.

La línea de avance social que Batlle comenzó a instaurar moviliza hoy a grandes sectores de América Latina, que comienza a despertar de un largo letargo. También en nuestro país grandes sectores, y particularmente los jóvenes, sienten la necesidad de movilizarse contra la violencia del régimen. He tenido oportunidad de leer algunos trabajos de investigación realizados por equipos universitarios sobre poblaciones del interior. Le cito un sólo hecho: niños que viven en el medio rural y que no conocen la leche, desayunando, cuando pueden, con mate cocido. ¿Cómo no comprender que en esos hechos está la violencia mayor, aunque no se refleje en grandes titulares? ¿Cómo no entender que estos jóvenes que palparon esa desgarrante realidad se rebelen y pongan toda su fuerza y limpieza de alma para lograr el cambio? Buscando soluciones de fondo a estos problemas siento que estoy con el ideario de Batlle, por más que algunos artífices de la derrota del Partido Colorado se crean autorizados a calificar de tránsfugas a quienes, por ser consecuentes con sus ideas, creen que la solución no se puede lograr dentro del lema. ¿O es que ya no se puede discrepar sin ser denostado o enlodado?

El país está ante una encrucijada. Nunca aguardé con mayor inquietud una elección en la que se jugaran tantas cosas. Entiendo que en ésta se jugará la posibilidad de encontrar la vía hacia soluciones que posibilitarían una real pacificación, que sólo podrán concretarse a través del Frente. Cada vez se enfrentan más políticamente, las fuerzas del país real. De ahí que, en tanto se intenta atacar al Frente por ser la resultante del acuerdo de fuerzas de distinto origen en torno a un programa, aparecen ahora partidarios del doctor Gallinal y del señor presidente que proponen acuerdos por encima de los lemas. Con una diferencia: ellos buscan acumular fuerzas para impedir que se concreten las soluciones del Frente. Recurren, claro, a palabras prestigiosas y hablan de libertad de opinión. Pero los hechos dicen, por ejemplo, que no acompañan siquiera una interpelación por medio de la cual se reclama contra la clausura de un diario. Las cosas se plantean cada día en términos más claros. Por eso me voy del lema y acompaño las soluciones del Frente Amplio, que ya es una realidad: su primera manifestación fue más grande que la concentración final que precedió al gran triunfo de Luis Batlle, que yo vi. El país se ha polarizado.

Cuando algún político se ha referido a "los grupos oscuros que integran el Frente Amplio", pensé de inmediato en el desprecio con que se mira al pueblo cuando se reúne enfervorizado, no para apoyar a hombres, sino para empuñar la bandera de un programa. Los que vamos al Frente no estamos encandilados con faros de otras tierras. En buena hora, que se levanten en toda América Latina las mismas ansias. Nosotros intentaremos, como uruguayos, la solución uruguaya para los hombres del Uruguay. Y en esta posición no hay duda alguna de que no traiciono a Batlle, porque el programa del Frente apunta a soluciones de justicia social por las cuales Batlle quemó su vida.

Oscar Pereira Henderson

"EL FRENTE, UNA NUEVA APERTURA"

• *En Paysandú, Oscar Pereira Henderson, destacado dirigente del ruralismo y ex-jefe de policía del departamento ha decidido incorporarse al movimiento del Frente Amplio.*

Lo entrevistamos en su ciudad y en una cordial y amena charla, dijo para "Marcha" lo que más adelante reproducimos.

A nuestro requerimiento, él hizo su propia presentación: "Soy blanco de nacimiento y herrerista por convicción. Pero de los de antes de morir Herrera. Me incorporé muy joven al movimiento ruralista porque lo sentí —y era en el fondo— un movimiento reivindicador. Lo viví desde adentro Mi padre —que no era un estanciero chico— le preguntaba al barraquero el precio de la lana. Viví todas las injusticias de que eran víctimas los productores y la gente de trabajo, explotada por los negociantes. Desde entonces a ahora han pasado muchas cosas; pero la rosca sobrevive y está más fuerte que antes.

Tal vez esto le sirva a los lectores de "Marcha" para comprender por qué estoy hoy con el Frente Amplio."

USTED ha sido dirigente ruralista y hoy está con el Frente Amplio. ¿Cómo y por qué razones ha experimentado ese proceso de cambio? Su actitud actual, ¿qué relación tiene con su militancia anterior?

En primer lugar, veo al Frente Amplio como una apertura que se ofrece a la ciudadanía. Y lo veo así, precisamente, porque, en lo que me es personal, hice la experiencia del ruralismo y participé en la movilización de éste en 1968. Aquéllo fue también una apertura que resultó luego absorbida por la burocracia política y los intereses dominantes en el Partido Nacional. El Frente Amplio —no sé si es sólo una interpretación mía— aparece como una continuidad histórica, como un paso adelante, en un proceso que se inició en el campo, allá por el año 50, que aspiró a la liberación de las masas rurales y que culminó con la avalancha de 1958. Recuerdo que en alguna oportunidad dije que era la movilización de pueblo más linda de América Latina.

Considero aún que fue aquél un movimiento muy puro, de vecindarios y de familias; pero que resultó tergiversado primero y luego copado, como decía antes, por los intereses personales y la burocracia partidaria, hasta hacerlo desaparecer del panorama público del país.

Esa misma experiencia es la que me convence hoy de que no hay salida para los problemas del país, ni solución para sus necesidades, dentro de los cauces tradicionales.

Las razones que me llevan a pensar así son muy sencillas. Las estructuras políticas de hoy están formadas por los mismos círculos y aun los mismos personajes de ayer. Son contradictorias hasta el absurdo. "El País" por ejemplo, se dice nacionalista y a la vez defiende la doctrina de la intervención multilateral. Y otros pretenden conciliar ésto con la posición antimperialista de Luis Alberto de Herrera.

• *¿Además de ese proceso de alejamiento de la dirección nacionalista, ocurrieron hechos que precipitaron su desafiliación?*

—En 1952, desde las tribunas ruralistas, yo pedía la nacionalización del cobre para Chile, la del petróleo para Venezuela y la de la banca para el Uruguay. En los últimos años de mi actuación en el nacionalismo me incliné hacia la corriente que dirige el señor Alberto Heber, por entender que seguía la línea de aquellas proclamadas aspiraciones. Pero he aquí que hace poco más de un mes le escuché decir en un reportaje radial que el Fondo Monetario Internacional es un mal necesario.

Además, la acción de los dos gobiernos nacionalistas y la del actual, ha demostrado palmariamente que no quieren o no saben buscar ni encontrar las soluciones de fondo a los problemas que confronta el país, especialmente a los económicos.

Esta convicción sobre la incapacidad de los sectores dirigentes es lo que me ha llevado a incorporarme al Frente Amplio, al que veo como

un mosaico de dirigentes, pero al que le reconozco su fuerza vital en la calle, en el pueblo, en los miles de hombres y mujeres que aspiran a un porvenir mejor que este turbio presente que soportamos.

• *Usted dice que el Frente es un mosaico de dirigentes y es posible que, siendo una conjunción de fuerzas de distintos orígenes, sea así. No obstante, más allá de eso, ¿cómo ve usted a esta nueva fuerza que irrumpe en la vida nacional?*

—Veo al Frente, usando una terminología chicotacista, como la gran tranquera abierta a todas las rebeldías e inquietudes populares. El Frente tendrá sus altos y bajos, sus tamizaciones naturales, pero ya hoy ha cumplido, por el solo hecho de su surgimiento, la primera parte de la misión que tiene asignada en la historia de la república. Lo demás vendrá con el tiempo y con la acción de todos los que en él estamos.

• *A través de su experiencia como dirigente en un departamento del interior, ¿cree usted fácil la incorporación de la ciudadanía al frente?*

—En este momento los habitantes de la campaña no tienen información ni conocimiento sobre lo que es el frente, lo que pretende, lo que son sus bases programáticas.

Evidentemente hay planteada una lucha en la que están empeñados muchos dirigentes rurales que quieren evitar que al productor y al poblador rural llegue la verdad sobre el frente. Creo que la tarea debe ser de persuación a través del contacto personal: pero creo también que a poco se ande en ese trabajo las ideas o planteamientos del frente se propagarán y serán aceptadas, ya que en la conciencia del productor chico, del campesino, está sembrada la semilla. Las brasas han quedado bajo la ceniza; sólo hay que soplarlas.

En el sector ruralista, el "botudo" de antes tendrá que estar con el frente; el otro —usted sabe cuál es— estará donde está.

• *En la perspectiva de los problemas del campo, ¿cuáles considera usted como primarios o más urgentes?*

—Para mí hay uno fundamental. En el afán de exportar no se ha cuidado el mantenimiento de los rodeos de producción. Indiscriminadamente se matan vacas, vaquillonas, terneras y terneros, y eso naturalmente repercute en la capacidad de producción. Hoy no más leo en la prensa local sobre una exportación de vientres a Chile, a la vez que basta recorrer el interior del país para darse cuenta de la despoblación de los campos.

Tendría que hablarle, además, sobre las colonias agrícolas que fueron florecientes y hoy están fundidas. Muy cerca de aquí, Quebracho y Arroyo Malo, por ejemplo. Los productores chicos y medianeros están en la misma situación.

Le voy a señalar uno de mis temores con respecto al frente. No me refiero al frente en sí, sino al hecho de que pueda prevalecer en él la mentalidad capitalina. Hay que advertir a sus dirigentes del peligro que supone magnificar los problemas de carácter político, ciudadano, hasta convertirlos en el árbol que no deja ver el monte.

Creo que para empezar a hacer obra en el país hay que abrir con amplitud las carteras de crédito hacia la producción rural, sin retaceos de ninguna clase y estableciendo plazos adecuados. Me atrevo a asegurar que los organismos oficiales encargados de promover dicha acción tendrían un mínimo porcentaje de "clavos" y que éstos además serán abundantemente absorbidos por el aumento de producción. No creo que le ocurra al BROU, con sus préstamos rurales, lo que le pasa hoy con los altos círculos financieros y comerciales de la rosca de Montevideo.

• *En el momento actual, ¿cuáles son los problemas sociales que más inciden sobre la gente del campo?*

—Creo que en las masas rurales están los mejores recursos humanos con que cuenta el país. Es necesario coordinar una política económica agresiva que abra a la gente posibilidades y seguridades de trabajo. Una política crediticia abierta y entrega de la tierra con medios para capitalizarla, así como una orientación firme en el crédito, la educación, la legislación social, que tienda a eliminar el individualismo del hombre del campo. Por ejemplo: se ha realizado una política de mecanización que consiste en vender muchos tractores y muchas máquinas. Tal política es contraproducente, pues no se ajusta a ninguna racionalización en el uso y distribución de las mismas. Se genera así un despilfarro ruinoso, pero poco importa al gobierno, ya que beneficia a los vendedores de máquinas, que están tan cerca de él.

Las soluciones de cooperación serán la salvación de los productores medios y pequeños; pero hay que coordinarlas en un plan integral. Los problemas sociales se empiezan a resolver cuando al trabajador se le asegura un estado económico mínimo y estable.

La escuela rural, desde que tengo memoria, es mantenida por los vecinos. ¿Pero qué cooperación puede prestarle un chacarero que no tiene con qué comprar un tanque de gasoil para sembrar unas hectáreas de maíz?

A los egresados de las escuelas agrarias el estado les da una formación técnica. Pero lo que aprenden en tres o cuatro años, después no les sirve porque no tienen dónde aplicar sus conocimientos.

Pero es fundamental advertir que el problema número uno es el de la subdivisión de la tierra. Es tanto económico como social y de be encarase, a mi juicio, de acuerdo con formas suficientemente elásticas que contemplen el mantenimiento de unidades económicas mínimas, de acuerdo con las condiciones de cada región.

● *En este momento, los pequeños y medianos productores del campo, ¿confrontan problemas agudos que requieren soluciones inmediatas?*

—En este momento los agricultores sufren las consecuencias de una comercialización absurda y anárquica que no respeta precios ni da seguridades de pagos. El ministro Bordaberry, que se olvidó ya de que una vez fue llevado al senado por los productores rurales, fijó el precio del trigo en 1.750 pesos. Pero los productores se ven obligados a vender ese trigo a 900 y a 1.000 pesos. Eso es burlarse de los productores y sus familias y, además, como consecuencia del incumplimiento, afectar gravemente la actitud de los agricultores para próximas cosechas.

● *Al final de la entrevista y un poco al margen de las preguntas propuestas, el señor Pereira Henderson agregó:*

—Me gustaría que usted registrara ciertas precisiones, un poco personales:

Yo era, por mi formación, partidario de la libre empresa. Pero hoy, en este momento que vive el país —como único remedio, ya que las medidas tienen que ser drásticas—, creo que hay que empezar por nacionalizar la banca y el comercio exterior de la república. Lo cual como usted comprende, no quiere decir estatizar ciento por ciento.

En cuanto a la tierra, creo que debe hacerse del Instituto Nacional de Colonización un organismo que no esté al soplo de los vientos politiqueros, y a través de su acción promover la lógica y natural partición de aquélla, medida que es necesaria y fundamental para el progreso económico del país.

Y una última sugerencia: nacionalizar Radio Carve y "El País" por lo menos, para satisfacer en el pueblo el derecho que tiene a ser informado de acuerdo con la verdad.

Alfredo Alambarri

"ESTUVE EN EL FUTURO, Y ME FASCINA"

DESDE que actúo en política —al cumplir dieciocho años— voté siempre al lema partido colorado y dentro de él al batllismo. Pertenecí a la 315, cuyo Comité Ejecutivo y cuya Comisión Política integré hasta hace pocas semanas, es decir, mientras abrigué la esperanza de que nuestro sector no acumularía los votos con las fuerzas de la oligarquía. Cuando ví que el camino a seguir no era viable entendí que debía tomar una resolución drástica y definitoria: presenté renuncia a los cargos y elegí como lugar de actuación en el Frente Amplio la Agrupación Batllista Avanzar. Entendí que en esa forma contribuía de la mejor manera a la solución de los enormes problemas que ha planteado este gobierno y que lo adecuado para que el país tome el camino que conduzca a la liberación de todos los oprimidos es el Frente Amplio. Le confieso que una gran parte de esta determinación estaba impulsada por un elemento de angustia referido especialmente al porvenir de mis nietos en particular y de todo el país en general.

Estoy absolutamente seguro de que el terrorismo que actualmente reina en el país —y que me produce una tremenda congoja— tiene su punto de partida, como ya es historia comprobada, en la clase opresora. Lo único que desea la clase oprimida es liberarse de la opresión para recuperar su humanidad. Y —lo repito—

encuentro como único camino viable para ello el Frente Amplio.

Un hecho que me impactó particularmente fue la manifestación del 26 de marzo. Por temperamento no me gustan las aglomeraciones. Concurrí, sin embargo, a ese mitin, porque lo entendía un deber. Y afirmo que no he conocido una manifestación más nutrida, más respetuosa, mas delicada en el contacto profundamente humano, que aquélla que vivimos en la noche memorable del 26 de marzo. Podría expresar lo que siento recordando las palabras de un eminente pensador contemporáneo que estuvo de visita en un país socialista y que, al regresar a su tierra natal, dijo: "estuve en el futuro y funciona"; también estuve en el futuro y comprendí no solamente que funciona, sino que me fascina.

Por otra parte, suscribo en su totalidad las bases programáticas del Frente Amplio, que constituyen un camino seguro para la conquista de la liberación económica del país y de la justicia social para todos los uruguayos.

• Acabo de escuchar por televisión a una profesora que recordaba una frase suya: "una sociedad con el problema de los menores abandonados es una sociedad gravemente enferma". ¿Cómo ha evolucionado ese problema en el Uruguay de los últimos años?

—Cada vez peor. La salud familiar depende en alto grado de los factores económicos y emocionales. Entendemos que la familia es un modo de convivir fundado en el instinto, como el gremio está fundado en el interés, o el municipio en la vecindad geográfica. La familia tiene una función específica: procrear, criar y educar a los hijos, de tal forma que el eje de la misma pasa por los hijos. Vale decir: la familia debe estar al servicio del hijo y no el hijo al servicio de la familia. Y para que esto sea así, la familia debe tener aseguradas tres condiciones: debe estar económicamente asegurada (salario adecuado en función del costo de la vida, con complementos de orden social), decorosamente instalada y emocionalmente equilibrada.

La oligarquía ha proporcionado al Uruguay todos los elementos para que esto no ocurra u ocurra cada vez menos, determinando la congelación de salarios, el alza de precios y el tremendo déficit habitacional provocado fundamentalmente por la migración del campo a la ciudad. Esa realidad ha determinado el crecimiento de los cantegriles —con todas las deficiencias que en ellos se registran— en un país como el nuestro que, de acuerdo a las estadísticas, tiene seis hectáreas de tierra fértil por habitante y que, para peor, sólo cultiva el 14 por ciento de sus tierras laborables.

En el concierto de las naciones latinoamericanas sólo nos "supera" en esta lamentable realidad la república de Stroessner, que marca, en este aspecto, el record del 9 por ciento, según datos de Celam.

Hasta que el país no resuelva su problema agrario y planifique adecuadamente la producción agropecuaria, este problema no tendrá solución. Consideramos totalmente ilusoria la idea de que este problema pueda corregirse haciendo nuevas unidades habitacionales. La experiencia vivida por países latinoamericanos —en la ciudad de Caracas, por ejemplo—, han demostrado el fracaso de estos procedimientos que ingenuamente creen posible resolver un problema atacando sus efectos y dejando incólumes las causas que lo determinan.

• Usted ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza. ¿Qué opina de los problemas planteados en la enseñanza secundaria?

—El problema de Secundaria —opino en mi calidad de médico pediatra— es realmente pavoroso. También en este tema se pretenden desconocer las causas. Y la fundamental está, para mí, perfectamente definida: es la ilegalidad de un Consejo bastardo que, por su propia incompetencia, constituye la dinámica de un tremendo retroceso cultural. Y lo grave es que los efectos seguirán existiendo aún después que los problemas del Consejo de Enseñanza Secundaria sean resueltos en su aspecto jurídico y administrativo. Pues, como muy bien lo afirma la Sociedad de Psicología de la Infancia y la Adolescencia que tan dignamente preside la paidopsiquiatra doctora Elsa Barros de Fernández, los efectos nocivos de los largos "impases" provocados por la suspensión de los cursos —medida "heroica" a la que corrientemente apela la Interventora— produce en los adolescentes daños psicológicos prácticamente irreversibles.

• Los problemas agravados por la interventora se suman, como un factor nacional más, al problema de la llamada rebeldía juvenil. ¿Cuál es su enfoque de este problema?

—Hay una brecha generacional que se plantea en todas partes del mundo y que tie-

vo su momento más importante en la revuelta estudiantil de París de 1968. Existe una rebelión intrínseca que busca —en cada país— una causa nacional para canalizarse. La revuelta es universal, como lo es el hecho de que la adolescencia se adelanta en todos los países del mundo. Si a esto se agrega el hecho —hoy indiscutible— de que cada generación supera a la anterior en cuanto al caudal de conocimientos, podemos afirmar que física e intelectualmente las generaciones jóvenes están por encima de las anteriores. Con el agravante de que, si en el dominio de lo físico y lo intelectual han habido progresos evidentes, desde el punto de vista afectivo la inmaduración es realmente inquietante; cada día el adolescente protagoniza delitos más adultos con motivaciones cada vez más infantiles. Es este "décollage" de lo físico y de lo afectivo lo que está en el fondo de esta brecha generacional y ello no se corregirá hasta que la sociedad proporcione a la familia —gran claustro de maduración afectiva— los elementos económicos y culturales necesarios para que funcione realmente como claustro de maduración afectiva, lo que constituye su gran misión cultural.

.No podemos olvidar que por algo el ser humano es la criatura de más larga infancia, y que por algo, también, es la única especie cuyos representantes maduran sexualmente en dos tiempos: en el cuarto año, la pequeña pubertad, y en la adolescencia, cuando todos los instintos sexuales parciales se unifican en torno a la función reproductora. Mi gran esperanza en el Frente Amplio se fundamenta en que, por medio de sus realizaciones, la institución familiar podrá dejar de ser únicamente el privilegio de las clases pudientes y constituirá el destino positivo de todas las familias uruguayas.

• Más allá de los enunciados programáticos ¿qué hechos pueden permitir cifrar esperanzas en que el Frente Amplio realizará lo que anuncia?

Por su integración social, el Frente está en inmejorables condiciones para planificar la solución de los problemas. Además, su programación podrá ser formulada también por otras fuerzas, pero sólo será llevada a cabo por quienes, moral y espiritualmente, están capacitados para ello. No debemos olvidar un hecho para mi fundamental: que si nuestra crisis es —como nadie lo discute— de orden social y económico, también lo es de orden moral. En este sentido, el medio siglo que he dedicado al estudio de los problemas me permite abrirle, sin ninguna vacilación, una inmensa cuota de esperanza al Frente Amplio.

Arturo Dubra

"UNA ALTERNATIVA DE PODER"

¿QUÉ factores precipitaron, a su juicio, la constitución del Frente Amplio?

—En primer lugar, la lucha de los jóvenes y de los obreros del mundo entero. Ellos comprendieron, especialmente los de los países subdesarrollados, que están obligados a luchar, sin descanso y sin tregua, contra el imperialismo y las oligarquías nacionales.

En segundo término, el despertar de nuestra América, retaguardia geográfica del imperialismo yanqui, que lucha por rescatar su soberanía, destruir una oligarquía hasta ahora intocable y poner fin a la marginación progresiva de grupos populares cada día más numerosos.

Y por último, aquí y ahora, el esfuerzo denodado y consciente de muchos grupos políticos, uno de los cuales no puede ser nombrado. Y fue su acción, precisamente, la que dió urdimbre y cimiento a un pueblo dispuesto a luchar por los postulados de su propia redención histórica. Había que crear una conciencia heróica y definida, activa y multitudinaria, y enraizarla en la patria vieja de José Artigas. Y esto es lo que ese grupo ha venido haciendo desde casi una década. A esta altura de los acontecimientos, sería prematuro balancear sus aciertos y sus errores, pero es indudable que abonó hasta con sangre, la tierra sobre la que hoy se yergue un pueblo unido en el Frente Amplio.

• ¿Qué es, para usted, el Frente Amplio y cuáles son, a su juicio, las medidas fundamentales que contempla el programa de esa nueva fuerza?

—El Frente Amplio es la unión de todas las fuerzas progresistas que pugnan por un nuevo y mejor Uruguay. En él se han fundido, con ejemplar disciplina y desinterés, demócratas cristianos, blancos y colorados que se han separado de sus lemas históricamente perimidos, socialis-

tas, comunistas, grupos políticos menores y una poderosa fuerza de ciudadanos independientes. Es decir, todas las vertientes auténticamente nacionales de nuestro pensamiento político unificadas en propósitos e inquietudes comunes.

El general Seregni ha dicho que el Frente "es el comienzo de la Revolución". Y lo es, porque estamos construyendo un nuevo Uruguay con una decisión y una certidumbre sobre su futuro, que nada ni nadie podrá escamoteárnoslo. Es una alternativa de poder; de ahí que contra él se agiten histéricamente los viejos intereses de partidos y de clases que por décadas han usufructuado nuestras miserias y desesperanzas. Pero ya hemos cerrado ese capítulo ominoso.

El programa del Frente Amplio es una radiografía del país, que revela sus carencias y señala los caminos para superarlas. Es mucho lo que hay que reformar, mucho lo que hay que corregir... y hasta destruir.

Tenemos que nacionalizar la banca, sea nacional o extranjera y encauzar el ahorro público hacia industrias que proporcionen mano de obra y expandan nuestro comercio; comerciar con todos los países del mundo e impedir los déficit crónicos de nuestra balanza de pagos, impuestos por capitales apátridas y por la fuerza organizada de naciones que especulan con la comercialización de nuestros productos; realizar una profunda reforma agraria que permita modificar la fisonomía económica del país; impulsar un serio programa de vivienda a escala nacional; restituir las libertades, derechos y garantías reconocidos por la Constitución de la República y negados sistemáticamente por el Poder Ejecutivo y conceder la amnistía a todos los presos políticos detenidos en cárceles y cuarteles; combatir la enfermedad; dinamizar nuestra estructura cultural para que sea creadora de bienes que disfrutará todo el pueblo.

El camino es largo y los primeros pasos serán lentos y difíciles, pero cada uno de ellos facilitará el próximo. Y como el camino se hace andando, lo importante es echarse a andar hacia metas que, en definitiva, nos llevarán al socialismo.

• ¿Qué factores le inspiran seguridad de que el Frente cumplirá sus postulados?

—La respuesta es sencilla, diríamos casi simple: Por primera vez en su historia independiente, nuestro pueblo es protagonista de su destino. Actúa directamente, pregunta, corrige, impone metas, vigila. Ha forjado un instrumento político que sobrevivirá al episodio electoral y ante el cual los gobernantes deberán rendir cuentas una y otra vez.

El Frente Amplio es un tribunal de opinión de una solidez y una fe inquebrantables que arrastra, por su fervor y su potencia, hasta a los ciudadanos cuya militancia política se reducía al acto de depositar su voto. Y ha convertido un pueblo en militante activo y crítico del gobierno que conquistará con su propio esfuerzo.

• ¿Qué opina sobre la integración de Uruguay a los actuales organismos económicos internacionales?

En principio soy contrario, por decisiva predominancia del imperialismo yanqui en todos ellos. El imperialismo distorsiona las economías del continente a través de sus empresas multinacionales y de los acuerdos que realiza, siempre en su beneficio, con cada uno de los países de esta balcanizada América del Sur.

La integración ha sido siempre diminutoria de nuestra soberanía y de nuestro interés económico. Señalaré solamente un caso: el de ALALC. Hace doce años pronostiqué en la Cámara de Representantes, el fracaso de esa iniciativa y su inconveniencia para el interés nacional. Ahora parece que el equipo gobernante redescubre esos inconvenientes y plantea su retiro de nuestro país, a menos que se cambie fundamentalmente la estructura del organismo.

Habrá que discutir con esos organismos con lucidez y con energía y tal vez así logremos una situación aceptable. Pero, por el momento, nuestros intereses están mejor defendidos fuera de ellos.

• El Municipio no dispone de dinero suficiente para obras. ¿Cómo cree que deberá enfocar ese difícil aspecto de la tarea, el futuro gobierno del Frente?

Deberá comenzar por exigir al gobierno nacional, la entrega de los miles de millones que en la actualidad le adeuda y obligarlo a verter con puntualidad los ingresos que por ley le corresponden.

Luego, y ésta será una tarea a largo plazo, bregará por crear una verdadera conciencia municipal, a fin de que los ciudadanos colaboren con sus municipios —como colaboraban con sus cabildos— ofreciendo su esfuerzo personal y desinteresado. También a este desafío sabrá responder el pueblo unido en el Frente Amplio.

FERNANDO URIOSTE BRAGA

LA GRAN TAREA DEL FRENTE

I

EL proceso constitucional del Frente Amplio es reciente y conocido por todos. Impulsado por los afanes populares, su generación, programación y organización expresa y recoge los sentimientos, aspiraciones y convicciones de muchos orientales que consideramos decisivos para el futuro nacional, la experiencia vivida en estos últimos años.

La orientación política impuesta desde el gobierno, ha canalizado la opinión pública. Por su virtud, la concordia nacional lograda a partir de los primeros años del siglo, aparece cuestionada y problemática.

La violencia y el radicalismo impuesto a la conducción de la res-pública por el señor Pacheco desde que asumió la primera magistratura del país, ha engendrado la división y la discordia.

Hablamos de dis-cor-dia porque este vocablo expresa mejor que otros la profundidad de las discrepancias sociales. La convivencia nacional que habíamos a-cor-dado y desde la cual se hacía nuestra vida pública, ha sido quebrada y deshilvanada, por la acción mezquina de un grupo dirigente que ha manipulado con el temor para cohonestar su provecho particular.

Esta circunstancia fue captada por quienes proclamaron la unión básica de la orientalidad. La constitución del Frente Amplio como nueva fuerza política expresa por definición esta diferenciación primaria. Ella surge de la convocatoria y de los sucesivos documentos que se han dado a publicidad. Por un lado, precisar y fijar la realidad que se rechaza por intolerable y peligrosa. Es la crítica al régimen. Como negación es un simple hueco, mero rechazo alejador que procura distancia.

Es fiel en esto a todo movimiento vital, necesitado de espacio para definirse y programarse. Tomar distancia para enfrentarse con su antagonista. Anti-ser muchas cosas para poder ser otras muchas.

En el adversario ponemos el pie, como punto de apoyo, para lanzarnos a lo que queremos ser: nuestro proyecto.

Esta actitud crítica es clara en las distintas manifestaciones del Frente. También imprescindible y fundamental.

Pero también, hay que decirlo, eso sólo no basta. Porque nadie, y mucho menos un movimiento de opinión, puede vivir de la objeción.

La objeción a pesar de su talante renovador, es humilde e infecunda. Vive de su contrario, el antagonista que enfrenta. Nada más.

De él extrae sus fuerzas y sus ímpetus, pues para sobrevivir necesita tenerlo enfrente.

Si las miras del Frente Amplio fueran nada más que esta crítica al situacionismo bicolor, no lograrían llegar al amanecer. Pan para hoy. Mañana, después... Y POLITICA

es lo contrario, previsión, proyecto, anticipación de lo que vendrá.

Desde las páginas de "Marcha" el doctor Bruschera reclamaba la necesidad de que el Frente se constituyera como partido revolucionario. Y, ¿qué es un partido revolucionario?

El sentido común tiene pronta su respuesta. Revolucionario es aquel partido que propone, busca e intenta soluciones radicales para una sociedad dada. Estas soluciones suponen, más o menos, poner patas arriba la sociedad vigente. En términos actuales estas pretensiones son moneda corriente en diversos sectores. Toda una gama de proposiciones, más o menos radicales, es postulada por sus portavoces. Y sin duda, hay para todos los gustos: dicho esto sin desmedro del contenido de sus programas.

Atenernos al contenido exige una tarea de conclusión problemática. Hay siempre un pero, algo más radical que agregar, un pelo, un toque que falta.

La dificultad de la tarea de "programar un programa revolucionario" nos pone sobre la pista. ¿Depende del radicalismo y de la profundidad de los cambios propuestos? Es posible y también verdadero. Pero hay algo más que es indubitable e incuestionable. Además del contenido del programa, hay una forma y un modo de programar y de actuar, que anticipa lo que se quiere, en el modo que se quiere. Atenerse a este modo y a esta forma me parece esencial. Porque con esta atención no hacemos otra cosa que atender a su sentido como gesto, gesto social.

Si nos quedamos con el sentido del gesto, su significado, llegamos a una conclusión que puede parecer paradojal. El sentido de un partido revolucionario y de un programa revolucionario es precisamente... evitar la revolución. Sí. Es eso. Aunque no guste y violente la conciencia común.

El que no está de acuerdo con eso, no programa soluciones revolucionarias. Hace algo más. Hace la revolución. Que por supuesto es cosa bien distinta. Si el azar, la circunstancia o la historia dan a unos o a otros la razón, no es cosa de dirimir en este momento. Pues en última instancia dependen del azar, la circunstancia y la historia.

Y volviendo al Frente, ¿ha cumplido su programa con esa esperanza?

Sin ruborizarnos y mucho menos sin pretender ruborizar a nadie, considero que las bases propuestas no ofrecen novedad alguna ni escandalizan ni mucho menos espantan a nadie.

Todo lo propuesto fue ya dicho más o menos en el mismo tono por otros grupos políticos.

Esta ausencia de novedad no es un defecto. Ni mucho menos. Para las circunstancias del Frente esta característica constituye una virtud, pues instrumentaliza más posibilidades de las que cierra.

Se podrá o no, estar de acuerdo con ellas. Habría mucho que quitar y mucho que poner. Pero incuestionablemente expresa algo importante y válido. Particularmente encuentro en esta reiteración de cosas ya dichas y sabidas su mejor virtud.

En momentos en que los ecos salen al minuto, importa y mucho, que salgan a la hora.

Y lo urgente es tan simple como el buenos días. Porque la sencillez de la reiteración desencanta a los prestidigitadores de siempre. Los eternos titiriteros. Porque todo lo que se dice se dice en serio y con vocación de verdad. Por eso asusta.

También hay que ver en esta formulación programática su significación como gesto, cuyo sentido hay que descubrir. Intenta por lo pronto recuperar y consagrar lo dicho y lo admitido por todos. Busca el apoyo en y de la opinión pública. Y la opinión pública, por ser opinión y pública, es algo ya hecho y establecido. Su sentido está pues en ir hacia ella, para contar con ella y así poder empezar una nueva tarea, que entonces puede ser sí de creación e invención.

Este oír lo que está ahí, es esencialmente receptivo. Es un escuchar para poder partir. Un reencuentro con la continuidad para enfrentar la histeria estupefaciente que estupidiza. Abre una gran esperanza de concordia, frente a la petulancia disolvente. Es un gesto de brazos abiertos, amplio y generoso. Por estas consideraciones las reiteraciones programáticas son virtudes del Frente Amplio.

Junto a esta clara intención de concordia tiene el programa otros aspectos que dentro del mismo tono, completan la perspectiva esbozada y perfilan un horizonte con posibilidades para nuevos tiempos.

II

LAS bases programáticas sugieren además, aspectos de positividad que justifican y perfilan al Frente. Se trata del propósito de realizar ciertas tareas fundamentales. Algunas explícitamente declaradas. Otras, implícitas, que derivan de los puntos enunciados. Unas

y otras conforman el horizonte político dentro del cual se moverán los grupos federados.

No se pretende analizar el contenido de los enunciados. Por el contrario, se da por supuesta su viabilidad y por sincero el compromiso contraído. La realización de estas metas concretas co-implica el logro de otras fundamentales, de mayores alcances y que constituyen a modo de horizonte la finalidad última de estas bases programáticas. Sin las miras puestas en este horizonte, las vías elegidas pueden conducir a resultados no queridos.

La sociedad amenazada por la crisis y por la perspectiva de disociarse en dos grupos antagónicos encuentra ante sí el único instrumento eficaz para instalarla de nuevo en una instancia estabilizadora.

Esta inquietud está recogida en las bases. La instancia estable y estabilizadora no puede ser otra que el estado, que está colocado por encima de los intereses de grupo y con el cual todos pueden contar.

El gran quehacer, la gran tarea a la que convoca el Frente Amplio es la reconstrucción del estado: el estado nacional.

Este esfuerzo no supone por supuesto, reiterar viejas formas y viejos moldes que han precluido. Se trata por el contrario de construir, desde las ruinas del viejo estado paternalista, uno nuevo.

Definir y precisar el sentido de esta enorme tarea, creo que ella puede sintetizarse en lo siguiente: es el esfuerzo por nacionalizar el estado.

Dado sus vastos alcances, en principio, nadie tiene que sentirse excluido pues interesa y comprende a todos.

El que perimió, el viejo estado batllista, se ha transformado en un aparato ortopédico colocado sobre la sociedad a la que no representa. Instrumentado para distribuir y equilibrar a los distintos sectores sociales, se ha transformado en algo inerte. Simple fuente de recursos para el interés privado que reclama su ayuda o lo rechaza, según sus conveniencias particulares.

No es casual entonces, que detentando el gobierno el empresario y el comerciante, lo utilicen para su propio provecho. Es así que con asombro vemos que el interés nacional se ha comprimido y reducido para que coincida con el interés privado y particular.

Por eso, tampoco es casual que si el poder público proclama su identificación con los intereses privados, se cuestione su autoridad —que es pública— y se pretenda levantar otra enfrente.

La crisis social es sobre todo y de modo preponderante, crisis del estado. La nacionalización del estado —el auténtico estado nacional— supone por el contrario su articulación con la estructura social y le impone al mismo tiempo la misión de ser el instrumento de la reforma de la propia sociedad. En lugar de un aparato ortopédico extraño al cuerpo social, una estructura articulada y conformada por la nación, de acuerdo con sus necesidades y con sus ilusiones. Que como su propia piel cubra y cobije y la exprese como su carne.

Esta nacionalización del estado se realizará mediante la participación activa de los distintos grupos y fuerzas sociales en el quehacer nacional, institucionalizando su convivencia de modo que unos y otros colaboren en la empresa común y solidaria.

Tarea política por excelencia, socialista por esencia y personificadora de la existencia.

Porque justamente respecto a la solidaridad, fue donde fracasó el antiguo concepto de estado, al fin y al cabo, hijo de su tiempo: liberal e individualista.

Ese estado no supo coordinar ni integrar dos realidades sociales que hasta el presente han coexistido de espaldas, una contra la otra, y que le dan al Uruguay ese aspecto contradictorio y bifronte.

Por un lado su puerto, capital populosa y consumidora y por otra, el resto.

Su interior despoblado, ignorado, olvidado y postrado. Y por eso, disociado, desintegrado y desconfiado.

Allí las actividades quedan reducidas a los estrechos márgenes privados, de hacer cada uno su hacienda en la medida de sus posibilidades. Para unos muchas, para otros pocas, para otros nada. Pero en cierto modo, todos solidarios, porque cada uno juega su suerte, individual, como puede. De ahí su mutuo respeto.

Esta imagen muy simple y a la vez muy afectuosa, quiere indicar algo sorprendente —váyase a saber por qué ignorados secretos— y que no ha sido suficientemente denunciado, teniendo en cuenta la gravedad que supone.

Fuera de Montevideo, no hay vida pública o la que hay, está reducida al mínimo. El estado es el gran ausente. Sin embargo hablamos del estatismo como un mal que hay que contener. No deja de ser una ironía.

El viejo estado fue ineficaz para indicar, realizar y programar las actividades públicas que suponen una efectiva intervención de los

beneficiarios; tampoco supo despertar su entusiasmo y su interés.

Su presencia casi inmóvil, se ha reducido a solventar y a asistir al interés privado, que por ser el único vigente, es el único válido para juzgarlo. Por eso su desprestigio, avalado por su propia parsimonia.

Ante la ausencia del estado, las otras actividades que posibilitan la existencia de una vida pública —culturales, sociales, económicas, gremiales—, se han encontrado sin un punto de apoyo firme y sólido, con el que puedan siempre contar. Entonces su duración es efímera, porque depende de los esfuerzos individuales.

Estas consideraciones pretenden exclusivamente sugerir y mover la imaginación, hacia las posibilidades y las limitaciones que tiene toda programación política que se pretenda aplicar a una realidad que no es la cotidiana, arraigada en los estrechos ámbitos privados.

Todo lo que se intente para el interior y con el interior, debe intentar resolver con carácter previo, por su naturaleza fundamental, esa relación entre el estado y la sociedad. Tiene que ensayar un nuevo modo de acción social que suponga la instrumentación de un nuevo concepto del estado. Para el interior de la república, el estado tiene que presentarse con una cara nueva, atractiva y que invite al entusiasmo colectivo, por la participación en una gran empresa. Otro tanto se requiere para Montevideo.

Tiene que ser una tarea de largos alcances y para la cual se sientan llamados el mayor número de personas.

Y está claro que esta nacionalización del estado supone un cambio en las estructuras sociales, un cambio en el régimen electoral y en la representación de la sociedad política: nuevos usos políticos para una nueva política

Y un nuevo estilo de vida.

De todo esto se deriva que la circunstancia, le ofrece al Frente Amplio un DESTINO y una OPORTUNIDAD para realizarlo.

El destino es la realidad, con su estructura y con su modo de interpelarnos. Su ser así y no de otro modo, no depende de nosotros. Es ella quien nos presiona y nos abre sus posibilidades. Porque no la hemos elegido, es nuestro destino. Podemos aceptarlo y entregarnos a él, para salvarnos con él y dominarlo. Entonces seremos libres.

Si pretendemos negarlo y rechazarlo, persistirá y volverá con mayor empuje.

El nacionalismo es el signo y el sino de nuestro tiempo. Si el Frente es fiel a su destino, será nacionalista. Si no, la nación será a pesar de él.

Con el nacionalismo y desde el nacionalismo habrá que hacer los nuevos tiempos. Ésa es nuestra circunstancia y con ella, contando con ella, podremos superarla.

La oportunidad de cumplir este destino se la ha brindado al Frente gratuitamente. Las oportunidades se ofrecen siempre gratuitamente; por eso hay que aprovecharlas cuando se presentan.

Esto sucede cuando la historia indicaba para cumplir esta tarea a otro partido que venía del fondo de nuestra historia. Pero la presbicia de sus dirigentes y el azar pueden jugarle una mala pasada a la historia. Espero que así sea.

HECTOR RODRIGUEZ

FRENTE AMPLIO, EL CAMINO LARGAMENTE ESPERADO

Caminante, no hay caminos:
se hace camino al andar.
Antonio Machado.

TAL vez la mejor demostración de que los administradores de los lemas tradicionales han perdido la capacidad para interpretar lo que ocurre en este momento político del país esté dada por su pretensión de presentar al Frente Amplio como una "colcha de retazos" o como una hechura de tal o cual partido político, preferentemente del Partido Comunista. "Los dioses quitan la razón a quienes quieren perder", decía el proverbio griego y cada día se comprueba su verdad. Los mismos medios de propaganda, a libre disponibilidad de los voceros de la oligarquía, que repitieron "gremios comunistas", "sindicatos comunistas", "centrales comunistas", durante 30 años, parecen no advertir cuanto se fortalecieron los sindicatos en estas tres décadas, a pesar de la intención debilitante y diversionista de los repetidos latiguillos. Hoy empiezan a decir "frente comunista" y el Frente Amplio realiza las mayores movilizaciones populares conocidas en el país.

Ni hechura de un partido, ni colcha de retazos, el Frente Amplio resulta de la confluencia de varios factores —que algún día serán analizados con mayor perspectiva histórica— entre los cuales se pueden señalar: 1) la *necesidad social* manifiesta de lograr cambios en las estructuras económicas; 2) los *esfuerzos políticos*, a veces convergentes, a veces paralelos, realizados dentro y fuera de los partidos, para instrumentar tales cambios; 3) la *experiencia directa del pueblo* en lucha extensa, intensa y continuada desde 1968 contra la política oligárquica y pro-imperialista: 4) la *voluntad unitaria* de las dirigencias políticas para encauzar estos procesos; y 5) —último en la enumeración, pero no menos importante en la realidad del proceso— el reencuentro con *tradiciones nacionales*, generadas en momentos culminantes de la historia de nuestro país. La interacción de estos factores y la de otros (entre ellos la situación internacional en la que hemos estado incluidos como país) nos llevaría a un estudio (fuera de nuestro alcance) del período que para el Uruguay se inicia con la crisis mundial de 1929 y la muerte de Batlle. Los apuntes que siguen, apenas si pretenden demostrar que "la formación del Frente Amplio" cierra "un ciclo en la historia del país" y abre otro, como dice el sexto párrafo de la declaración costitutiva del 5 de febrero.

UNA APARIENCIA ESTÁTICA

Hubo un largo período de nuestra historia (1929 - 1955) durante el cual, la combinación en los hechos de las características específicas de nuestras exportaciones (carne, cueros, lanas) con las cambiantes circunstancias

internacionales, dificultó la percepción de la necesidad de realizar cambios en las estructuras económicas del país por parte de la inmensa mayoría de la población. Los hombres de izquierda o de derecha (también los grupos políticos) que anunciaban la inminencia de una quiebra de tales estructuras, aparecían durante ese período como apresurados profetas de catástrofes, porque una vez la preparación de la guerra (1934 - 39, ascensión del hitlerismo); otra vez la guerra misma (1939-45, segunda guerra mundial); más luego la reconstrucción de las áreas devastadas (1945-47); después la guerra fría y la guerra de Corea (1947 - 53) elevaban los precios de nuestras entonces indispensables exportaciones y con ellas los ingresos de divisas del país en términos tales que —en ciertos períodos— resultarían inalcanzables para el más ambicioso plan de incremento de la producción.

El país que en 1928 había fundado el Frigorífico Nacional y que en las dos décadas anteriores había asentado las bases de un "dominio industrial y comercial del estado" pudo capear la tormenta de la crisis mundial de 1929 en mejores condiciones que otros de estructura similar. En 1930 se celebró "el Centenario" con una emisión de monedas de oro y la crisis golpeó duro recién en 1931; pero obtuvo respuestas nacionales, conservadoras algunas, si se quiere; dinámicas otras, pero nacionales: Caja Autónoma de Amortización, creación de ANCAP, contralor de cambios y de exportaciones e importaciones, etc.). El golpe de estado de 1933 apenas si endureció los aspectos conservadores (represión sindical, rebaja de salarios) y ablandó los aspectos nacionales de esta política (intervención de la recién nacida ANCAP por el agente de la Standard Oil; luego contratos petroleros; más tarde reavalúo, etc.); pero el golpe de 1933 profundizó la crisis de los partidos tradicionales, y, cuando se aprobó la ley de lemas con la esperanza de superar esa crisis, se agregó apenas un componente de la misma, que evolucionó con los años hasta transformarse de freno en acelerador.

Hubo durante este largo período (1929 - 1955) coyunturas diversas en esa combinación de nuestras peculiares exportaciones con las ajenas circunstancias internacionales: a veces los precios internacionales subían y nuestras reservas aumentaban; a veces bajaban los precios, pero como estábamos voluntaria o forzosamente impedidos de comprar en el exterior (contralores, prohibiciones o imposibilidad de los vendedores, como en los años de la guerra) igualmente las reservas aumentaban. La moneda era fuerte; los precios internos variaban poco; las opiniones políticas oscilaban con moderación reformista y las glorias del pasado partidario eran frecuentemente vivencias más poderosas que las experiencias políticas del día. Mientras el conservador inglés nos juzgaba desde afuera como un "paraíso de locos", aquí se hablaba de la "excepcionalidad uruguaya", las instituciones eran estables y las elecciones —en procura de cuya regularidad hubo guerras civiles en el curso de 72 años— atraían esperanzas casi generales.

Ahora se acostumbra fechar en 1955 la iniciación de una irreversible crisis estructural de nuestra economía; pero fue el cierre del mercado de cambios, en 1956, un primer indicador público de que había desaparecido la posibilidad inmediata de nuevas circunstancias internacionales con derivaciones que favorecieran nuestras estancadas o regresivas exportaciones. Las ideas de "renovación y reforma" sostenidas por Luis Batlle durante su presidencia (1947-51) ambientaron nuevas sustituciones de artículos importados y una moderada industrialización de materias primas y la coincidencia Batlle-Herrera de 1948 consolidó discutibles nacionalizaciones, impuestas como pago de las deudas que Inglaterra tenía con el Uruguay y como condición de la ayuda americana a Inglaterra (OSE, AFE, AMDET, etc.). Pero el triunfo electoral de Luis Batlle en 1951 (Martínez Trueba sobre Mayo Gutiérrez) generó aprensiones en el seno de la oligarquía dominante acerca de un segundo período de "renovación y reforma" y la hábil conjugación de muy diversos factores políticos logró la implantación en 1952 de un poder ejecutivo de colegiado integral (viejo postulado batllista) como arma que resultó mortal para el neobatllismo y sus postuladas inquietudes de "renovación y reforma". El encontronazo de ese colegiado conservador con los sindicatos en 1952 indicó que siempre algo se movía bajo aquella apariencia estática de nuestra realidad social.

LOS CAMBIOS NECESARIOS

Las banderas de "renovación y reforma" que Luis Batlle había levantado recogieron de nuevo el descontento popular en noviembre de 1954 con un gran triunfo electoral, indicador de una cierta voluntad de cambio; pero ningún cambio se produjo y el anuncio formulado la misma noche de la victoria electoral ("llamaré al pueblo a la plaza pública si

encuentro dificultades para gobernar") quedó simplemente en eso: el pueblo advirtió que no se renovaba, ni se reformaba, ni se le llamaba, y, en el plano político, empezó a cumplir una rápida transferencia de sus votos. En 1958 dio el gobierno a los que le ofrecían "una nueva era" (Herrera - Nardone) y en 1962 a los que habían acuñado desde 1958 un eslogan, cuyo éxito indicó que el país entero había entrado en una época cautelosa de búsqueda de cambios: "O gana la UBD o todo sigue como está". Ganó en 1962 y todo siguió empeorando. Si las enormes manifestaciones obrero - estudiantiles de 1958 precedieron los ocho años de gobierno de los electos bajo el lema Partido Nacional, el gigantesco paro general del 6 de abril de 1965 y las medidas prontas de seguridad de octubre y diciembre del mismo año contra los sindicatos, marcaron, con la resistencia de éstos, el fin anticipado de aquel período que advino con grandes concentraciones populares en torno a Herrera y Nardone en 1958, y que terminó con el último presidente de sus dos consejos de gobierno revistando fuerzas de represión a la vista de manifestantes estaqueados junto al puente del Pantanoso.

Durante la década que corre de 1956 a 1966 se registran múltiples tentativas de fuerzas sociales diversas para exponer un programa de cambios necesarios en las estructuras económicas. En los sindicatos obreros, en los centros estudiantiles, en las agremiaciones rurales, en más de una comisión oficial, en los medios intelectuales, en los partidos políticos de izquierda —fuera y dentro de los lemas tradicionales—, en publicaciones independientes como "Marcha" y "Época", se estudia el país, se analizan sus problemas, se cuestionan los paliativos del día para sus males y se trata de definir un programa realizable, acorde con el interés popular. En 1956 el recién nacido Congreso Obrero Textil propone un proyecto de programa a sus bases y a los demás sindicatos; en 1957 se van los frigoríficos extranjeros y una Comisión Intersindical elabora un memorando programático que se hace llegar al presidente Fischer, ya en 1958; desde las fábricas textiles se inicia en 1959 la discusión de un llamamiento, aprobado luego por el congreso constituyente de la Central de Trabajadores en 1960 y discutido también en la Cámara de Representantes, sin mayores consecuencias. Ese mismo año la Convención Nacional de la FEUU vota una declaración programática.

En 1963 la Central de Trabajadores realiza con un grupo de técnicos, un estudio de la situación económica del país y abre su congreso ordinario a la participación de todos los sindicatos, afiliados o no, para discutir un programa de soluciones a la crisis estructural. Ese mismo año se conocen los estudios del CIDE y se realiza el Censo que iba a brindar información para los planes de desarrollo, según la propaganda que lo auspició ante la población. En 1965 el Congreso del Pueblo elabora un programa de soluciones a la crisis, sobre bases propuestas por la recién nacida CNT y en 1966 la CNT complementa y hace suyo ese programa. Notas, memorandos y declaraciones públicas de agremiaciones rurales, centros comerciales e industriales del interior y organizaciones nacionales representativos de esos sectores, a veces insinúan inquietudes, otras expresan protestas, también proponen algunas soluciones. Ante toda esta inquietud social, que en diversos niveles y con distinto grado de acierto, se expresa con respecto a los cambios necesarios ¿cuál fue la respuesta de los sucesivos gobiernos y cuál la de los grupos políticos que lo ejercieron electos bajo lema Partido Colorado o Partido Nacional?

Esa respuesta resulta de los hechos: 1) ningún planteo de cambio dio lugar siquiera a un diálogo s e r i o ; 2) los resultados del censo, realizado para planificar, no se conocieron hasta años después; 3) los representantes gubernamentales huyeron de las reuniones para el "acuerdo social", convocadas por ellos mismos en 1965; 4) los proyectos de la CIDE empezaron a juntar polvo desde 1963 y siguen en eso; y, 5) la única idea recogida, en 17 tomos de investigaciones y propuestas de aquel organismo, fue la de realizar una reforma constitucional. En resumen: la respuesta se llamó reforma naranja.

REFORMA PARA ¿CUÁL DESARROLLO?

El único aspecto positivo de las respuestas logró una extraña cuasi unanimidad: 1966 fue un año de reformas constitucionales que dividieron artificialmente a las izquierdas y a las derechas; que ubicaron en terrenos diversos a los sindicatos y también a otras agremiaciones; que hicieron del ejecutivo colegiado —surgido en 1952 para ser comité de acuerdo entre sectores oligárquicos— una especie de chivo emisario de los males del país (y eso porque no lograba disimular los contradictorios intereses que contendían dentro de cada lema tradicional). Una enorme votación consagró la reforma constitucional —ampliamen-

se presentada como "reforma para el desarrollo" o "reforma para gobernar". Los grupos políticos diversos, unidos electoralmente bajo el lema Partido Colorado, volvieron al gobierno después de ocho años de gobierno de los distintos grupos políticos, que se reunían electoralmente bajo el lema Partido Nacional. La crítica colorada al Fondo Monetario Internacional, el compromiso coincidente de todos los grupos colorados de rectificar la política fondomonetarista y atender al clamor popular sobre "cambios de estructura", fueron los factores decisivos de la victoria electoral de 1966; pero ya en octubre de 1967 el pueblo se enteró de que, una vez más, la oligarquía y el capital imperialista —cuya política expresaban las recetas del Fondo Monetario Internacional— lo habían derrotado.

Había votado mayoritariamente por un hombre honrado —Gestido— y lo había llevado al gobierno con una constitución que le otorgaba la suma del poder (excepto en lo judicial) y sin embargo estaba derrotado el pueblo, porque no existía el Partido Colorado como tal; porque sólo era un lema, una ficción legal que acababa de consolidar la reforma naranja —reforma para el desarrollo... de la política del F.M.I.—; porque el pueblo votante carecía de una organización política que pudiera expresarlo al día siguiente de la elección, o después de cualquier acto de gobierno con el que discrepara. No se trataba de conseguir un hombre, ni siquiera un hombre honrado, como se había conseguido: se trataba de unir fuerzas políticas dispuestas a organizar a su vez al pueblo como una gran fuerza política capaz de quebrar, en todos los terrenos de la acción popular (también en el electoral) a las fuerzas de la oligarquía servil al capital extranjero.

Para llegar a eso pasaría aún algún tiempo de duro aprendizaje para todos: el que transcurrió entre el 12 de diciembre de 1967 y el 7 de octubre de 1970. En la primera fecha fueron clausurados el diario "Época" y el semanario "El Sol" y puestos fuera de la ley el Partido Socialista, la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento Revolucionario Oriental, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo y el Grupo Independientes de "Época". En la segunda fecha fue emitido el llamado por un Frente Amplio, que logró considerable apoyo popular y coincidió, en lo cercano con las gestiones iniciadas por el Partido Demócrata Cristiano y en lo remoto con muchos esfuerzos fallidos y con otros tan solo parcialmente logrados, sea porque no existían las mismas condiciones de comprensión popular que en 1970, sea porque privaron, en esas oportunidades anteriores, los criterios y consideraciones que hacían de los acuerdos buscados, fundamentalmente coaliciones electorales; pero, cercanas o lejanas en el tiempo, todas las experiencias tendientes a unir al pueblo contra la oligarquía aleccionan hoy con sus éxitos parciales y con sus fracasos totales e indican que la sentida necesidad social de lograr cambios en las estructuras económicas del país se ha expresado más de una vez, a lo largo de muchos años, en el surgimiento de corrientes populistas dentro y fuera de los partidos tradicionales y en procesos unitarios conducidos por distintas fuerzas.

El mitin de agosto de 1938, los acuerdos políticos para la insurrección de enero de 1935, el frente popular de 1936 —frustrado a la hora de definirse sobre la concurrencia electoral en 1938—, pueden citarse entre los ejemplos remotos; la Unión Popular, el Frente Izquierda, la Mesa por la Unidad del Pueblo, el Movimiento de Defensa de las Libertades, pueden mencionarse entre los ejemplos cercanos. Y conste que nos abstenemos de citar aquí movimientos unitarios, en los que participaron personalidades de todos los partidos, influidos por grandes acontecimientos exteriores: solidaridad con la República Española, ayuda a los pueblos en lucha contra el fascismo, solidaridad con la Revolución Cubana, porque ellos no estuvieron orientados a resolver problemas nacionales.

TRES AÑOS DECISIVOS

El patrimonio de una larga experiencia común a todo el pueblo será de una enorme utilidad; pero los duros años transcurridos desde el 13 de junio de 1968 y las luchas desarrolladas desde entonces —las que antes de eso las prepararon y las que todavía siguen en curso— aportaron, desde todos los niveles, los factores principales de aceleración del proceso de unificación popular: en la lucha sindical y estudiantil, en la calle disputada a las fuerzas de represión, en la acción parlamentaria, en los cuarteles transformados en cárceles y en las cárceles pobladas de presos políticos como nunca. No nos vamos a referir a la cercana y conocida historia de estos últimos años, fresca en la memoria de todos, ni a las divergencias regstradas —dentro de las propias fuerzas del pueblo— durante su transcurso; pero importa señalar que *la voluntad unitaria*

de las organizaciones políticas que integran el Frente Amplio —por sobre discrepancias— facilitó al pueblo la asimilación de la experiencia de lucha y el debate sobre las propias naturales y superables discrepancias en el seno de las fuerzas populares.

"La coyuntura histórica conducía a una polarización entre el pueblo y la oligarquía que se hubiera cumplido de cualquier modo, ya que los trabajadores, los estudiantes y todos los sectores progresistas resistieron las imposiciones antinacionales", dice la declaración constitutiva, aprobada por el Frente Amplio el 5 de febrero pasado. Después de un corto período de negociación, desarrollado entre el 18 de mayo y el 13 de junio de 1968, y durante el cual el gobierno de Pacheco trató de obtener sus objetivos sin combatir, mediante conversaciones en el seno del llamado "grupo tripartito de trabajo", la represión arreció o aflojó —alternativamente— siempre apuntada, en todos sus momentos, a los mismos fines: servir los intereses de pequeños grupos de la oligarquía enfeudada al capital extranjero.

No obtuvo la oligarquía las concesiones que buscaba de la representación obrera en el "grupo tripartito de trabajo" y desencadenó la represión para imponerlas por ese medio. Impuso la congelación de los salarios, desbarató la negociación de convenios colectivos, en algunos casos despojó a trabajadores de aumentos que ya les pertenecían (banca, comercio); pero no ha salvado a los industriales, a los comerciantes, ni siquiera a los banqueros de la ruina de su negocio después de favorecerlos con aquellas medidas, de burlar la constitución, desconocer derechos, encarcelar y asesinar. Por desatender el largo clamor —ahora también amplio clamor— sobre cambios que se han vuelto inaplazables, el gobierno de Pacheco Areco arruina al país. Al tiempo que los voceros de la oligarquía llaman a "unir al país" para evitar los cambios y continuar esta política de ruina nacional, el Frente Amplio une a las fuerzas populares que se agrupan en sus organizaciones componentes, para *organizar en comités de base del Frente Amplio* a las multitudes que ya ha movilizado y a todos los orientales que toman conciencia de la gravedad del momento. Pesan en la vida política las multitudes; pero solamente cuando están organizadas deciden.

UNA Y LA MISMA HISTORIA

Si la ley de lemas dispensó a los votantes y también a los partidos tradicionales para facilitar su control por la oligarquía, que infiltra los núcleos dirigentes de aquellos partidos; si la constitución naranja concentró el poder en el presidente de la república para que lo ejerza libre de presiones derivadas de los resultados electorales, el pueblo tiene que organizarse para ejercer todas las responsabilidades y dignidades de la vida política, para superar todas las maniobras derivadas de la dispersión de los hombres del pueblo, sean colorados o blancos, cristianos o marxistas, creyentes o ateos, civiles o militares. La propia historia enseña que ese reagrupamiento resultó indispensable —e inevitable— en todos los momentos decisivos, estelares, de la historia del país. Este es uno de esos momento y la ley de lemas se erige como un obstáculo para ese reagrupamiento en la actual coyuntura histórica.

El Frente Amplio ya encontró los medios de eludir ese obstáculo y por eso se constituyó "para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretendan continuarla, como en el gobierno". Definió para eso un programa común, adoptó normas comunes para organizar sus bases, estudia en común un plan de acción y un compromiso políticos. Contra Latorre y Santos estuvieron unidos los orientales de todos los partidos. Casi siempre, en los momentos críticos de la historia del país, hubo, a uno y a otro lado de la antinomia básica que lo dividía, blancos y colorados. Así es ahora también: con el Frente Amplio marchan los que están con el pueblo; prendidos a los lemas tradicionales, los que buscan rehabilitar la maquinaria política que ha servido a la oligarquía para perpetuar su dominio y evitar los cambios exigidos desde hace mucho tiempo.

Un editorialista distinguido señaló —días después de conocerse el programa del Frente Amplio— que éste apuntaba soluciones a problemas conocidos y estudiados desde Martínez Lamas —y pudo decir desde Larrañaga— hasta la CIDE, y es cierto; pero es también un mérito del Frente Amplio, un indicador de sus largas raíces nacionales. La confirmación de que el Frente Amplio es una respuesta tenazmente buscada, un camino largamente esperado por un pueblo que ya no soporta la demagogia y el engaño y que por eso se organiza para llevar sus hombres al gobierno y para tomar el poder.

JUVENTUD Y OPINION PUBLICA

I INTRODUCCIÓN

EN este trabajo sólo se pretende describir algunas tendencias muy generales de la opinión de la juventud; no se trata de explicar los determinantes de la misma. Para ello sería necesario: 1) Introducir en en el análisis una serie de variables que especifiquen las relaciones encontradas entre ciertas opiniones y la edad de los encuestados, y 2) La utilización de otros métodos como el estudio a nivel histórico.

Parece útil transcribir algunos párrafos del informe publicado por el Instituto de Ciencias Sociales en febrero de 1969: "Debe quedar claro que todo intento de explicación adecuada de las opiniones y actitudes, asi como todo estudio que contribuya a las teorías existentes sobre la formación y los determinantes de las mismas, debe complementar el análisis sincrónico, con el análisis diacrónico".

"La técnica de encuestas debe ser vista como un auxiliar del análisis ; de los contrario, las conclusiones se formularán en un "vacío histórico".

"En general, los estudios de opinión se hallan vinculados a la tradición de la sociología a-histórica que pierde de vista la historicidad de las categorías que formula y descuida los aspectos relativos al cambio y a su explicación. De ello nos parece derivarse que, pese a la profusión de estudios empíricos con que se cuenta en esta área, el desarrollo teórico de la misma es muy pobre".

También es preciso aclarar que el término juventud significa en este contexto pura y exclusivamente una situación cronológica similar que puede afectar las respuestas de los encuestados.

"Se categorizaron las edades a partir de los 18 años en intervalos de 5 años. Se procedió a un posterior agrupamiento sobre la base del análisis de las distribuciones de frecuencia".

Las categorías adoptadas fueron:

—de 18 a 32 años

—de 33 a 47 años

—de 48 y más años

El propósito de este artículo es discriminar algunas opiniones incluídas en esta primera categoría —18 a 32 años— y compararlas con las opiniones de los individuos abarcados por las dos restantes.

II OPINIONES POLITICAS DE LA JUVENTUD

1— Medidas de Seguridad.

En las encuestas aludidas "se utilizaron preguntas para caracterizar la opinión sobre las medidas, globalmente consideradas, asi como preguntas sobre algunas medidas específicas

manidas en el régimen de medidas de Seguridad".

A la pregunta: *"¿Cree Ud. que la adopción de medidas prontas de seguridad produjo efectos beneficiosos para el país"?* un 58% del total de los entrevistados se pronunció por la negativa. Al cruzarla por la variable edad se obtuvieron estos resultados:

Cuadro 1. Opinión sobre los efectos de la aplicación de las medidas de seguridad para el país, según edad. Porcentajes. (Excluidos no sabe y no contesta).

Opinión sobre los efectos de las medidas de seguridad.

	EDAD (en años)		
	18-32	33-47	48 y más
Beneficiosos	29	40	44
No beneficiosos	71	60	56
Total	100	100	100
(Consultados)	(250)	(142)	(149)

Como se ve los jóvenes tienen opiniones mas críticas respecto a las medidas de seguridad que los de mayor edad. La distribución es monotónica: al aumentar la edad aumenta el porcentaje de respuestas favorables a los efectos de las medidas.

Al introducir otra variable —sexo— el análisis de los resultados se afina y se obtiene el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Opinión sobre los efectos de las medidas de seguridad para el país según sexo y edad. Porcentajes. (Excluidos no sabe y no contesta).

Opinión sobre los efectos de las medidas de seguridad

	Mujeres		
	EDAD (en años)		
	18-32	33-47	48 y mas
Beneficiosos	27	45	63
No beneficiosos	73	55	37
Total	100	100	100
(Consultados)	(127)	(60)	(51)

	Hombres		
	EDAD (en años)		
	18-32	33-47	48 y más
Beneficiosos	31	38	35
No beneficiosos	69	62	65
Total	100	100	100
(Consultados)	(123)	(82)	(98)

"En efecto, los datos del cuadro 2, permiten concluir que mientras la edad afecta la opinión de las mujeres sobre este item, en el caso de los hombres, no hay tal relación". Pero como puede apreciarse, en el tramo que nos interesa —18-32—, no hay diferencias significativas entre la opinión de hombres y mujeres. La diversidad se presenta para el grupo de mayor edad. De mantenerse constante esta tendencia acrítica en las mujeres de más años, seguramente la interpretación de este fenómeno no podrá prescindir de los estudios sobre la condición de la mujer en la sociedad actual.

A la pregunta: *"¿Qué opina usted de las medidas vigentes de control de todos los medios de comunicación (prensa, radio, TV) por parte del gobierno?"* un 56% de los entrevistados se mostraron en desacuerdo con esta medida y sólo un 27% la aprueba y el resto no tiene opinión definida sobre el tema.

Al distribuir por edad las respuestas a esta pregunta, se observa, entre los sujetos que tienen opinión definida, que, *a mayor edad, menor la probabilidad de estar en desacuerdo con el control de los medios de comunicación.*

Cuadro 3. Porcentaje de individuos que opinan sobre el control de los medios de comunicación, según edad.

Opinión sobre control de medios de comunicación.

	EDAD (en años)		
	18-32	33-47	48 y más
En desacuerdo	75	67	54
De acuerdo	25	33	46
Total	100	100	100
(Consultados)	(240)	(119)	(133)

Cuando se introduce la variable sexo se apre

cia que la edad afecta la opinión al respecto de las mujeres: a mayor edad menor probabilidad de estar en desacuerdo con esta medida. Para los hombres, se encuentra que el grupo mayor (48 y más tiende a apoyar más esta medida que el grupo más joven 18--32 años).

Cuadro 4. Opinión sobre el control de todos los medios de comunicación según edad y sexo. Porcentajes.

Opinión sobre control de medios de comunicación.			
	Mujeres		
	EDAD (en años)		
	18 - 32	33 - 47	48 y más
Desacuerdo	77	69	46
Acuerdo	23	31	54
Total	100	100	100
(Consultados)	(124)	(48)	(41)

	Hombres		
	EDAD (en años)		
	18 - 32	33 - 47	48 y más
Desacuerdo	71.5	66	58
Acuerdo	28.5	34	42
Total	100	100	100
(Consultados)	(116)	(71)	(92)

Contrariamente a lo que surge del cuadro 2, el sexo no afecta la opinión sobre el control de los medios de comunicación; mientras que la edad sí lo hace.

A la pregunta: *"¿Cree Ud. que en la actual situación política corre riesgo nuestro sistema democrático de gobierno?"*, un 58% se pronunció por la afirmativa, sólo un 4% sostuvo que el sistema democrático ya estaba perjudicado y un 1% que nunca había habido sistema democrático de gobierno. Al considerar la edad de los sujetos surge que a mayor edad, menor la probabilidad de considerar que la situación actual del país pone en riesgo el sistema democrático de gobierno. La diferencia porcentual entre el grupo de edad más joven y el mayor es de 16%. No obstante, es en los grupos de mayor edad, donde son más los que tienden a responder que el sistema democrático ya está perjudicado.

Cuadro 5. Porcentaje de sujetos que opinan sobre el riesgo del sistema democrático, según edad. (Excluídos los que no saben, no contestan u opinan que nunca hubo sistema democrático).

Opinión sobre riesgo				
	EDAD			
	18-32 (1)	33-47 (2)	48 y más (3)	dif. % (4)=(1)—(3)
Sí, corre riesgo	64	56	48	16
Ya está perjudicado	4	4	7	— 3
No corre riesgo	32	40	45	—13
Total	100	100	100	0
(Consultados)	(253)	(142)	(154)	

2. Policía y ejército

Se transcriben aquí los resultados de las encuestas con el propósito de comparar la opinión de los jóvenes respecto a la policía y el ejército, en dos momentos distintos de la situación política del país.

Frente a la pregunta: *"¿Le parece a usted que la actitud de la policía ha sido totalmente correcta en los últimos acontecimientos"* un 55% de los que tienen opinión definida desaprueba la acción policial. Si se introduce la variable edad obtenemos el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Opinión sobre la actitud de la policía según edad. Porcentajes.

(Primera encuesta)

Opinión sobre la actitud de la policía			
	EDAD		
	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(2)—(1)
Sí, correcta	36	53	17
No	64	47	—17
Total	100	100	0
(Consultados)	(243)	(265)	

La imagen de la acción policial es más negativa en los grupos jóvenes que en los demás grupos de edad. En estos últimos, la opinión tiende a estar igualmente dividida entre aprobación y rechazo.

En la encuesta posterior se formuló la siguiente pregunta: *"¿Durante el tiempo en que se realizaron diariamente controles de documentos, rastrillos, ect., qué opinión tuvo usted acerca del comportamiento de la policía en los mismos?"*. Un 59% de los que emiten opinión consideran correcto el comportamiento de la policía, un 25,7% opina que fue incorrecto y un 15% se pronuncia por "ni correcto, ni incorrecto".

Al introducir la variable edad obtenemos el siguiente cuadro:

Cuadro 7. Opinión sobre comportamiento de la policía según edad. Porcentajes. (Excluídos los que no saben, no contestan y los que se pronuncian por "ni correcto ni incorrecto").

Segunda encuesta

Opinión sobre el comportamiento de la policía	EDAD		
	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(2)—(1)
Correcto	47	81	34
Incorrecto	53	19	— 34
Total	100	100	0
(Consultados)	(107)	(217)	

Como se observa en el cuadro, al opinar sobre las actuaciones policiales recientes (control de documentación, operaciones rastrillo, etc), las diferencias encontradas entre los jóvenes y el resto de los entrevistados se acentúan con respecto a los hallazgos de la encuesta anterior. Este incremento de las diferencias porcentuales parece vincularse a la visualización crítica del carácter político del comportamiento policial. La inversa ocurre en el resto de la población en la que la desaprobación disminuye con respecto a su evaluación de enfrentamientos más específicamente policiales-estudiantiles.

A la pregunta: *"¿Le parece a usted que la actitud del ejército ha sido totalmente correcta en los últimos acontecimientos?"*, un 64% de los que emiten opinión la considera correcta, de los cuales un 25% afirma que ha sido correcta por no haber colaborado con la policía, el resto se distribuye entre "incorrecta y regular" y "no sabe o no contesta". Al introducir la variable edad se encontró asociación positiva entre la opinión sobre el ejército y edad. Es decir, a medida que aumenta la edad aumenta la proporción de personas con opinión positiva y disminuye los que poseen opinión negativa.

Cuadro 8. Opinión sobre la actitud del ejército, según edad. Porcentajes. (Excluídos los que no saben, no contestan).

(Primera encuesta)

Opinión sobre la actitud del ejército	EDAD		
	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(2)—(1)
Correcta	57	71	—14
Incorrecta	43	29	14
Total	100	100	0
(Consultados)	(211)	(227)	

La opinión modal es positiva en ambos grupos, aunque los jóvenes evalúan más negativamente la actitud del ejército.

En la segunda encuesta la opinión modal sigue siendo positiva y las diferencias según edad se mantienen prácticamente incambiadas: de un 14% se elevan a un 16%. A diferencia de la evaluación sobre el comportamiento de la policía, la situación del rechazo juvenil hacia la actitud del ejército no sufre cambios sustanciales.

3.— Violencia: Sus causas y posibles soluciones.

Se preguntó a los entrevistados: *"¿Cuáles cree usted que son las causas que han hecho surgir la violencia política en el Uruguay?"*. De los que emitieron opinión un 80% considera que se deben a desajustes estructurales, al gobierno o a los privilegiados, sólo un 10% atribuye a los sediciosos el origen de la violencia, y el resto cree que se debe a disconformidad en general.

La edad de los encuestados no afecta notoriamente esta distribución como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 9. Opinión sobre causas de la violencia. Porcentajes. (Excluídos los no saben, no contestan.)

Opinión sobre causas de la violencia	EDAD		
	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(1)—(2)
Estructurales, gob. privilegiados	85	78	7
Acción sediciosa	5	12	— 7
Disconformidad	10	10	— 0
Total	100	100	0
(Consultados)	(131)	(227)	

Una gran mayoría en ambas categorizaciones de edad, percibe el origen de la violencia como consecuencia del modo de funcionamiento de nuestra sociedad.

Cuando se pregunta: "*¿Que debería hacerse para que cesara la actividad de los grupos sediciosos?*", entre los que emiten opinión un 64% indica como condición del cese de la actividad sediciosa, cambios en el gobierno o en su política, o transformaciones estructurales, un 17% se pronuncia por el acrecentamiento de la eficacia de los medios represivos y el resto da otras soluciones.

Al introducir la variable edad, se observa que en los más jóvenes, el pronunciamiento por transformaciones radicales en la estructura económico-social constituye el modo de la distribución. Los adultos aparecen bimodalmente concentrados en soluciones moderadas de acercamiento a la insurrección o de cambios de gobiernos. Las opiniones de los de más edad se distribuyen preferentemente entre otras soluciones, no contempladas en el cuadro, y el mejoramiento del aparato represivo.

Cuadro 9. Opinión sobre cese de la actividad de los grupos "sediciosos". Porcentajes. (Excluidos los no saben, no contestan.)

OPINIÓN	EDAD			
	18-32	33-47	48 y más	Total
Cambio en el gobierno	23.1	22.9	15.4	20.9
Anulando medidas represivas	1.5	3.6	5.8	3.4
Toma del poder	3.5	0.7	1.0	1.9
Aumento represión	16.4	15.0	21.2	17.2
Política honesta, etc.	1.5	2.1	1.9	1.9
Diálogo	10.4	22.9	17.3	16.9
Cambio fundamental económico-social	28.4	14.3	12.5	18.8
Otras respuestas	14.9	18.6	25.0	19
TOTAL	100	100	100	100
(Consultados)	(134)	(140)	(104)	(378)

Como puede observarse, un 19% del total de los encuestados que emiten opinión, perciben como solución para el cese de la violencia una transformación radical en la estructura económico-social. La mayor concentración de la opinión juvenil también se encuentra en esa categoría. La distribución según edad para los que se pronuncian por esa alternativa (cuadro 10) indica que ésta introduce diferencias significativas. Existe una mayor tendencia en los jóvenes a reclamar cambios sustanciales.

Cuadro 10. Opinión sobre cese de la actividad de los grupos 'sediciosos". Porcentajes. (Excluídos los no saben, no contestan).

Opinión sobre cese de la actividad de los grupos "sediciosos".	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(2)—(1)
Cambios estructurales económico-sociales	28	13	15
Otras respuestas	72	87	— 15
Total	100	100	0
(Consultados)	(134)	(244)	

Cabe afirmar entonces que si bien la visualización de las causas de la violencia polí-

tica es similar en el total de la población discriminada por edad, no ocurre lo mismo respecto a las posibles soluciones para que cese la violencia. Los más jóvenes tienden a pronunciarse en favor de transformaciones estructurales profundas, mientras los de mayor edad se inclinan hacia soluciones más moderadas y de mayor respecto por el statu quo.

1.— Frente Amplio

En la encuesta realizada por el Instituto de Ciencias Sociales a fines del año pasado, un 19.8% de los entrevistados otorgaban su voto al Frente Amplio, un 15.4% al Partido Colorado, un 7.6% al Partido Nacional y un 42% se dividía entre "ninguno", "no sabe".

Cuando se preguntó a los encuestados su opinión sobre la formación del Frente, un 39.8% se manifestó de acuerdo, un 11% indiferente, un 31.5% en desacuerdo y el 17.5% restante no sabía o no contestaba.

Las discrepancias entre los porcentajes de los que votarían por el Frente (19.8%) y los que están de acuerdo con la formación del mismo (39.8%) puede explicarse por el amplio porcentaje de indecisos y de los que se abstienen (42%). Gran parte de ellos ve con simpatía la formación del Frente aunque no haya decidido su voto o no piense participar en el proceso electoral.

Al introducir la variable edad no surgieron diferencias significativas que permitan sostener una mayor o menor adhesión en alguno de los tramos discriminados.

Cuadro 11. Opinión sobre formación del Frente Amplio. Porcentajes. (Excluidos los no saben, no contestan.)

Opinión sobre formación del Frente Amplio	EDAD		
	18-32 (1)	33 y más (2)	dif. % (3)=(1)—(2)
Acuerdo	51	42	9
Desacuerdo	37	43	— 6
Ni acuerdo ni desacuerdo	12	15	— 3
Total	100	100	0
(Consultados)	(144)	(263)	

(Los datos se extrajeron de los dos últimos informes publicados por el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho.)

BIBLIOTECA DE MARCHA

NAVIGARE NECESSE VIVERE NON NECESSE

DOS LIBROS PARA ESTE MES

LA COMUNA DE PARIS DE 1871

EN LA PRENSA MONTEVIDEANA DE LA EPOCA

por

DIOGENES DE GIORGI

París, una de las ciudades más grandes del mundo durante el siglo XIX, estuvo 72 días bajo total control obrero, organizó un gobierno revolucionario que Engels definió como "dictadura del proletariado", y mostró a la faz del mundo, por primera vez, la energía creadora de la clase obrera en el ejercicio del poder.
Este libro analiza dicho acontecimiento histórico y recoge las noticias, artículos y testimonios que sobre la Comuna aparecieron en la prensa montevideana de la época.

HIPOLITO YRIGOYEN

por

MANUEL A. CLAPS

Otro ejemplar de la colección "Los Nuestros"

Con Yrigoyen ocurre una de las más absurdas paradojas de nuestra historia. Habiendo sido uno de los hombres de nuestra América que en la primera mitad del siglo se preocupó más por la defensa de la soberanía, permanece aún olvidado o menospreciado. Una larga y profusa leyenda negra se ha ido tejiendo en torno a su figura desde su aparición en la vida pública.

Distribuye: AMERICA LATINA

Avda. 18 de Julio 2089 **Teléfono: 41 51 27**